



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Doctorado

"EL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD DE LAS MUJERES PROFESIONALES ACADÉMICAS DE
LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctor en Psicología y Educación

Presenta:

Laura Hernández Martínez

Dirigido por:

Dra. Ana María del Rosario Asebey Morales

SINODALES

Dra. Ana María del Rosario Asebey Morales
Presidente

Firma

Dr. Víctor Hernández Mata

Firma

Secretario

Dr. Luis Enrique Puente Garnica
Vocal

Firma

Dra. Emma Julia Garibaldi Chávez

Firma

Suplente

Dra. Sonia Villagrán Rueda
Suplente

Firma

M.D.H. Jaime Eleazar Rivas Medina

Dr. Irineo Torres Pacheco

Nombre y Firma
Director de la Facultad

Nombre y Firma
Director de Investigación y
Posgrado



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

**“EL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD DE LAS MUJERES PROFESIONALES
ACADÉMICAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN**

PRESENTA

LAURA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

DIRIGIDA POR

DRA. ANA MARÍA DEL ROSARIO ASEBEY MORALES

SANTIAGO DE QUERÉTARO, JUNIO DEL 2014

RESUMEN

La representación mental que se tiene de la maternidad en México, por lo regular, gira en torno a la idea de una mujer dedicada con devoción a sus hijos, sin embargo la historia demuestra que esto no siempre ha sido así, el ejercicio de la maternidad ha variado. La mujer contemporánea ha integrado otras actividades a su vida como la educación y el trabajo remunerado colocado a la maternidad en otro lugar. En la presente investigación se utilizó una metodología mixta realizando entrevistas semiestructuradas buscando profundizar en ellas y utilizando muestreo de juicio. Además se diseñó un cuestionario que se aplicó a las madres universitarias donde se buscó identificar las representaciones sociales de la maternidad de las mujeres académicas de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), indagando las creencias, los mitos, los imaginarios y la forma de ejercer la maternidad. Los resultados de esta investigación reportan que las mujeres-madres de la UAZ, ejercen su maternaje, disfrutan de sus hijos, organizan sus tiempos y actividades diarias, transformando la idea de las madres totalmente buenas, en mujeres reales con deseos propios, que ejercen su sexualidad y disfrutan de ella, han roto con los mitos arraigados en la mujer mexicana, de total devoción a los hijos. Concluyendo que las mujeres madres Universitarias se encuentran insertas en un mundo social, laboral, y cultural que no limita el ejercicio y disfrute de la maternidad, sino que, por el contrario, se complementa con nuevas actividades que han integrado a su vida: actividades extra hogareñas, como la docencia.

Palabras clave: (Maternaje, representaciones sociales, mitos e imaginarios)



SUMMARY

In Mexico, the mental representation of motherhood generally revolves around the idea of a woman devoutly dedicated to her children. However, history shows that this has not always been so; the exercise of motherhood has varied. The contemporary woman has included other activities in her life, such as education and salaried work, placing motherhood in a different place. This study used mixed methodology, carrying out semi-structured interviews, delving deeply into them, and using judgment sampling. In addition, a questionnaire was designed and given to university mothers in order to identify the social representations of motherhood among academic women at the Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ, from its initials in Spanish). Beliefs, myths, the collective perception and the ways in which motherhood is carried out were examined. The results of this study report that women-mothers at the UAZ exercise motherhood, enjoy their children and organize their time and daily activities, thus transforming the idea of totally good mothers into real women with their own desires, women who exercise their sexuality and enjoy it and who have broken with the established myths of the Mexican woman who shows total devotion to her children. In conclusion, the university women-mothers are a part of the social, work and cultural world which does not limit the exercise and enjoyment of motherhood, but to the contrary, complements it with new activities that they have integrated into their lives: extra-home activities, such as teaching.

(Key words: Mothering, social representations, myths, collective perception)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

DEDICATORIAS

A mi casa la Universidad Autónoma de Zacatecas, por la diversidad de oportunidades que siempre ha puesto frente a mí.

A la universidad Autónoma de Querétaro por la oportunidad de cursar en ella mis estudios de doctorado.

A mi directora de tesis Dra. Rosario Asebey, que tuvo la disposición, la paciencia de leerme y asesórame en cada momento.

A mi asesor Dr. Víctor Hernández, por sus valiosas sugerencias.

A mis lectores por su disposición para enriquecer mi trabajo.

A mi hermano Miguel Muñoz Domínguez, por todo su apoyo para la realización de ésta investigación.

A la fuente de inspiración, mi hija Ivana Rodríguez Hernández, por ella he sabido lo que implica ejercer la maternidad y disfrutar de ella.

Al padre de mi hija Rodolfo Rodríguez y a mi hermana Rocío Hernández quienes siempre estuvieron al pendiente de ella en mis innumerables ausencias.

A mis compañeros de doctorado, quienes hicieron que la duración de este proyecto fuese una aventura de conocimientos, compañerismo, camaradería que duró sólo un instante.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO REFERENCIAL	9
1.1. Representaciones sociales, sobre la maternidad	9
1.2. La maternidad desde una postura psicoanalítica	38
II. METODOLOGÍA	59
2.1. Diseño	59
2.2. Población	63
2.2.1. Criterios de inclusión	64
2.3. Técnicas e instrumentos	65
2.3.1. Entrevistas semiestructurada	65
2.3.2. Cuestionario	65
2.3.3. Procedimiento	65
2.4. Configuración de entrevista semiestructurada	65
2.5. Recolección de datos	67
III. RESULTADOS OBTENIDOS DEL TRABAJO	69
3.1. Mundo Laboral	69

3.2. Análisis de las entrevistas	70
3.2.1. Interpretación de las entrevistas	84
3.3. Análisis de datos demográficos	95
3.4. Análisis de las preguntas abiertas	105
3.5. Análisis de los mapas mentales	113
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	120
ANEXOS	126

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro

1.1.	La maternidad a lo largo de la historia	30
1.2.	Características del mito mujer-madre	38

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Grafica

3.3.1.	Estado civil	95
3.3.2.	Grado académico	96
3.3.3.	Horarios de trabajo	97
3.3.4.	Quienes asume la autoridad en el hogar	98
3.3.5.	Quien asume la responsabilidad en el hogar	98
3.3.6.	Principal sustento económico	99
3.4.7.	Significado de ser buena madre según las universitarias entrevistadas	107
3.4.8.	Conceptos secundarios asociados a la idea de ser buena madre	108
3.4.9.	Conceptos terciarios a la idea de ser buena madre	109
3.4.10.	Significado de la feminidad según las mujeres entrevistadas	111
3.4.11.	Conceptos secundarios de la feminidad según las mujeres universitarias entrevistadas	112

3.4.12. Conceptos terciarios asociados a la feminidad según las mujeres universitarias entrevistadas	113
--	-----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla

3.3.1. Trabajo no remunerado (trabajo en casa)	100
3.3.2. Calificaciones de afirmaciones	102

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura

2.1.1. Acciones que se llevaron a cabo para realizar entrevista semiestructurada con las madres	62
2.2.2. Datos generales de las madres entrevistadas	64

INTRODUCCIÓN

La maternidad en la sociedad Mexicana es de suma importancia, pese a que la mujer ha tenido grandes avances en todos los ámbitos, sin duda, ejercer la maternidad continúa teniendo un peso considerable. Hablar de maternidad, de la decisión de tener uno, dos o más hijos, de culpas por dejarlos demasiado tiempo, de trabajar fuera de casa, implica considerar el contexto en el que hoy se encuentra la mujer.

La maternidad es una parte importante en la vida de la mujer, sin embargo en la actualidad en muchos países entre ellos México se ha visto disminuido el número de hijos que se tiene, según el Banco Mundial en 1960 el número de hijos promedio era de 6.7, para 1980, 4.7, en el 2000, 2.5, y para el 2011 el promedio disminuyó a 2.2, lo anterior está relacionado con el rol que la mujer desempeña en la sociedad actual, su incursión al mercado de trabajo remunerado le ha dejado menos tiempo para dedicarse y disfrutar de los hijos, la mujer actual, trabajadora, Universitaria hace uso con mayor frecuencia de las instancias que cuidan a sus pequeños puesto que su desempeño académico con todo lo que los sistemas de educación superior exigen, deja poco tiempo para el cuidado y atención de los hijos. Las exigencias de las instituciones buscan ante todo aumentar sus índices de calidad, forzado a la mujer a incrementar sus estudios de posgrado.

La maternidad, función principal de la mujer durante mucho tiempo se ha transformado, la mujer ha ganado batallas complicadas para educarse académicamente e incorporarse al mercado de trabajo con un status distinto al de madre y esposa. El desarrollo académico y profesional le dio la oportunidad de demostrar su capacidad como profesionista sin dejar sus funciones de madre y esposa, transformado la representación social que se tenía de ella, sólo como madre.

En este siglo la mujer se encuentra inmersa en un contexto social que exige de ella determinadas actitudes y capacidades, los cambios de la sociedad y los avances en la ciencia la han colocado en un lugar diferente al que había ocupado por generaciones, la incursión al mercado laboral, el derecho al voto, el descubrimiento de los métodos anticonceptivos, le ha permitido hacer un uso distinto de su rol femenino que en la actualidad incluye el disfrute de su sexualidad, su desarrollo laboral y académico y por supuesto el ejercicio de la maternidad. Hoy se han gestado mujeres con mayor independencia de su rol de ama de casa esposa y madre, mujeres que pueden decidir qué hacer con sus vidas.

En México a partir de la conquista española en el siglo XVI, con la imposición de catolicismo a la vida de los hombres y mujeres, da inicio una sociedad patriarcal rompiendo con el equilibrio cósmico principio fundamental de las sociedades mesoamericanas prehispánicas, roto este principio de cosmovisión basado en la dualidad genérica de los sexos los indios adoptaron, en parte, las normas impuestas por los misioneros católicos dando paso al mestizaje biológico y cultural. (Quezada, 2002).

Lo anterior afectó la vida sexual y de gran manera a la institución del matrimonio y la familia, pese a que la mujer continuó siendo productiva inicia el proceso de devaluación y maltrato cotidiano El matrimonio monogámico aparece como modelo normativo, regularizando así las relaciones entre hombre y mujer, principal objetivo de las mujeres españolas que siguieron las mestizas, mulatas y negras. (Quezada, 2002).

Es así como en México se instituye el matrimonio y la familia donde la mujer será educada para desempeñar un rol propio de su género, ese rol consistía principalmente en funciones relacionadas con la maternidad que implicaban el cuidado de los hijos y el esposo, los cuales exigían dedicación exclusiva limitando su desarrollo personal e incluso su sexualidad. (Montero y Esquivel, citado por Piñera, 2002).

Los pueblos prehispánicos se regían por normas impuestas por la sociedad, las cuales se transmitían generación tras generación por medio de la educación, pese a que hombres y mujeres perseguían un fin común, las cualidades que cada uno debía adquirir, variaban de acuerdo a su género. Desde esa época las niñas pequeñas debían aprender a realizar los quehaceres del hogar e introyectar las normas sociales con las que vivirían toda su vida, entre ellas el ejercicio de la maternidad que realizaban sus madres. Estas mismas características se observaron en otras culturas mesoamericanas, como la maya y la azteca, donde se buscaba el desarrollo de valores y la obediencia como principal característica femenina. (Montero y Esquivel, citado por Piñera, 2002).

Junto a la conquista española apareció otra manera de educar a las mujeres con la visualización última de que serían las “futuras madres de la nueva España”, se dio gran importancia a inculcar valores que agradaran a dios como la atención de la casa, el esposo y el cuidado de los hijos. (Montero y Esquivel, citado por Piñera, 2002)

La educación de la mujer tomó importancia, sin embargo no se separaba de su principal función: la maternidad, en el siglo XVII se obligó a establecer escuelas en todas las parroquias, sin embargo a mediados del siglo XIX en México se desalentaba la educación de las niñas en colegios religiosos pues las monjas no las preparaban de forma adecuada para la vida matrimonial “no formaban buenas madres”. (Montero y Esquivel, citado por Piñera, 2002)

En lo referente a su biología, la mujer está capacitada para tener hijos, sin embargo en la actualidad, en nuestra cultura occidental, la mujer ha disminuido el número de ellos así como la edad en que decide contraer nupcias y embarazarse, esto se debe en gran medida a que ha diversificado sus actividades donde incluye la educación a nivel superior que le permite expectativas de vida distintas a las que por generaciones venía realizando. No es de extrañar que ha mayores niveles de educación la mujer reduce el número de hijos así como los intervalos entre uno y otro esto se debe en gran medida a la escolaridad pues esta

contribuye a cambiar las expectativas en torno a la descendencia, la información y acceso al uso de anticonceptivos le han permitido hacer uso de su sexualidad como fuente de placer y no sólo para la procreación.

Fácil es observar como la mujer ha dejado la maternidad como principal actividad, hoy las mujeres realizan otras actividades, ocupan con mayor frecuencia cargos de poder, adquieren mayores grados de estudio, han reducido o renunciado a la maternidad por el desarrollo y desempeño de su vida laboral sublimando su maternidad en pro de su desempeño profesional y académico.

La mujer se encuentra hoy en día ocupando un lugar que le llevó años conquistar, la revolución industrial le permitió incursionar en un mundo laboral que parecía pertenecer sólo al hombre, dándole con ello un poder económico que le permitió replantear su rol femenino centrado hasta hace poco tiempo en la maternidad.

Zacatecas se ha caracterizado por ser un estado conservador donde tradicionalmente la mujer ha sido educada para ejercer principalmente su rol de madre y esposa, en el siglo XVIII, según Román (2005), en Zacatecas las mujeres que no se casaban, elegían el convento, y cuando no se optaba por estas alternativas se les conocía como niñas viejas, independientemente de su edad, fue una época donde la Iglesia y la Corona consideraban a la mujer como el principal instrumento para mantener la institución más sólida, la familia. En esa época la virginidad de la mujer era custodiada, existiendo instituciones que se dedicaban exclusivamente a su protección tales como, recogimientos, beaterios y colegios. En Zacatecas debido a la ausencia de estos espacios la institución que se hizo cargo fue el Colegio de niñas de San Miguel, donde eran preparadas para el matrimonio.

La mujer Zacatecana pese a una educación conservadora también ha adquirido una *libertad sexual y social* que se observa en muchos sentidos, entre ellos el mayor número de mujeres trabajando pues se han visto en la necesidad de entrar al campo laboral por diversas circunstancias como ejemplo la migración

de los varones al país del norte; según Padilla (2010), en Zacatecas en el año 2010, 5 mil personas emigraron lo que equivale al 30.5% de la población, cabe señalar que el mayor número de migrantes son hombres que dejan a sus mujeres con nuevos roles, responsabilidades y obligaciones que se añan a las actividades cotidianas.

Según información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) Zacatecas cuenta con una población de 1'490.668 habitantes, de los cuales 726.897 son hombres y 763.771 son mujeres, considerando que la población de 14 años y poco más es susceptible de laborar. La población económicamente activa es de 983.950 habitantes siendo el 19.12% mujeres y 34.98% corresponde a hombres.

El Centro Institucional de Información de la Coordinación de Informática y Telecomunicaciones de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) señala que el porcentaje de mujeres académicas trabajando en esta institución de educación superior, asciende a un total de 1,127 que representa el 39% de toda la población docente hasta el 15 de junio del 2011.

Según el INEGI (2010), la población mexicana asciende a un total de 112'.336.538 habitantes, donde 57'.481.307 son mujeres. En la jefatura de hogares los hombres la encabezan con un total de 21'.243.167 y 6,916. 206 son hogares encabezados por mujeres representando el 24.56%.

El INEGI señala que la escolaridad incide en la reproducción de la mujer puesto que las mujeres con mayor escolaridad prolongan con mayor frecuencia la concepción de su primer hijo, así como los tiempos entre uno y otro, puesto que los embarazos a temprana edad limitan la posibilidad de continuar estudios, disminuyendo la posibilidad de conseguir un trabajo formal y mejor remunerado que posibilite una mejor calidad de vida.

García, Camarena y Sálas (2000), mencionan que un hecho común en las mujeres se encuentra relacionado con el grado de estudios, pues las mujeres con

mayor escolaridad disminuyen el número de hijos, explican que en México esto se debe a que la escolaridad favorece el cambio en las expectativas de la descendencia, pues se desean hijos de mayor calidad, mejor preparados para enfrentar los problemas sociales, asimismo señalan que la educación de las mujeres les permite mayor información sobre el uso de métodos anticonceptivos.

Langer (1976, p. 28), señala que “La mujer actual que se adapta totalmente a una sociedad anti instintiva y antimaternal sufrirá de alguna manera, las consecuencias, siempre que no sepa integrar su rol profesional con su vida amorosa y de madre”. Con mayor frecuencia la mujer trabaja fuera de casa jornadas completas llegando a casa fatigada y aún debe realizar funciones de crianza con una pareja que muchas de las veces no apoya en los deberes del hogar, dejándole una doble carga, por un lado su trabajo remunerado y por el otro el cuidado del hogar y los hijos.

La mujer moderna se ha transformado de acuerdo al tiempo que le tocó vivir, anteaño la sociedad imponía a la mujer severas restricciones en diversos campos entre ellos el sexual, favoreciendo su rol de madre y esposa. La mujer ha adquirido una libertad sexual que le ha permitido ingresar al campo laboral, convirtiéndose la casa y los hijos en una actividad más que para algunas mujeres puede resultar pesada pues al volver del trabajo tiene que dedicar sus horas libres al cuidado y atención de estos.

En la actualidad es común observar a las mujeres desempeñándose en todos los espacios laborales, como obreras, maestras, contadoras, arquitectas etc. Lo que impone grandes restricciones a la maternidad puesto que se tiene menos tiempo para la atención de los hijos y limitaciones para amamantar, lo que puede alejar de la gratificación que estas actividades producen.

Como señala la doctora Langer (1976, p. 28):

La mujer, para dar valor a su vida, tiende a buscar nuevos contenidos. El ideal de la maternidad a la cual toda mujer aspiraba, acorde, al propio tiempo, con sus impulsos instintivos se ha sustituido actualmente por múltiples ideales, distintos en cada época social, en cada ambiente, y muy frecuentemente en pugna con la maternidad.

No sólo en el ejercicio de la maternidad la mujer se ha transformado sino en todo lo relacionado con su feminidad los avances de la ciencia le trajeron mayores beneficios la píldora anticonceptiva le permitió hacer uso de su sexualidad como fuente de placer puesto que pudo disminuir el número de hijos, la mujer tomó las riendas de su sexualidad haciendo uso de ella sin temores, sin restricciones, no es de extrañar en la práctica clínica los discursos de las jóvenes quienes mencionan la facilidad con que en los “antros” encuentran parejas iniciando prácticas sexuales de forma inmediata, siendo muchas de las veces ellas las que incitan a la aventura, las jóvenes actuales no temen iniciar una vida sexualmente activa tomando hoy por hoy un rol que en anteaño era exclusivo del hombre.

La mujer moderna de clase media Universitaria que hoy suele ser una minoría en México, muchas de las veces rivaliza con el hombre, busca su preparación, colocarse en un buen puesto, ganar dinero, viajar, pareciera que su desarrollo profesional está minando su desempeño materno y su feminidad, incluso algunas ven la maternidad como un obstáculo para alcanzar las metas fijadas.

En la actualidad la mujer, activa, depende en menor medida del hombre, por lo que ante las dificultades de pareja le es fácil decidir separarse o divorciarse, convirtiéndose en el principal sostén de la familia, asumiendo muchas de las veces un rol más activo que la alejan de su función materna.

El ejercicio de la maternidad es un asunto que involucra a todas las mujeres-madres sin importar raza o condición social, sin embargo, el ejercicio de la maternidad de la mujer Universitaria ha sido poco trabajado, de ahí el interés de

la presente investigación que abordará un pequeño segmento de la población femenina, integrado por docentes madres que laboran en la UAZ.

El objetivo de esta investigación es identificar cuáles son las representaciones sociales de las mujeres académicas de la UAZ respecto a la maternidad, indagando creencias, mitos, e imaginarios. Explorando además, la forma en que estas mujeres ejercen su maternidad.

La vida de las profesionistas que laboran en la UAZ se ha visto influenciada por tendencias actuales, de ahí que es importante conocer cuál es la representación social que tienen sobre la maternidad, saber si hay nuevos mitos, creencias e imaginarios. Por ello la presente investigación plantea identificar:

¿Cuáles son las representaciones sociales de las mujeres académicas de la UAZ, respecto a la maternidad, y de qué manera interfiere en su desempeño profesional, las creencias, los mitos y los imaginarios que tienen en relación a la maternidad?

I. MARCO REFERENCIAL

1.1. Representaciones sociales sobre la maternidad.

Si bien el acto biológico de tener hijos ha existido siempre, la maternidad es un hecho que ha cambiado a lo largo de la historia de la humanidad teniendo diferente valor según la época que se vive. Si las representaciones sociales son un acto del pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto, la maternidad implica una relación con un otro “hijo” en un determinado contexto y cultura cargado de valores e ideologías en relación a una sociedad específica, donde confluye lo psicológico y lo social.

La presente investigación es abordada desde las representaciones sociales, pues estas nos permiten condensar un conjunto de significados que posibilitan interpretar lo que sucede en nuestra subjetividad producto de la realidad cotidiana, en función de un contexto histórico-social.

Según Arnoso (2005), citando a Jodelet y Moscovici (1986), las representaciones sociales son de naturaleza social en varios sentidos, pues implican acontecimientos relevantes y socialmente significativos en la medida que movilizan emociones. La experiencia de ser madre implica condiciones sociales diversas según la cultura las condiciones y expectativas que se tengan de ello, de igual forma movilizará emociones distintas en cada mujer.

Las representaciones sociales de la maternidad pueden variar de un grupo a otro, son construcciones simbólicas de la realidad, constituyen una forma de pensamiento que determina la percepción del mundo y de la realidad, son convencionales y al mismo tiempo dinámicas, se construyen y reconstruyen continuamente en el diálogo en las comunicaciones e intercambios, las representaciones se van transformando en una nueva realidad, permiten a los

individuos enfrentar el miedo o la incomodidad que genera lo extraño lo desconocido de la realidad. En ese sentido son procesos cognitivo-emocionales.

En el caso de la presente investigación el ejercicio de la maternidad se encuentra atravesado por una representación social que señala la forma en que las mujeres deben ejercer su *maternaje*, dicho ejercicio abarca las ideas compartidas por una cultura determinada, donde ciertos teóricos como Winnicott, (1957), Bowlby, (1951, 1962), Spitz, (1965), señalan que la madre debe ser totalmente empática con su bebé entendiendo y satisfaciendo todas sus necesidades biológicas y emocionales, cabría preguntarse ¿qué tan diferente es de la práctica social cotidiana?, donde las mujeres de la presente investigación trabajan fuera del hogar y tienen poco tiempo para el cuidado y la atención de los hijos.

Moscovici citando a Jodelet (1986), señala que a las representaciones sociales les interesa el conocimiento espontaneo ingenuo, de sentido común, ese conocimiento que construye la experiencia, que integra la información y el conocimiento de las tradiciones de la educación y la comunicación, un conocimiento práctico que da sentido a diversos acontecimientos y actos que pueden ser habituales por lo que designa una forma de pensamiento social, constituyendo formas de pensamiento práctico ordenado que permite una comunicación y comprensión del entorno social en el que se genera. Por lo tanto son construidas en los procesos de interacción y comunicación social, en las conversaciones de la vida diaria donde al mismo tiempo guían y dan forma a esos procesos de intercambio y comunicación.

La importancia del presente trabajo implica clarificar la representación social del ejercicio de la maternidad, de la mujer actual, de la mujer que trabaja fuera de casa, de la mujer profesionista sumergida en un mundo laboral que exige producción académica constante, de la mujer universitaria de la UAZ, que ha modificado la tradición de dedicación exclusiva al hogar y cuidado de los hijos

Las mujeres percibirán su maternidad en torno al medio en que se desarrollan, a las experiencias vividas en su contexto social, a la experiencia con su propia madre y a lo transmitido culturalmente lo que sin duda influirá en su forma de representarse y ejercer su maternidad. La mujer actual la profesionalista estará influenciada por estos factores y tendrá que acomodarlos a su nueva forma de vida donde además de ejercer su maternidad labora fuera de casa en un contexto que exige de ella preparación constante que requiere tiempo y dedicación. Como señala Adams (1983, pp. 196-197) “las características de la “maternidad” actual no son universales, que la “maternidad” se construye a través de diversos conjuntos de prácticas, y que estas no están unificadas ni en sus orígenes ni en sus efectos”.

Para entender con mayor claridad las representaciones sociales es importante abordar el término representar que necesariamente implica un acto del pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto. Representar implica sustituir, estar en el lugar de, por lo que la representación es el representante mental de algo (objeto, persona, acontecimiento, idea). De tal manera que no existe ninguna representación social que no sea la de un objeto de cualquier índole. Representar es hacer presente en la mente, en la conciencia a un objeto ausente, restituir simbólicamente algo que no está. “Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar precepto y concepto y su carácter de imagen” (Moscovici citando a Jodelet, 1986, p. 476). El medio cultural en que viven las personas así como el lugar que ocupan en la estructura social, las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su identidad social y la forma en que perciben la realidad social.

De lo anterior podemos mencionar como lo señala Ávila (2005), que la feminidad se encuentra asociada a la maternidad incluso es el núcleo fundamental de identidad femenina. “La maternidad es un tópico mayúsculo, adherido culturalmente a la subjetividad y a la vida de las mujeres de manera casi epidérmica: como una segunda piel” (Ávila, 2005, p.111).

Sin embargo la historia muestra que la maternidad no siempre se ejerció de la misma forma sino que ha variado históricamente de acuerdo a la percepción del valor y funciones atribuidas a los niños y la infancia, según Riquer (1996) citando a Badinter, (1981); Ariés, (1987) y Ferro (1991). Por lo anterior para entender el tema en cuestión consideramos importante realizar un breve recorrido histórico respecto a las representaciones sociales que se han atribuido a la maternidad en los diferentes momentos históricos y contextuales, esto con la finalidad de entender si el ejercicio de la maternidad de la mujer actual se ha transformado.

Los griegos veneraban y adoraban a la diosa madre. Píndaro la veneraba como Gran Madre, Diosa venerable, venerable madre y había dedicado a la diosa un culto y una estatua. La madre o “Grande” como se le calificaba en Esparta, era honrada como madre de los dioses en Atenas, Corinto, Laconia, Mesenia, etc. En el siglo V a.c. el ateniense Solón celebraba a la gran madre de los dioses. En la historia han existido una gran variedad de nombres para designarla, sin dejar en claro si se trataba de una variedad de diosas o sólo una diversidad de formas de llamar a una gran diosa materna (Duby, 2001). Por su parte los expertos en religión griega antigua, señalan que la Gran Madre es ante todo un arquetipo. Erich Neumann (1982), menciona que es una imagen interior, eternizada en la psique y para la organización psíquica a la vez un centro de unificación inalterable.

En la cultura Griega, la mayoría de las diosas procrearon, sin embargo, ninguna se caracteriza por ejercer de forma entregada su maternidad. Las diosas madres aparecen en los mitos de Gea, Rea, Hera, Deméter y Cibeles, estas diosas estaban asociadas a la fertilidad tanto femenina como de producción agrícola, sin embargo no se les reconoce como madres amorosas, tiernas o dedicadas al cuidado y atención de sus hijos.

Dentro de la mitología griega según Shinoda (1998), Demeter era la diosa de la maternidad, corpulenta y bella, reinaba sobre la tierra y los campos se le rendía tributo en los misterios Eleusianos, los cuales eran rituales relacionados

con el misterio de la vida, la muerte y el renacimiento representados por la tierra, la semilla las estaciones y sus cambios. Demeter era el arquetipo de la madre y representa el instinto materno, nutricional y generoso dispuesto a dar, encontrando gran satisfacción en cuidar y proveer, otra cualidad de la diosa tiene que ver con la persistencia materna. El ejemplo de una madre, Deméter, es aquella que ante la enfermedad de un hijo no se rinde jamás negándose a ceder ante la enfermedad o el dolor. Según la mitología, Deméter era la madre más generosa, ayudó a criar a Demofonte, donó a la humanidad la agricultura y las cosechas, aquellas mujeres que sigan el arquetipo de Deméter son generosas y dadoras tanto de atención como cuidados físicos y emocionales no sólo para sus hijos sino para toda la humanidad. Sin embargo, es importante señalar que este amor materno surge después de que su hija fue raptada.

Aunque la maternidad fue el fin principal de las mujeres griegas, ninguna diosa parecía encarnar claramente esa función femenina, pues ninguna prestaba atención a sus hijos, a menos que alguno de ellos afrontara un peligro de muerte. En lo anterior podemos observar cómo el ejercicio de la maternidad de las diosas griegas no era de abnegación o dedicación exclusiva sino más bien ausente y carente de atención.

En la edad media se ocuparon muy poco de documentar la “productividad femenina”. Tomas de Aquino, señala que la mujer fue creada sólo porque el hombre la necesitaba para la procreación, tener hijos que pudieran ser sus herederos. Por ello, a partir del siglo XII en los linajes que comienzan a expandirse sólo aparecen las mujeres que se han destacado por su dedicación a la maternidad que equivale en la nobleza a tener muchos hijos y ser una buena esposa. (Duby, 2001)

De lo anterior se puede señalar que por mucho tiempo la mujer fue considerada un ser inferior al hombre, en Grecia y Roma la mujer tenía como función principal la reproducción la crianza y el cuidado de los hijos. En estas culturas el infanticidio la exposición y el aborto eran comunes. Por lo tanto la

representación social de la maternidad solamente implica el parir hijos sin plena responsabilidad de su bienestar.

En el siglo XV las madres tenían como función principal corregir a sus hijos y ser la instructora religiosa, pues debería moldear el alma de los niños, reprimir sus faltas con dulzura y rigor transformándolos en ministros del culto. La mujer tenía muy poco que enseñar. La madre sólo intervenía en los primeros años de vida con una de sus principales funciones, el amamantamiento, por lo tanto una madre que no amamantaba era vista como un monstruo, acusada de insensible, egoísta y cruel. (Duby, 2001)

En el Antiguo Régimen, Meler (2001), señala que el sistema político se caracterizó por una monarquía absoluta generando que a nivel familiar la concentración del poder recayera principalmente en el padre, estando la mujer y los hijos totalmente doblegados a la autoridad de éste. El trato que se le daba a los hijos no era igual, el mayor tenía un rango más alto y se cuidaba más el vínculo con él, podía ser criado en casa mientras que los hijos menores eran enviados al campo con nodrizas que recibían un salario por realizar esa función, mientras que las hijas eran educadas en conventos donde podían quedarse toda su vida o salir para casarse en matrimonios arreglados previamente por sus padres.

Según Badinter (1981), el amor maternal y abnegado que la sociedad ha impuesto a la mujer viene determinado por circunstancias culturales y personales, señala que en el siglo XVI, la función de la madre se reduce a transmitir a los hijos la autoridad del padre, no habiendo el menor interés por ellos al grado de sentir rechazo y abandono del amamantamiento, este fenómeno inicialmente urbano se extiende a todos los extractos sociales.

Badinter (1981), señala que en Europa en el siglo XVI existía poco interés por los hijos, se cuidaban muy poco y evitaba estar con ellos, se trataban como juguetes, pese a que sus madres tenían cubiertas todas sus necesidades materiales, la muerte de estos se vivía sin ningún dolor. El autor concluye que la

mujer de esta época no tenía ese amor “natural” por los hijos, pues les estorbaban en la búsqueda de su dignidad en el reducido mundo social en el que se les permitía participar.

Según esta misma autora es hasta la mitad del siglo XVIII que inicia un nuevo periodo determinado por el discurso filosófico, político y económico, el mercantilismo inicia a darle importancia al crecimiento de la población por lo que la vida del niño es revalorada, la filosofía pregonaba la felicidad e igualdad por ello el poder del padre se ve disminuido, la felicidad encuentra su fuente principal en la familia por lo que era necesario la ternura dentro de ella, dando paso a la mejor relación entre madre-hijo, siendo el Estado el encargado de reforzar esta tendencia, aumentado las responsabilidades de la madre hacia los hijos siempre en pro del bienestar del niño. Esto generó la división de papeles dejando a la madre como la encargada del cuidado de la salud del niño y al padre la educación moral. Lo anterior determina, según la autora, el abandono de la posición que tenía la mujer de ser sólo eso: mujer y da paso a su rol de madre, que de forma desinteresada; da todo a su hijo; lo amamanta; cuida de su higiene; sufre por éste cuando enferma le da todo su tiempo, situación que es elogiada por la sociedad creando así el estereotipo de una madre santa.

Según Marrades (2002), en Roma durante la época clásica la maternidad era un hecho biológico que sólo involucraba a la mujer lo que le permitió entrar al universo simbólico que le otorgó valor sólo como madre. Así, desde la prehistoria, la mujer tenía un valor en función de la familia, el matrimonio y los hijos que procreaba, de tal forma que el ideal de la mujer romana era casarse sólo una vez, pero ser madre de un gran número de hijos.

Por su parte en la edad media, esta misma autora menciona que la maternidad continúa siendo obligada para aquellas mujeres que querían participar del mundo profano puesto que la mujer que no era noble, monja o madre legítima, no tenía ningún valor en la sociedad feudal. Para el siglo XIV la maternidad estaba cada vez más asociada al dolor, el paso de la edad media a los siguientes

siglos están marcados por la desintegración de las familias puesto que los hombres debido a la condición económica tuvieron que salir de sus hogares en busca de trabajo dejando a la mujer con la responsabilidad de los hijos.

Para el siglo XIX en Francia el tema de la maternidad fue politizándose y el trabajo de la mujer se hizo necesario para el florecimiento del capitalismo.

Es en Europa, con la Revolución Francesa, la filosofía de la ilustración, las ideas sociales del protestantismo y el traslado de las cuestiones privadas de las mujeres al ámbito político lo que sienta las bases de las causas feministas. En 1837 y en Norteamérica con la Asociación Nacional de Mujeres, las feministas cuestionan entre otras cosas la maternidad, lo que determina nuevas oportunidades para la mujer (Lartigue, 1996).

Sin embargo, el estado encontró en la familia un buen modelo donde el hombre es la máxima autoridad al que se encuentra sometida madre e hijos. Este tipo de organización social permea la reflexión filosófica occidental y el discurso político moderno que se instituye como conciencia de la sociedad. (Ponce de Leon, 1994).

Para Lagarde, (1994, p. 19) la maternidad:

Idealiza para las mujeres las vivencias contenidas en la procreación, en la crianza y cuidados directos personales, les asegura que a través de la maternidad encontrarán el sentido oculto para sus vidas, obtendrán gratificaciones materiales y simbólicas, vivirán la forma más valorada de amor y serán felices. Esta cultura no devela el contenido real de la maternidad con sus contradicciones, sus conflictos, su carga de trabajo y abandono del yo misma. Tampoco otorga recursos a las mujeres para asumir de manera voluntaria la maternidad, ni para enfrentarla en mejores condiciones, si deciden andar por ese camino.

La maternidad implica el conjunto de cuidados vitales, personales, íntimos y cotidianos que permiten al “otro” condiciones de vida en la salud pero también en la enfermedad y hasta en la muerte, que la mujer realiza por su condición genérica. La maternidad incluye por lo tanto no sólo los cuidados del cuerpo sino de lo subjetivo del psiquismo. La maternidad de igual forma protege la tradición moral doméstica así como la memoria activa. La atención permanente e incansable a los demás, la vigilancia en su devenir, han especializado a las mujeres en la maternidad como un conjunto de experiencias totalizadoras de condición genérica de su vida cotidiana. (Lagarde, 1994, p. 21).

La situación de la maternidad ha evolucionado puesto que la mujer de hoy día tiene otras actividades de responsabilidad como el campo laboral, sin embargo la maternidad se forja y se vive de diferente manera de acuerdo al contexto socio-histórico de cada familia.

Lagarde, (1994, pp. 21-22) menciona que:

La maternidad es el substrato social, cultural y político que organiza para millones de mujeres un modelo de vida y una cultura conformados por actividades, por relaciones y jerarquías sociales, personales e íntimas, comunitarias, nacionales. Todavía ahora, el sentido de la vida de todas se define en torno a la maternidad, para muchas de manera exclusiva; para otras, que son cada vez más, la maternidad coexiste con otras prioridades. Así de manera diversa, la maternidad es parte aguas de la identidad de género y de la vida cotidiana de las mujeres.

Dado que la mujer ha sido la encargada de dar vida y por ende de cuidar de otros el género femenino se ha especializado en la función de materner, sin embargo, esta función no siempre ha sido aceptada, algunas mujeres entre ellas Simone de Beauvoir (1949), señala que la maternidad es una de las molestias del cuerpo femenino así como un impedimento para su pleno desarrollo, una atadura que impide emanciparse y busca romper ese ideal que ha visto en la maternidad el único destino femenino, habla de las mujeres como sujeto de la maternidad, dejando claro las contradicciones que hay en ella y que no se habían puesto de manifiesto debido al discurso idealizante sobre la maternidad. De lo anterior cabría preguntarnos si este tipo de pensamiento atraviesa las mentes de las mujeres docentes universitarias que se desarrollan en un campo de trabajo, que exige de ellas actividades que dejan poco tiempo para el pleno ejercicio de la maternidad, o por el contrario existe en ellas la afirmación positiva de ésta.

Puesto que todo contenido de la maternidad se construye socio históricamente sobre la base de tres elementos a) determinadas condiciones materiales, b) contextos específicos de relaciones sociales c) los discursos que integran el campo de fuerzas antes referido, de tal manera que los contenidos de la maternidad se crean y modifican lentamente además, en un mismo momento histórico y en una misma sociedad pueden existir diferentes contenidos puesto que las condiciones son diferentes para los distintos sectores sociales, no obstante que exista un modelo dominante. Riquer (1996).

Si bien la maternidad está representada en base a los discursos y las relaciones de la sociedad que implican condiciones materiales específicas son precisamente estas condiciones las que permiten una representación social del concepto que se trasmite socialmente en un determinado grupo social, en el caso de la presente investigación el grupo de mujeres que integra las académicas de la UAZ.

Se ha señalado que en la historia no sólo han existido las buenas madres, sino también aquellas que no quieren a sus hijos y los abandonan o los abortan.

Meillasoux (1978), señala que en ciertas sociedades la mujer que no mataba a sus hijos podía ser catalogada como cuidadora de niños y no era admitida en el grupo social. Las enseñanzas transmitidas por nuestra cultura demuestra que han existido madres violentas y homicidas, de igual forma los mitos existentes han demostrado lo anterior, como ejemplo de ello Medea, quien no duda en matar a sus hijos y dárselos de comer a su marido que la ha traicionado, pese a lo anterior existe un modelo dominante que ha prevalecido en relación a las madres y ese tiene que ver con la concepción de “buena madre”, concepto importante en la presente investigación. Sin olvidar como lo señala Adams (1983), que la buena madre no es una figura universal sino el producto de prácticas sociales específicas”.

Como ya se mencionó fue en Europa hacia el siglo XVII y consolidándose en el XIX que surge el modelo de maternidad y buena madre, posibilitado por la fragmentación de grupos domésticos como unidades de producción, reproducción y consumo, la escuela como medio de preparación para los jóvenes (varones) que les permitiría incorporarse al mundo laboral, los descubrimientos relacionados con la anatomía y fisiología femenina y masculina, es lo que determina el concepto de maternidad así como la visión de la infancia como una etapa que requería cuidados especiales (Riquer, 1996).

Es en el siglo XIX y XX donde se acentúa la conformidad de la mujer en su papel de madre, pues éste aparece como normal marcado y determinado por la naturaleza, y poco a poco se va cargando de mayores responsabilidades que para muchas mujeres es demasiado. Autores como Freud (1932), señalan la naturaleza femenina incluyendo en ésta la maternidad. (Badinter, 1981)

En el Renacimiento se le atribuye a la mujer una bella apariencia, posteriormente los pensadores ilustrados le conceden bondad, cualidad moral que le permitiría cuidar de otros entre ellos los hijos. En el siglo XIX con el conservadurismo se retoma la idea de que la mujer no necesita excitación sexual

y con el surgimiento del modelo de buena madre termina desexualizada y desapasionada (Riquer, 1996, citando a Porter, 1993).

Con el tiempo el modelo de maternidad y buena madre se enriquecieron, la mujer fue ganando terreno cambió la idea que se tenía de ella vista como un varón incompleto transformándose por la de un ser completo y distinto al hombre, dando paso a su función principal basada en la posesión que esta tenía el “útero”, que determinaba su feminidad y su destino de mujer (Riquer, 1996 citando a Berriot, 1993).

Lagarde (2005), menciona que la maternidad y la conyugalidad son roles importantes que conforman los modelos de vida femeninos, sin importar edad o clase social. Señala que “las mujeres maternalizan a cualquiera de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente”. (Lagarde, 2001, p. 364).

La madre ante la enfermedad de sus hijos muere de rabia y culpa, de sufrimiento, ante la gravedad o la muerte de sus pequeños, porque la maternidad doliente esta dentro de ella. El primer parto representa un rito del nacimiento de la verdadera mujer, pues su cuerpo está destinado para eso, regido por su biología por sus supuestos instintos sexuales: eróticos y maternos. (Lagarde, 2005)

Siguiendo con Lagarde, menciona que “La maternidad es una institución compleja, desarrollada por varias mujeres a lo largo de la vida del sujeto de manera sucesiva y simultánea, y es específica para cada género”. (2005, p. 391)

No cabe duda que la maternidad ha ido cambiando a lo largo del tiempo y la cultura en que se vive, en algunas civilizaciones primitivas, investigaciones antropológicas demostraron la supremacía social femenina la cual estaba basada en las funciones biológicas de la mujer y su influencia psicológica.

Como ejemplo de ello la cultura de Los Arapesh, pueblo primitivo de Nueva Guinea, Según Margaret Mead referido por Langer (1983), para ellos no existen diferencias entre hombre y mujer los hombres adoptan las responsabilidades y

realizaban ciertas actividades que a la mujer le eran negadas, como el culto religioso y el arte, creían que la mujer podía ser perjudicada en la procreación si se dedicaba a lo sobrenatural. La niña en la cultura Arapesh, al llegar a los seis años se traslada a la casa de su prometido quien trabaja al igual que su familia para mantenerla, al llegar a la madurez sexual se inician diversos ritos de iniciación que terminan con un ayuno en la choza de su primera menstruación, su prometido quien por lo regular le lleva ocho años le prepara una sopa con hojas de valor ritual. Al finalizar las ceremonias el novio le da una cuchara envuelta en una hoja y es él quien como una madre le ayuda a comer sosteniéndole la mano mientras se la lleva a la boca como si fuera una pequeña, en ese momento la comunidad los considera como marido y mujer dejando en libertad cuando quieran consumar su matrimonio.

Actualmente la mujer moderna al adquirir mayor libertad sexual y social pareciera que disfruta menos de la maternidad padeciendo trastornos psicossomáticos que van desde la incapacidad para amamantar hasta otros de mayor complejidad.

Según Langer (1983), en la lucha de igualdad entre el hombre y la mujer, los hombres tienen miedo de perder su virilidad al dejar de lado la superioridad que han tenido sobre la mujer, mientras que la mujer siente que está ocupando un lugar que no le corresponde, pues hoy es independiente y muchas de las veces no requiere al hombre para hacerse cargo de los gastos del hogar. Langer (1983), nos remite al estudio de la Dra. Mead en tres sociedades distintas en relación al reconocimiento de lo femenino y lo masculino y concluye que el concepto que se tenga de lo anterior tiene directamente que ver con la cultura en la cual se vive, y todos los rasgos ya sean femeninos o masculinos están ligados al sexo según la sociedad y la época en la que se encuentre el individuo inmerso.

Por su parte en México, tenemos dos prototipos principales de la maternidad, la virgen de Guadalupe que representa para la sociedad mexicana, el amor por sus hijos, la bondad y la pureza, la buena madre asexuada que encarna

la madre amorosa, generosa, dispuesta a dar todo por sus hijos, el ideal de los mexicanos gestado generación tras generación partiendo de un mito que se ha transmitido a través de la historia, la imagen de una mujer que ha creado en toda una sociedad un ideal materno, por otra parte, el prototipo de la Malinche mujer ultrajada, utilizada, sometida, devaluada que representa la madre simbólica de los mexicanos vista como la chingada elaboración mestiza que representa a la madre que ha sufrido de forma real o metafórica, la Malinche representa por su historia, como amante de Cortés, la entrega sin resistencia, la traición a su propia raza, es así como los mexicanos interpretan su realidad cultural como una violación de su etnia materna rompiéndoles su lenguaje, sus costumbres y su cultura (González, 2002).

La reinterpretación cultural de las diosas del México prehispánico de la época colonial, a la Malinche también se le concibe como llorona pues por su traición se le ha negado el descanso siendo condenada a llorar eternamente por haber ayudado a los conquistadores a destruir el mundo azteca. La Malinche representa a esa madre capaz de matar a su propio hijo ante la amenaza del padre por llevárselo (González, 2002).

Octavio Paz (2010), señala que la chingada es la madre, representación mental que tienen los mexicanos de la maternidad, “sufrida madre mexicana”, sufrida real o metafóricamente. Chingar para Paz (2010), implica violencia sobre otro, actividad, crueldad, desgarrar, manchar; mientras que lo chingado es lo pasivo, lo cerrado, por lo tanto la chingada es la hembra, la pasividad, pura e indefensa, la madre.

De lo anterior podemos deducir la representación social que se tiene de la madre en México, vista de forma ambivalente, por una parte todo bondad y amor para con sus hijos y por el otro crueles y rígidas situación que se puede observar en el ejercicio de su maternidad, el cual no ha sido igual a lo largo de la historia de la humanidad. Esto se ha modificado según los historiadores, de acuerdo a las modificaciones del ejercicio del poder político y el modo de producción

económico, lo que permite manifestaciones compartidas que imprimen el estilo de cada época y lugar (Meler, 2001).

Como señala Paz (2010), las madres mexicanas son entraña, reposo, origen, esencia y al mismo tiempo boca que debora, mujer que destroza y castiga; madre terrible.

La mujer en México ha sido educada principalmente para desempeñar un rol propio de su género, impuesto y aprendido desde tiempos pasados, este rol consistía principalmente en desempeñar funciones de madre y esposa dedicada exclusivamente al cuidado del esposo y los hijos, de ahí que ese rol la representa socialmente y para el cual se continúa educando, puesto que la sociedad continúa privilegiando la maternidad como actividad propia de la mujer. Como señala Lamas, (2003, p. 102), “cuando una mujer quiere salir de la esfera de lo natural, o sea, que no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, se le tacha de antinatural”. El rol que la mujer asumió y que la representa ha limitado su desarrollo personal e incluso su sexualidad, puesto que por mucho tiempo fue considerada como objeto de satisfacción del hombre, limitando y negándole su disfrute.

La sociedad siempre ha impuesto normas, en la época prehispánica los pueblos se regían por ellas y se transmitían generación tras generación por medio de la educación, pese a que hombres y mujeres perseguían un fin común, las cualidades que cada uno debía adquirir, variaban de acuerdo a su género. Desde ese tiempo las niñas pequeñas debían aprender a realizar los quehaceres del hogar e introyectar las normas sociales con las que vivirían toda su vida. Estas mismas características se observaron en otras culturas como la maya y la azteca, donde se buscaba el desarrollo de valores y la obediencia como principal característica femenina (Montero y Esquivel, citado por Piñera, 2002).

Al cumplir cierta edad y después de haber sido educadas en los quehaceres del hogar las mujeres de Mesoamérica podían ingresar a colegios especiales para ellas, pero esta oportunidad no era para todas sino para las de clases privilegiadas que debían ser educadas en instituciones especiales. Junto a

la conquista española apareció otra manera de educar a las mujeres con la visualización última de que serían las “futuras madres de la nueva España”, se dio gran importancia a inculcar valores que agradaran a dios como la atención de la casa y el esposo. (Ibídem)

Uno de los colegios más reconocidos para mujeres en el siglo XVIII, en la Nueva España fue el Colegio de Santa Rosa de Lima, más conocido como “las rosas” en el estado de Michoacán, donde además de enseñar a las mujeres la doctrina cristiana y las labores propias de su sexo se les enseñaba música, aritmética, lectura y escritura siendo requisito de ingreso, ser española. Respecto a la educación femenina, se crearon planteles donde se les enseñaba artes, confección, economía doméstica y algunos oficios propios del “sexo femenino” y en algunos sectores hasta finales del siglo XIX la educación de las mujeres se limitaba a que supieran leer y escribir. (Piñera, 2002). Puesto que en los años treinta y cuarenta, el ideal de la mujer era estar en casa y ser mantenida por el marido (Ferro, 1991).

La incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo remunerado se registra a partir del siglo pasado; con la segunda guerra mundial los hombres partieron abandonando sus trabajos y dando paso a la incorporación de la mujer al mercado laboral pues las sociedades debían continuar siendo productivas para poder satisfacer las necesidades crecientes de la población. (Ortiz, Ortega y Martínez, 2012).

La mujer sale a trabajar para ayudar a la pareja, por necesidad no por vocación y por mucho tiempo fue sólo eso una ayuda, no aspiraba a realizarse en el trabajo, de ahí que éste debía de ser compatible con su principal actividad la casa y los hijos. Es hasta finales de los sesenta que la mujer toma consciencia de la importancia de su trabajo de que es tan valioso como el del hombre y que puede participar con igualdad. (Ferro, 1991).

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado pasa de ser un apoyo en los gastos del hogar a la necesidad de autorrealización a demostrar que podía

ser competitiva en otros ámbitos y no solo en el cuidado y atención de la casa y los hijos. (Ortega, Ortiz y Berdón, 2012).

García, Camarena y Salas (2000), señalan que el trabajo remunerado se inicia en actividades con estrecha relación con roles maternos y domésticos, ocupaciones como maestras, enfermeras, secretarias en el sector terciario de la economía. Además los productores, analistas del tema y hasta las propias mujeres tendían a subestimar su contribución en la esfera productiva. (García, Blanco, Pacheco, 2000).

En México el trabajo de la mujer extradoméstico se registra desde las primeras décadas del siglo XX, en 1940, el 72% de las mujeres que trabajaban lo hacían como trabajadoras domésticas, para 1970 el índice baja al 43% lo que indica participación en otras actividades sobretodo técnicas y de servicio. (Ortiz, Ortega y Martínez, 2012).

La encuesta sobre Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres en el 2007, evaluó que la fuerza de trabajo de la mujer se ha incrementado de 1,1 miles de millones en 1996 a 1,2 miles de millones en 2006, siendo la tasa de participación de la mujer de 67 mujeres por cada 100 hombres.

La incursión de la mujer al trabajo remunerado ha dado paso a transformaciones importantes en el rol social que venía ejerciendo, el trabajo ha traído nuevas responsabilidades inherentes a la actividad asalariada. Es importante mencionar que la doble jornada (trabajo domestico y remunerado) a la que hoy se ve sometida la mujer trae consigo fuertes presiones puesto que ambas actividades son muy demandantes y compiten en cuanto al tiempo y eficiencia con que se realizan. (Ortiz, Ortega y Martínez, 2012).

Para estas mujeres las obligaciones familiares pueden ser una limitante en el trabajo remunerado pues les es más difícil aceptar horas extras o asistir a eventos fuera de su horario de trabajo o de la ciudad donde residen.

Lagarde (2005), señala como el trabajo remunerado de la mujer implica una doble opresión, puesto que debe cumplir con un doble trabajo: el productivo y el reproductivo, el asalariado y el doméstico, esto sin excluir a las obreras, empleadas públicas y domésticas y en el caso de la presente investigación a las profesionistas universitarias de la UAZ. Si bien en el trabajo asalariado la mujer tiene un horario por lo regular continuo, con una duración determinada, en el trabajo domestico no tiene horario, inicia antes de ir a trabajar y continúa después de este, se realiza en fines de semana y periodos vacacionales, se lleva a cabo en casa y sus salidas se encuentran asociadas a este, ir de compras, llevar y traer a los hijos de la escuela. La jornada doméstica es el trabajo que la mujer hace en su rol de madre esposa en el ámbito privado, ese trabajo se encuentra destinado a encontrar en ella realización de instintos, amor, abnegación, dedicación.

Se involucran doblemente en el mundo privado y público y lo hacen de manera personal, tejen las relaciones sociales, afectivas y políticas en los dos espacios y decían gran parte de su tiempo a la reproducción de los otros, y una parte de ellas mismas. (Lagarde, 2005, p. 107).

La doble opresión de las mujeres asalariadas encierra, pues, una contradicción social fundamental cuya base es la división genérica del trabajo fundada en el sexo: al tener acceso al trabajo productivo, la mujer conserva la obligación social e histórica del trabajo doméstico (con todas sus variantes) y, con ello, el estatus inferior que le es asignado debido a su supuesta naturaleza femenina. (Lagarde, 2005, p. 107).

El trabajo proporcionó a la mujer la categoría de asalariada, liberándola de la dependencia que tenía del familiar, o pareja y pese a ello experimenta nostalgia por la condición que pierde y por la afirmación de derechos que recién descubre, pues el lugar que hasta entonces le daba identidad y un lugar en el grupo social era el éxito de sus tareas como ama de casa y cuidadora del esposo y los hijos, la

independencia que le proporciona el trabajo remunerado y que le da la posibilidad de nuevos derechos se vive como pérdida personal y de importancia.(Ferro, 1991).

La mujer cada vez más participa en la vida productiva, tiene otros intereses que no giran en torno a encontrar un marido o criar hijos, siente que ya no es propiedad privada, ahora puede autofinanciarse, sin embargo, no todo es perfecto, la mujer que trabaja se mueve en un sistema de valores contradictorios pues hay un profundo desencuentro entre aquello para lo que fue educada y la realidad, el trabajo no libera a la mujer del sentimiento de vacío que experimenta al pasar la edad reproductiva o cuando los hijos se van del hogar. Ante la interrupción de la vida reproductiva lo que aparece es un vacío representacional. (Ferro 1991).

Sin duda, la mujer ha librado una batalla complicada para educarse académicamente e incorporarse al mercado laboral con un status que le permita una mejor condición laboral. El desarrollo académico y profesional de la mujer le dio la oportunidad de demostrar su capacidad como profesionista integrando sus funciones de madre y esposa transformado el status social de la mujer mexicana. En este siglo la mujer se encuentra inmersa en un contexto social que exige de ella determinadas actitudes y capacidades, los cambios de la sociedad y los avances en la ciencia la han colocado en un lugar diferente al que había ocupando por generaciones, su incursión al mercado laboral, su derecho al voto, el descubrimiento de los métodos anticonceptivos, le ha permitido hacer un uso distinto de su rol femenino que en la actualidad incluye el ejercicio de su sexualidad, el desarrollo laboral y académico, el ejercicio de la maternidad, se han gestado mujeres con mayor independencia de su rol de ama de casa esposa y madre, mujeres que pueden decidir el número de hijos que desean tener.

La mujer biológicamente está capacitada para tener hijos, sin embargo en la actualidad, en nuestra cultura occidental, la mujer ha disminuido el número de ellos así como la edad en que decide contraer nupcias y embarazarse, esto se

debe en gran medida a que ha diversificado sus actividades donde incluye la educación a nivel superior que le permite expectativas de vida distintas a las que por generaciones venía realizando. Como señalan estadísticas del INEGI, a niveles de educación más altos la mujer reduce el número de hijos así como los intervalos entre uno y otro, esto se debe en gran medida a que la escolaridad contribuye a cambiar las expectativas en torno a la descendencia, así como su mayor información y acceso al uso de anticonceptivos que le han permitido hacer uso de su sexualidad como fuente de placer.

Fácil es observar cómo la mujer ha ganado terreno en todos los sectores del trabajo, mujeres que ocupan con mayor frecuencia cargos de poder, académicas con mayores grados de estudio, que han reducido o renunciado a la maternidad por el desarrollo y desempeño de su vida laboral sublimando su maternidad en pro de su desempeño profesional y académico.

Zacatecas se ha caracterizado por ser un Estado conservador donde tradicionalmente la mujer ha sido educada para ejercer principalmente su rol de madre y esposa, indicadores del INEGI, muestran como la mujer en Zacatecas inicia su sexualidad muy joven, referente de ello es la edad en que tiene su primer hijo pues según datos del INEGI, en el 2012 a la edad de 13 años 2 mujeres tuvieron su primer hijo, a los 14, 39, a los 15, 182, a los 16, 392, a los 17, 575 a los 18, 804 y a los 19, 778.

Pese a que la mujer en Zacatecas ha incursionado en el mundo laboral remunerado no deja de estar al pendiente de sus ocupaciones en el hogar pues como lo menciona García, Blanco y Pacheco (2000), muchas de las veces las mujeres subestiman su actividad laboral viéndola como secundaria o complementaria y dan mayor importancia al rol familiar.

Según Recéndez (2005), la mujer docente en la UAZ, inicialmente considera su salario como complemento al ingreso familiar, en gran medida por el número de horas por las que inicialmente es contratada pero al paso de los años su situación laboral cambia y de ser un salario complementario pasa a ser

necesario y hasta principal e indispensable. Pese a lo anterior la mujer universitaria debe realizar trabajo en casa, como madre, si bien recibe ayuda de la pareja son ellas las principales responsables de actividades como llevar a los hijos a la escuela, apoyarles con tareas, realizar o supervisar el cuidado personal de los pequeños y adolescentes. De lo anterior podemos preguntarnos si la madre universitaria entra en el modelo de buena madre.

El modelo de buena madre, implica las prácticas adecuadas que deben realizarse en el cuidado del infante como higiene, alimentación y trato. (Riquer, 1996). Como señala Bar Din (2008, p. 33), “Amar a un hijo es una acción eminente social”, puesto que la crianza implica también un proceso de socialización, pues el pequeño descubrirá el mundo, mediante acciones con sus padres”, citando nuevamente a Bar Din (2008, p. 34) “Aunque nuestra cultura “padres” significa primordialmente “madres”.

En México existen muchas particularidades en el ejercicio de la maternidad las cuales dependerán en gran medida de las desigualdades sociales que se presentan en el país y el contexto de sus vidas, en este caso el ejercicio de las mujeres docentes que laboran en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Como señala Riquer (1996), cuando se piensa en el modelo de “la buena madre” más bien habría que pensar en las madres de carne y hueso ni tan buenas, ni tan malas, determinadas en gran medida por los contextos que determinaron sus vidas. Resulta importante señalar que en nuestro país, por sus diferencias tan marcadas en cuanto a la edad en que se es madre, la etnia a la que se pertenece y el nivel socioeconómico marca la diferencia respecto al ser una “buena madre”.

Badinter (1981), menciona respecto al amor maternal que no es la única necesidad de la mujer aun cuando este pueda considerarse como natural y se pregunta si la necesidad de realizarse física, intelectual y profesionalmente pueden ser también tendencias naturales en la mujer.

Con lo revisado anteriormente podemos señalar que la mujer no siempre ha ejercido la maternidad de la misma forma, sino que, ha pasado por etapas donde su interés principal no siempre han sido los hijos por lo que no ha de extrañarnos que la mujer actual, la mujer del siglo, XXI la mujer que trabaja fuera de casa, al igual que sus antepasadas puedan renunciar, descuidar o complementar el cuidado de sus hijos con otro tipo de actividades, donde paulatinamente va ganado espacios.

Gámez, (XX) hace referencia a la historia de los cazadores-recolectores y señala que las mujeres de esa época hacías muchas cosas más que quedarse en casa, refiere que el 40% del tiempo los niños, incluso los recién nacidos, eran cuidados intermitentemente por otras mujeres, hace hincapié en que la familia nuclear es un fenómeno nuevo, característico de la modernidad. Las mujeres se incorporaron (se incorporaron en una generación anterior) a un mercado laboral masculino diseñado por personas que no tenían que cuidar de nadie.

A continuación se mostrará un cuadro que permita contextualizar la maternidad por época histórica.

Cuadro 1.1. La maternidad a lo largo de la historia.

ÉPOCA	CARACTERÍSTICA DEL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD
<i>La madre en la mitología griega.</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Universo percibido como madre bondadosa. - Tierra en su fertilidad representa a la mujer. - Veneración a la diosa madre, madre principal arquetipo eternizada en la psique. Diosas madres no caracterizadas por entregadas al ejercicio de su maternidad más bien indiferentes ante los hijos. - Cultura arcaica superada por invasión de pueblos guerreros,

	<p>imponiendo un control patriarcal. Diosa ahora subordinada donde sus cualidades se dividen en múltiples diosas que representan formas femeninas complejas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diosas vírgenes, que representan la independencia, competencia y la autosuficiencia. (Artemisa, Atenea, Hestia). - Diosas Vulnerables, encarnan los papeles de esposa madre, e hija. Expresan necesidades de afiliación y vinculación. (Hera, Démeter y Perséfone). Démeter diosa de las cosechas representa la maternidad, su principal cualidad la generosidad, encuentra satisfacción en el cuidado de los otros. (Salamovich, 2000) - Cultura griega, la mujer virtuosa es la esposa fiel, sometida al esposo perdiendo su pureza en la relación sexual.
<p><i>La madre en la Edad Media siglo IX al XIV.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Principal función de la mujer procreación, gestación y parto. Función puramente nutricia. - Mujer destaca sólo por la dedicación a la maternidad. - Maternidad asociada al dolor. Madre no tenía valor en la sociedad feudal. - Después de la primera infancia la madre desplaza su atención hacia el padre. - Madre encargada de la salvación espiritual y comportamiento moral.
<p><i>La madre en la era romántica.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Antes de la Revolución Francesa la maternidad no tiene relación con necesidades y afectos de los niños. -Niños poco valiosos, vistos como seres extraños, demoniacos capaces de lastimar. - Función principal de la mujer corregir a sus hijos, ser instructoras religiosas, reprimir faltas con dulzura y rigor. Mujer muy poco que enseñar y transmitir a los hijos. - Crianza no implica honor ni jerarquía. - Madre reducida a transmitir a los hijos la autoridad del padre. - Madre indiferente, carente de amor por los hijos, rechazo y abandono de éstos. - Es hasta el siglo XVII y XVIII, cuando en la burguesía y la

	<p>aristocracia los niños empiezan a considerarse como inocentes y necesitados de protección.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es en la Revolución Francesa donde la maternidad apoyada en teorías biológicas es vista como un objeto central en la vida de las mujeres. - Se percibía el cariño mezclado con agresión y miedo. Los criterios de crianza eran responsabilidad del padre. - Esposas valoradas por su fertilidad y no por la crianza de sus hijos. (Badinter, 1981, Carter 1999) - Con Revolución industrial, el trabajo asalariado del hombre deja a la mujer al cuidado del hogar y la crianza de los hijos, sin embargo estas mujeres no tenían tiempo de ser cariñosas y siguen siendo vistas como desvalidas y tontas. (Ibídem).
<p><i>La madre en la era moderna siglo XIX.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo científico con sus métodos dan inicio al dominio sobre todos los ámbitos de la sociedad, la medicina, la administración pública y doméstica. - La mujer pierde su rol como proveedora de salud y cuidadora en la familia. Sus instintos virtud y cariño maternales parecen ser insuficientes. - La mujer ahora es vista como incompetente para el cuidado de los niños, indulgentes, irracionales y emotivas. - Familias pobres aumenta la presión para que las madres permanezcan durante la etapa temprana junto a sus hijos y sólo más tarde salgan a trabajar. - Estado refuerza importancia de la familia, mujer e hijos sometidos a la autoridad del hombre. - Segunda mitad del siglo XIX, se identifica la maternidad con la crianza. - Siglo XX en Estados Unidos de América Mujeres impulsan la visión del ideal romántico, mujer dueña de la casa, se valoran el hogar y la maternidad. - Mujer encargada de la crianza, demandando educación, surge el

	<p>culto a lo domestico.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presencia de la madre irremplazable para la experiencia temprana de los niños, requiriendo dedicación total con un gran monto de energía y recursos, conocimiento, capacidad de amor, vigilancia de su comportamiento, y subordinación de sus deseos tarea de sacrificios pero su recompensa su realización mediante la maternidad. (Ibídem). - Madre debe ser objetiva reflexiva que responde a las necesidades del hijo. Surge la ideología de la “Buena Madre”, idealizada, omnipotente, perfecta. Mujer con un objetivo central la maternidad, la cual satisface deseos inconscientes de la mujer. - Madre es vista como asexuada.
<i>La madre en la posmodernidad</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Maternidad empieza a ser contraria a la realización personal. - Disminuye el número de hijos. - Aumenta la opción laboral y actividades fuera de éste. - Se posterga la maternidad. - Crianza inicia a considerarse como una tarea colectiva. - Se plantean nuevas formas de definir roles parentales y de género en la familia. - Función materna menos atractiva. - Hijos considerados como cargas que interfieren en la realización profesional. (Bertoglia, 2004)
<i>México</i>	<p>Dos prototipos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Virgen de Guadalupe: Madre amorosa, generosa, toda bondad. - Malinche: Mujer ultrajada, sometida, devaluada (madre sufrida). - Madre ambivalente, bondadosa amorosa buena su contraparte rígida, castrante. - En México la mujer fue vista por muchos años sólo como madre y esposa dedicada exclusivamente al cuidado de los hijos, objeto del hombre e hijos. - Niñas educadas para los quehaceres del hogar, obediencia

	<p>principal característica femenina.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Educación de la mujer principalmente como madre pues eran las futuras madres de la nueva España sus principales actividad la atención de la casa y del esposo. - Actualmente la mujer en México ha evolucionado a la par de otros países, como ya se menciona ha tenido transformaciones en materia de la maternidad.
--	--

Fuente: Elaboración propia.

Realizar un recorrido histórico sobre el tema de la maternidad nos permite ver como el ejercicio de esta ha sido particular en cada época, las representaciones sociales que sobre la maternidad se han tenido a lo largo del tiempo se han transformado gradualmente, interesante resulta ver cómo se ha ejercido la maternidad en diferentes momentos tocando los imaginarios y las creencias que pueden perdurar en la mujer de la UAZ.

Si la maternidad entra en el orden de la cultura, esta se puede pensar más como una función social que como un fenómeno natural según Fernández (1993).

Realizar un recorrido histórico enriquece la presente investigación pues muestra las similitudes y diferencias en los mitos creencias e imaginarios de las mujeres universitarias, a su vez permite entender la gradual transformación del maternaje en dichas mujeres.

De lo anterior se deriva la importancia de estudiar los imaginarios sociales que existen en torno a la maternidad, los aspectos subjetivos que sin duda tienen una importante fuerza en su construcción, puesto que no todo puede explicarse desde las identificaciones con la propia madre o el lugar que se ocupe en la estructura edípica, sino que existen componentes sociales que operan en la subjetividad de la mujer, como muestra Fernández (1993), pueden abordarse desde los mitos sociales de la maternidad, que se establecen como creencias y

empeños colectivos que van ordenando el valor social que la maternidad tiene en un momento determinado de la sociedad haciéndose individuales en relación a como cada madre inhibe o moviliza sus acciones dando parámetros de significado individual a la función materna a la vez que influye en la formación de un estilo del ser madre. Ponderando de alguna manera el proyecto de ser madre de otros proyectos importantes.

Estas fuerzas ordenarán las prácticas individuales, sociales, públicas y privadas de los hombres, mujeres y niños. Desde la objetividad laboral hasta la subjetividad del amor, las significaciones imaginarias no sugieren o evitan lo real, sino que instituyen realidad, no remitiendo a fantasías originarias sino a otro tipo de formaciones: la producción colectiva de significaciones imaginarias. (Fernández, 1993).

Esta autora, explica que estas producciones de sentido histórico social se extienden a través del discurso y así como el imaginario individual produce sueños, el imaginario social produce mitos, que sistematizan, organizan y no sólo prohíben el obrar de los individuos, es en este contexto que se incluirán las preinscripciones que legitiman la función social que cumple la procreación. En ese sentido, los mitos del imaginario social son sensibles a lo histórico, de tal forma que se encontraran importantes diferencias en la concepción de la maternidad y en la relación madre-hijo si se toma en cuenta la historia de la sociedad occidental o si se compara con otras culturas e incluso si se compara con distintos sectores de nuestra misma sociedad. De tal forma que estos mitos no están ejerciendo influencia por fuera de los individuos, sino que más bien se piensa en estos como constitutivos del sujeto siendo recreados socialmente en cada persona.

Estos, los imaginarios sociales estructuran y organizan las relaciones humanas dando forma a las creencias colectivas de un grupo social. Sobre la mujer se organiza un real mujer=madre, que no es la realidad pero se constituye como si lo fuera; esas significaciones imaginarias producen un real mujer=madre, que vuelve según Fernández (1993) imposible una realidad posible ya que sobre

la mujer se levantan una serie de significaciones imaginarias que produce la mujer=madre, volviendo imposible una realidad.

- = Sujeto de placer erótico
- = Sujeto productivo-creativo
- Mujer = Sujeto histórico
- = Sujeto discurso
- = Sujeto de poder

Para esta autora la diferencia ente mujer-madre y madre-mujer, hace mención de la imposibilidad de ser madre sin ser mujer, mientras que para ser mujer no necesariamente se requiere ser madre, sin embargo, en el discurso ideal esto se ha hecho equivalente. Las sociedades actuales han encontrado diferentes formas de materner que pueden dar paso a una desmitificación de la mujer-madre, además se han abierto otros mitos sociales en relación a la feminidad que se irán transformado de acuerdo a los avances de la sociedad.

Es probable que en un futuro, cuando el cuerpo social necesite dar un discurso diferente más diversificado del “capital femenino” se articule otro mito sobre lo que significa ser mujer. Otros serán entonces los discursos, incluso, los científicos, y otras serán las conductas e ideales de las mujeres y de los hombres concretos, tanto en lo referente a la maternidad como a todas sus prácticas sociales e individuales (Fernández, 1993, p. 166).

Sin duda cada vez más la mujer se ha incorporado al mundo laboral, estudia y se prepara en niveles académicos más altos, gana dinero y su vida gira en torno a

otros proyectos que no implican exclusivamente la maternidad transgrediendo lo esperado de ella y obligando a reorganizar la estructura familiar y social.

Siguiendo a Fernández (1993), la maternidad hoy en día se ejerce de forma distinta, para la mujer premoderna suponía gestar y parir pues era mucho más valioso tener muchos hijos que atenderlos cuidarlos y quererlos. Esto nos lleva a señalar lo distinto que ha sido el ejercicio de la maternidad en la historia de nuestra sociedad así como los conceptos que de esta se tienen, de tal manera que para cada mujer la forma de concebir la maternidad implica su propia subjetividad y los imaginarios sociales que se tienen.

A lo largo de la historia las prácticas maternas han variado, hoy en día las mujeres dedican menos tiempo a su función reproductora pues ha cambiado el significado que se le da a la maternidad, hoy la mujer tiene dos o tres hijos y el tiempo que le queda de su trabajo remunerado lo dedica a la crianza, de tal forma que puede equipararse a las mujeres que tenían diez o quince hijos puesto que con tantos hijos tampoco contaban con el tiempo suficiente para atender a cada uno en sus necesidades. Fernández señala que es en la medida en que la mujer se desalienta de la naturaleza, se estructuran otros factores culturales que ligan mujer a maternidad. A pesar de dicha desalienación la sociedad ha exaltado los valores de la Madre, exigiéndoles a menos hijos mayor dedicación y sacrificio a estos.

Hasta aquí hemos resaltado la importancia de los mitos en torno de la maternidad, ligado a ellos se encuentra la sexualidad de la mujer, pues la madre se ha percibido desde una imaginación colectiva incapaz de disfrutar su sexualidad. Fernández, (1993) nos da un ejemplo del mecanismo interno del mito Mujer = Madre.

Cuadro 1.2. Características del mito de la Mujer=Madre.

Extender		Negar
<ul style="list-style-type: none"> - Amor incondicional - La ternura - Saber por instinto - La Madre - La Madre 	<p>IMPLICA</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La agresividad - El erotismo - Patologías de sobreprotección - Al padre - A la Mujer

Fuente: Fernández, (1993).

El mito Mujer = Madre opera por insistencias y repetición de su narrativa a través de múltiples puntos de irradiación del espacio social. Su eficacia simbólica es tal por dos razones: por la reticularidad y difusividad de los focos de emisión discursiva y por la repetición del contenido central del mito (Fernández, 1993, p. 181).

Hoy a 20 años de haberse escrito lo anterior, el ejercicio de la maternidad continúa conservando un valor importante en la vida de la mujer, la maternidad sigue siendo una de sus funciones principales, pues no ha logrado separar del todo el concepto anterior de mujer-madre, madre-mujer, pese a que ha incursionado con mayor fuerza en el mundo laboral no ha dejado de ejercer su maternidad con diferencias que la presente investigación pretende poner de manifiesto.

1.2. La maternidad desde una postura psicoanalítica.

El lugar que el padre del psicoanálisis le otorga a la maternidad en la vida de la mujer es de suma importancia, lo que significa una madre para el psicoanálisis de la primera época recorre un largo camino, camino de escucha de fantasías inconscientes de sujetos sobre su propia madre, se puede decir por lo tanto que la madre se construye “a partir de la madre fantasmática que queda en lo profundo del psiquismo de los sujetos” (Velasco, 2004, p. 136) Esa figura está relacionada con la omnipotencia de un ser que todo lo puede, dador de vida con el cual se puede establecer una relación anaclítica de apoyo para existir, dependiente en su totalidad de otro, madre que lo mantenga con vida. (Tubert, 1990 citada por Velasco 2004). Pero también aquel que puede abandonar, quitar todo el apoyo que se requiere para existir, estas son las dos madres fantasmáticas de las que habla el psicoanálisis, una madre omnipotente y otra terrorífica. (Velasco, 2004)

Velasco (2004), señala que Klein le da a la mujer un papel decisivo como madre definido como “buena o mala madre”, esto desde las fantasías del niño así como también desde lo que para ella representa criar hijos. Menciona que la autora considera a la familia como una unidad estable e invariable, apuntando a que la mujer tenga una gran dedicación a la maternidad.

Esa omnipotencia que se le ha dado a la figura fantasmática de la madre plantea la génesis del imaginario social, incorporándose a la cultura popular la idea de que el psiquismo se construye en las relaciones tempranas con ésta señalando que la conducta de la madre real puede ser determinante y deja huellas en el niño. (Velasco, 2004)

Para las mujeres que ejerzan su maternidad con la libertad que los nuevos tiempos propician, la culpabilización por la posibilidad de causar daños en el desarrollo psíquico de sus hijos funcionará como un corrector interno de los comportamientos maternos íntimos. (Velasco, 2004, 140).

Según André (2002), en el deseo de la madre por un hijo, el hijo hace de su madre una mujer plena, una mujer colmada, pues según el autor el hijo llega a taponear esa falta que causa el deseo. Sin embargo ese momento, aun cuando el nacimiento haya tenido lugar, no remite a una fusión paradisiaca, puesto que desde el primer tiempo la relación de la madre con su hijo no está exenta de conflictos, aunque estos sean los internos de la madre. El hijo puede parecer a la madre, espantoso e inaccesible, sintiéndose incapas de atenderlo ante la realidad de su llegada.

Por su parte Catalá (1983), menciona que el concepto madre, remite a un cuerpo, una experiencia, una realidad. La maternidad desde siempre es un hecho que ocupa un lugar concreto, el cuerpo de la mujer y tomar conciencia de ese cuerpo implica tomar conciencia de algo vacío de ese lugar donde literalmente se moldea la vida. La madre según la autora se encuentra dividida entre una madre imaginaria y una real, existiendo entre estas un abismo; esa paradoja entre la madre y su hija implica una ambivalencia constante la madre es amada y odiada, la niña quiere crecer y ser ella, al mismo tiempo que se avergüenza de ser mujer. Ello nos lleva a pensar que la maternidad implica amor pero también odio que puede ser sentido por madre e hija a lo largo del ejercicio de la maternidad.

Pues como señala Chodorow (1984), la atención que las madres dan a sus hijas hace que estas quieran ser madres, reproduciéndose de tal forma la maternidad.

Según Catalá, en la imaginación del hombre el imaginario mujer se confunde con el imaginario amor y cumplen con la misma función, son el trasfondo original del que todo puede decirse sin que nada lo concrete o limite jamás. La madre lo simboliza todo, es el árbol, la vida, el agua, la tierra, el huevo.

Evidentemente, la madre es el primer fantasma y el primer olvido. Ahora bien, no lo olvidemos, ninguna madre real es eso, ninguna madre es, en

verdad, esa otredad, y ninguna mujer está a la altura de lo que su bebé espera. Por inmenso que sea el amor de la madre, el bebé crecerá frustrado y necesitado de más amor. La madre tiene que reconocer sus límites: su limitada paciencia, su escasa eficacia, su pobre humanidad. Tiene que tomar consciencia de su fantasmagórica omnipotencia y ponerse en realidad. (Catalá, 1983, pp. 86-87).

Esta madre de la que Catalá (1983), habla, es sin duda una madre real, una madre de carne y hueso que trabaja fuera de casa, que se fatiga, que se angustia ante el llanto de su hijo, el cual no siempre entiende. La mujer sin duda quiere a su hijo, a ese hijo que la hace sentir buena y poderosa, pero no quiere al niño que la hace sentir mala e incompetente.

Las mujeres que trabajan pueden sentir una infinidad de culpas por no estar a la altura de la madre ideal, de la madre dispuesta a jugar y atender a los hijos. Las madres que trabajan llegan a casa después de un arduo día de trabajo cansadas, incapaces muchas veces de atender las demandas de sus hijos que reclaman ser atendidos. Estas madres pueden de pronto manifestar enojo y rabia con el hijo que las hace sentir malas y posterior a ello culpa por los sentimientos experimentados, puesto que en México la representación social que se tiene de las madres es principalmente de mujeres totalmente buenas, dispuestas a todo sacrificio por sus hijos.

Sin embargo el amor maternal no se encuentre desprovisto de ambivalencias, como señala Winnicott (1971), después del embarazo y el parto, la madre decepcionada por la apariencia del bebé que no es lo que ella imaginaba, por su incapacidad por ejercer sus funciones maternas angustiada por el llanto y gritos del pequeño, asqueada por su excremento, la madre sueña con eliminarlo.

Catalá (1983), menciona que la madre siempre es para el otro un objeto, jamás un yo ni para sí-misma y es así como el bebé la percibe, un objeto del cual él se sirve. Para éste, la madre debe estar dispuesta siempre, ese es su principal

rasgo y sus limitaciones darán pauta a toda clase de frustraciones y quejas. La mujer aprende en casa sus duras virtudes femeninas, su disposición para hacer sus propias cosas y la de los demás, se pueden cansar pero se aguantan, deben ser fuertes y sumisas. La mujer debe estar disponible, ser útil y manejable a fin de adecuarse al deseo de los otros, es esta la representación social que se tiene de las madres hasta nuestros días, una mujer dispuesta a dar todo por y para el otro. Una mujer fuerte pero sumisa, aguantadora de todos los dolores que la aquejen y la última en ser vista y atendida.

Puesto que un buen maternaje requiere “la continua y delicada y precisa valoración de las necesidades y deseos infantiles como el más extremo desprendimiento personal” (Chodorow, 1984, p. 131)

Catalá (1983), menciona que en la identificación que la hija hace con su madre, se vive como todopoderosa, pero también su contrario, un objeto del deseo de los demás. Ser como mamá implica la autosuficiencia y al mismo tiempo la dedicación a los otros, eso es lo que la niña observa a lo largo de su desarrollo, eso es para lo que la mujer es educada desde niña. “Toda mujer sabe, en alguna medida, de la tremenda voluntad de vida que subyace al encanto femenino, del doloroso e intenso deseo de aniquilamiento que supone ser mujer” (Catalá, p. 90).

La madre imaginaria de la que nos habla Catalá (1983), no necesita de palabras pues no es una mujer concreta, es parte de un ideal formado en la imaginación del hombre que le permite conservar a una mujer pura desexualizada y dedicada exclusivamente al cuidado de los hijos. Esta autora también habla de la madre culpable, culpable de dar la vida, de expulsar al pequeño bebé del vientre, de arrojarlo a un mundo que implica sufrimiento, dolor, frustraciones y deseos. Es por tanto, el cuerpo de la mujer culpable, culpable de expulsar al bebé del vientre y con ello experimentar su primera pérdida, culpable de privarlo del sentimiento de plenitud, culpable del inicio de una vida cargada de culpa y finitud.

Por otro parte, la madre real, la madre de carne es aquella sexuada que se excita y excita a través de su cuerpo, la lujuria capaz de corromper a cualquiera.

La mujer es aquella que nos muestra todas las miserias y humillaciones que nuestro cuerpo es capaz de sentir, y finalmente termina abandonado por otro amor, un hermano, el padre; su amor nunca fue exclusivo mientras que la necesidad y el deseo por ella siempre fue absoluto según Catalá.

Podemos concluir por lo tanto, que la madre perfecta no existe, la representación social que se tiene en nuestra cultura de la madre, aquella que todo lo da, que todo lo sufre, que todo lo tolera y lo perdona, que no es sexuada y jamás cansada para atender las necesidades de los otros, no existe en la realidad objetiva y menos aún en este siglo donde la mujer ha incursionado en el mudo laboral remunerado, con capacidad de decisión para elegir sus parejas y los hijos que desea tener. “La madre (real) es una mujer cualquiera y está llena de defectos, de carencias, de negatividad. Es importante dejar claro lo que en el concepto madre hay de cierto, de real, y lo que hay de ilusorio, de imaginario e ideal” (Catalá, p. 12).

Como señala Games (2013), hoy las madres se atreven a hablar abiertamente de la ambivalencia emocional del proceso de crianza, de los malestares como el cansancio dolor y ansiedad que se vive, sin duda esto representa un avance que permite “desidealizar” la maternidad comprendiendo que las nuevas madres no son malas por no aceptar solas el “sacrificio” de atender a los hijos y cuestionar la maravillosa experiencia de la maternidad.

Además como señala Lagarde “todas las madres son malas porque las mujeres nunca logran ajustarse al estereotipo, y aun cuando parecen acercarse a él, son malas madres porque nunca logran satisfacer el deseo real e imaginario, consciente e inconsciente, del otro”. (2005, p. 94)

No podemos negar, que la madre es para el hijo vital y por lo tanto encarna un poder determinante sobre él, sin que tenga cabida la libertad. Tenemos que aceptar que la relación con el cuerpo de la madre es caótica y su ausencia origina una terrible angustia, refiere Catalá.

No cabe duda que el ejercicio de la maternidad está ligado al rol femenino que conlleva actividades relacionadas con la reproducción y la crianza de los hijos. “Desde muy pequeña la niña es preparada y educada para esta función y se le enseña que por medio de ella llegará a realizarse como mujer, reprimiendo parcial o totalmente su libido activa” (Asebey, 2004, párr.6).

La niña-madre cuida de otros a través de su juego, es madre de sus muñecas, enfermera o maestra, la niña madres es instruida como todas, en sus juegos por su madre y por todas aquellas mujeres que estuvieron involucradas en la maternidad colectiva que la crio. (Lagarde, 2005, p. 403).

Para Zweing, citada por Nacach, (2001, p. 85) “El anhelo de la mujer es ser auténticamente femenina, vivirse a sí misma plenamente como mujer y al mismo tiempo ser una persona fuerte e independiente, cuyo poder y autoridad estén enraizados dentro de sí misma”. De manera que ese imaginario de inferioridad de la mujer, que se tenía en el pasado, actualmente está siendo resarcido por sus éxitos laborales y, su capacidad de dominar en puestos de autoridad, tanto a varones como mujeres. De tal manera que muchas de estas, pueden postergar e incluso, renunciar a la maternidad sin lacerar su feminidad.

La mujer contemporánea, la mujer del siglo XXI se encuentra matizada por una serie de factores que tienen que ver con: lo cultural, lo económico, lo geográfico, las revoluciones sociales, etc., que la obligan a modificar su actitud y sobre todo su aptitud ante la vida y sus necesidades de ocupar un lugar en el grupo social al que pertenece. No sólo espera la satisfacción del hombre o del hijo, sino que además, lucha por obtener sus propias glorias y con ello su libertad y autonomía.

Asebey (2004), *señala* que para algunas mujeres la *sexualidad* se encuentra vedada y la procreación permitida generándose una contradicción entre lo genital y lo maternal, muchas mujeres, dicen, llegan a la edad adulta con temores a las relaciones sexuales, temores generados desde pequeñas que desembocan en una maternidad poco placentera ejercida por obligación. En

contraste con lo anterior, menciona, otro grupo de mujeres que manifiestan desde lo consciente buscar su consolidación laboral que les parece incompatible con su maternidad.

Sin duda, la mujer contemporánea ha obtenido logros en lo sexual, económico y laboral, se ha insertado en un campo que con anterioridad parecía pertenecerle sólo al hombre, la mujer actual ya sea por voluntad o necesidad se ha incorporado a un mercado laboral que la ha cambiado, dándole mayor seguridad e independencia, pero también le ha dejado menos tiempo para dedicarse a la crianza de los hijos obligándola a reformar el *ejercicio de su maternidad*.

No obstante, a las niñas, desde muy pequeñas, la sociedad les sigue adjudicando una educación para ser madres, con el imaginario de que más adelante, la maternidad será la principal forma de realizarse como mujer. El acto biológico de la maternidad, no basta para que se reconcilie consigo misma y con la vida.

Asebey (2004), menciona que a la mujer moderna se la manda un mensaje nuevo que le resulta conflictivo y desconcertante pues la meta materna para lo cual se le preparó justificando por mucho tiempo su razón de existir, en la actualidad dejó de ser primordial. Hoy la sociedad le pide y muchas veces le impone otro tipo de metas a las que le imprime mayor importancia que a la maternidad, sublimando ésta y hasta rechazándola, lo que la aleja de sus relaciones sexuales y su función como mujer. “La maternidad es un fenómeno maravilloso en la mujer, implica un triunfo de su propia identidad, por lo cual tiene importancia y trascendencia en sí misma”. (Asebey, 2004, párr. 17)

Si bien la maternidad puede ser sublimada, esta sublimación no es del todo efectiva, indica Langer (1976), puesto que es una capacidad implícita en la mujer y es sólo en la medida en que la mujer se asume como hija que podrá llegar a ser madre en un proceso de identificación con su propia madre.

Asebey, (2004) citando a Freud, (1905, 1925, 1927-28, 1931), Deutch, (1950), Kellin (1961, 1964, 1969), Reik (1966) y Horney (1967), refiere que estos autores coinciden en que la maternidad es un deseo inconsciente que está presente en todas las mujeres y que será asumida en virtud de su propia historia y de su propia experiencia como hija. De ahí que podríamos aventurarnos a pensar que la mujer que trabaja ha sublimado su deseo de tener hijos por dicha actividad laboral.

Muy interesante resulta el trabajo de Catalá (1983), que coincide con el esquema freudiano, de que nadie sabe lo que es ser mujer, pese a que todos podemos imaginar a la mujer perfecta, a la madre idealizada con la que la niña se identifica sin ningún problema. *La mujer perfecta, la madre ideal –apunta Catalá– no existe en la realidad objetiva, pero sí en la imaginación del ser humano y desde ahí la podríamos predecir.*

Catalá (1983), analiza las paradojas de la maternidad, lo ilusorio del amor materno perfecto, de la madre ideal, objeto primario de deseo de identificación, menciona que la “madre real es una mujer cualquiera” (p. 12), llena de defectos, de carencias, de negatividad y postula una madre que cobra cuerpo y forma. De ahí que la presente investigación pretende indagar cómo ejercen su maternidad las mujeres profesionales de la UAZ, considerando su historia como hijas y lo que implica su inserción al mercado de trabajo y las exigencias que como universitarias tienen.

Según Langer (1976), la mujer está capacitada biológicamente para tener un hijo cada dos años, sin embargo, la mujer actual, la mujer del siglo XXI prolonga la edad para ser madre así como el número de hijos que desea tener, esto probablemente tenga que ver con su incursión laboral y la situación económica.

Observamos que en muchos contextos y sobre todo en el ámbito profesional, la mujer ha tenido avances significativos en derechos humanos, pero las condiciones culturales y económicas imponen restricciones a la maternidad y a

su ejercicio, es común escuchar que muchas mujeres tienen problemas con el amamantamiento o dan pecho por muy poco tiempo, la situación económica obligó a la mujer a salir de casa y realizar un trabajo remunerado que le ha dejado menos tiempo para la crianza, llega a casa después de una jornada de trabajo y atender a los hijos le resulta cansado.

La mujer ha podido desarrollar su potencial para desempeñarse fuera de casa, sus logros gradualmente han demostrado que es capaz intelectual y emotivamente de desenvolverse en los diversos campos profesionales. Cabría preguntarse ¿Cómo es que la mujer universitaria ejerce su maternidad cuando el sistema exige de ella mayor dedicación a su formación y actividades académicas?

Hasta nuestro siglo es común que sea la mujer quien en mayor medida realiza actividades de crianza, pese a que se desempeñe en otras actividades como el trabajo de docencia, extensión e investigación en instituciones universitarias, el avance que ha tenido socialmente no la ha liberado de las obligaciones que implican ejercer su maternidad, puesto que el hombre no ha avanzado a la par de ella, para compartir las funciones del hogar y la crianza.

Por lo tanto la representación del ejercicio de la maternidad de las mujeres universitarias estará íntimamente ligado a la cultura en la cual han vivido y la forma que en han sido maternadas. Podríamos aventurarnos a manifestar que las mujeres universitarias si bien tienen menos tiempo para el ejercicio de la maternidad en comparación con sus propias madres, el ejercicio de su maternaje es diferente, pues lo han adecuado a las necesidades de su situación profesional.

Según Mead citada por Langer (1976), la naturaleza humana es maleable y por lo tanto podrá responder a condiciones distintas de las sociedades.

Sin embargo esta maleabilidad tiene sus límites. La mujer actual que se adapta totalmente a una sociedad anti instintiva y antimaternal sufrirá, de alguna manera, las consecuencias, siempre que no sepa integrar su logro

profesional con su vida amorosa y de madre. Y esta integración a menudo no será fácil de alcanzar (Langer, 1976, p. 28).

Para Langer (1976), antes la mujer sabía que su vida era casarse y tener hijos, hoy en día la mujer le piensa mucho, antes de tener un hijo, ya que este implica inversión de tiempo y dinero que muchas de las veces no se está dispuesta a dar, un hijo deja de ser en este sentido una alegría, pues la maternidad para algunas mujeres modernas ya no es tan anhelada, pues busca el valor de su vida en otras actividades que no tiene que ver con el ejercicio de la maternidad. Hoy la mujer ha incursionado en un mundo que ofrece un sin fin de ideales, la maternidad queda en un segundo momento para algunas mujeres, las niñas ya no sólo ven a sus madres dedicadas a su cuidado, hoy tienen madres que trabajan que salen todos los días a laborar fuera de casa donde muchas de las veces son exitosas, hoy las niñas observan mujeres en todos los ámbitos siendo un modelo a identificarse.

Como señala Langer (1976), la vida ofrece a la mujer moderna una diversidad de caminos de los cuales puede escoger, la mujer moderna tiene la facilidad de elegir una profesión sin que por ello renuncie al casamiento y a una familia. Debe cumplir en todos los ámbitos, como profesional donde cada vez se le exige más, atender la casa y a los hijos y al mismo tiempo se espera que ella este alineada y arreglada, en ese intento de cumplir con todas estas tareas algunas mujeres sienten no poder hacer todo bien y pueden llegar a sentir culpa y reprocharse por no rendir en todo. Cabría preguntarse si la mujer Universitaria objeto de este estudio siente que puede con todas éstas actividades sin culpa por no poder realizarlas del todo bien.

Por otra parte la mujer que se dedica exclusivamente al cuidado del hogar y de sus hijos también restringe el número de éstos además como apunta Langer (1976), tampoco sabrá gozar bien de su maternidad pues tiene miedo que su cariño pueda dañar a su hijo. Las madres actuales ya no disfrutan de aquello que las madres de antes hacían con tanta facilidad, cargar al pequeño, levantarlo,

bañarlo, amamantarlo, cantarle canciones de cuna. Para esta autora las madres actuales sometidas a una vida civilizada, han reprimido su ternura maternal dudando de su capacidad y empatía para con el pequeño. Además llega el momento que los otros le hacen sentir que su trabajo en casa es de poco valor, y el no aportar dinero a su hogar la hace sentir con menos derechos y menos atractiva que otras mujeres, por lo que sus actividades en el hogar ya no le llenaran y busca otras actividades que le permitan revalorizarse.

Según Langer (1976), la mujer que está en conflicto consigo misma puede manifestarlo en diferentes terrenos, tener problemas con sus hijos, en la procreación o hasta llegar a renunciar a la maternidad, menciona que en estos casos, vive un rechazo a ser madre y este rechazo significa que está en desacuerdo con su propio sexo y con su propia existencia, puesto que en la mujer existe una interrelación constante entre procesos biológicos y psicológicos, en ella se desarrollan procesos biológicos destinados a la maternidad debido a la actuación endocrina de los ovarios, la mucosa de la matriz se prepara continuamente para recibir el óvulo fecundado, y es así como el deseo instintivo de ser fecundada surge y pese a estar utilizando métodos anticonceptivos en su inconsciente existe una relación constante entre el placer y la fantasía de un embarazo.

Hay mujeres que deciden no tener hijos, renunciando con ello a la maternidad, cabría preguntarse si han hecho una adecuada sublimación de su instinto materno según lo que señala Langer (1976), y han aceptado renunciar a la maternidad sin ningún conflicto; sin creer que pudieron haber desperdiciado partes de sí mismas.

Pero si la mujer queda limitada, por no poder integrarse plenamente, si se siente frustrada en sus aspiraciones instintivas y culpables, lo serán con ella también su marido y sus hijos. Únicamente una mujer frente a su conciencia, se volverá neurótica y desgraciada. Y si es madre, feliz y en paz

consigo misma está capacitada para criar y educar hijos felices (Langer, 1976, p. 33).

Menciona Langer (1976), que una mujer contenta con su feminidad, cuando sea madre podrá ser objeto de identificación de su hija, porque es una mujer que ha dado valor a su pareja e hijos podrá ser tierna con ambos dando a cada uno su lugar, madre cariñosa con los hijos y amante con el esposo, a su vez esa hija tendrá elementos para poder ser una buena madre. Según la autora, la maternidad a través de la identificación y la relación afectiva que se establece con el hijo dan la posibilidad de superar las frustraciones de la infancia sufridas con la propia madre.

Además una niña aceptará mejor su papel femenino cuando observa que la madre es querida y respetada por el padre, incluyendo a esto el valor que la sociedad le otorga a su papel de mujer y madre. (Eicher, 1978).

Dolto (2001), menciona que una hija es una hembra humana pero que su feminidad le es otorgada como valor a través del lenguaje, tomando un sentido de armonía o desarmonía afectiva e ideativa en su relación con los otros.

Langer (1976), señala que por factores de diversa índole los deseos de maternidad de la mujer moderna chocan con sus necesidades y ambiciones personales, la mujer que renuncia a la maternidad no podrá ser del todo feliz ni capaz del pleno goce sexual, y tendrá que encontrar la forma de sublimar de la mejor manera ese instinto materno y sus fuerzas procreativas, tendrá que encontrar la manera de no reprimir su erotismo para en algún momento sentir que se ha realizado en sus facultades psicobiológicas como individuo y mujer.

Por otra parte Dolto (2001), señala que la palabra madre remite a algo que va más allá de una mujer con un pequeño en brazos consciente de haber parido, “madre” según la autora es “la representación humana de la creatividad, el símbolo mismo de la fertilidad humana” (p. 148). La madre es una matriz viviente

que sabe cómo, por quién y para quién la vida que lleva dentro de sí tiene un sentido.

Dolto (1981), habla sobre el sentimiento materno que en nuestra cultura son la abnegación y consagración de todas sus energías al cuidado y protección de los hijos, llegando incluso a la renuncia de sus deseos de mujer, esto es lo que la hace una “buena madre”. Puesto que es ella, la encargada del cuidado y educación de los hijos guiándolo para adquirir un poder social.

La autora refiere que la imagen que se tiene de las madres se encuentra dissociada de su papel de amante respecto de su pareja y de su deseo adulto por otro adulto. Tanto el hombre como la mujer en los vínculos que establecen con sus hijos renuevan las emociones inconsciente ocultas sentidas para con sus padres y hermanos, así como en la relación con la pareja se reviven emociones amorosas asociadas a castidad sexual genital reprimidas para con la madre. De tal forma que estas emociones son las que permitirán los sentimientos maternos, prototipo de la pureza y de una emoción sagrada, recalando que la perfección es un mito. “¡Cuántas mujeres se ufanan todavía de ser más madres que esposas, cuando lo que hacen con tal actitud es hacer alarde, con ayuda de valores sociales reconocidos, de una neurosis pregenital, fetichista, obsesiva o histérica, caracterizada!” (Dolto, 1981, p. 241). Menciona la autora que los sentimientos que la mujer tiene por su hijo componen una forma de lenguaje que comunica a través de los gestos y palabras que la madre dirige a su pequeño, y ese lenguaje preverbal forma parte de la educación de la niña, de tal forma que el sentimiento materno le es transmitido inconscientemente desde su infancia unido al ejemplo materno que se tiene de sus abuelas y todas las mujeres con las que convive y que posteriormente olvida, eso será lo que marca con fijaciones sus emociones femeninas.

Refiere además que el sentimiento materno es un lenguaje del cuerpo que responde a la naturaleza de la mujer, de igual forma los sentimientos maternos positivos se encuentran enraizados en las percepciones sentidas como

agradables, percepciones de toda índole del cuerpo del pequeño, estas percepciones son narcisizantes para toda mujer normal.

Este sentimiento materno se constituye, como un lenguaje de tres voces donde de forma contigua se suman las familias con sus debidas triangulaciones iniciales y actuales que sólo será estimulante para el niño, si en la madre han existido y existen sentimientos conyugales así como intereses sociales y culturales, lo que implica una mujer adulta en el plano narcisista.

Si el sentimiento materno es un lenguaje del cuerpo cabria señalar si se puede hablar de este como instinto maternal, Ferro (1991), señala que este no existe como tal, pero cuando se habla de maternidad continúa empleándose, por lo menos en el lenguaje popular, pues las leyes y la religión exaltan el amor maternal o instinto, términos utilizados indiferenciadamente. A la mujer se le hace creer que su obligación ante cualquier otra cosa es ser madre, engendrando un mito que ha perdurado hasta nuestros días: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo. Y aquella que no lo sienta debe investigar la causa y padecer una tremenda culpa por no sentir lo que la sociedad le ha impuesto.

Badinter (1981), hace referencia a la falta de amor de una madre por sus hijos señalando que esto equivale a un crimen sin explicación, pues la buena madre debe ser tierna o no es madre, debe imaginar y buscar un buen futuro para sus hijos. La nueva madre debe ser esa mujer que tiene todos sus deseos de poder puestos en sus hijos. El autor menciona que el psicoanálisis a puesto a la madre como la responsable de la felicidad de los hijos, misión terrible que termina de definir su función, función de madre que no podrá rehuir sin arrastrar una condena mortal.

Pero que significa instinto, según Laplanche y Pontalis (1996, p.198)

Clásicamente, esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de uno a otro individuo, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad

La maternidad como ya hemos revisado no se ha ejercido siempre de la misma forma, pues la mujer a ocupado lugares distintos en las diferentes sociedades y por lo tanto la forma y valor que se le ha dado a la maternidad ha variado de acuerdo a las necesidades sociales de cada cultura. De ahí que el concepto de instinto materno señalado no puede sostenerse.

Robles señala que “el instinto materno correspondería al resultado de un deseo culturalmente construido que se expresa desde un vocabulario naturalista” (2012, p. 122). Refiere que esta visión naturalista de la maternidad no podría ser otra cosa que la construcción historia del sistema sexual-político, de tal forma que el cuerpo de la mujer asume la maternidad como su mayor deseo, puesto que es a través de este hijo que es valorada en la sociedad, menciona que la maternidad podría entenderse como algo que se va construyendo psíquicamente desde una edad temprana a partir de apuntalamientos sexuales otorgados por los imaginarios sociales.

Ferro (1991), concuerda y sugiere que más que de instinto debe hablarse de deseo, señala que existe el deseo de tener un hijo y el deseo de cuidarlo y atenderlo aunque ambos pueden combinarse de diferente forma; la autora señala que cuando habla de deseo, se refiere a algo regido socialmente y lo diferencia de necesidad la cual es regida biológicamente, menciona que para muchas mujeres el deseo de tener hijos aparece cuando se acercan a los treinta o treinta y cinco años; edad en promedio límite para tener hijos .

Por su parte Tort (1994), menciona que en el deseo de un hijo intervienen determinantes psíquicos específicos como la vivencia del embarazo, goce del hijo y la experiencia de la feminidad materna.

Carril (2000), refiere que en el deseo de un hijo intervienen objetivos narcisistas y edípicos, concernientes a la historia de cada sujeto lo que lo hace autónomo de fuerzas sociológicas, pero no independiente de determinantes derivadas del imaginario social. El deseo por lo tanto es producto de un largo proceso que surge en la infancia relacionado con el desarrollo psicosexual y determinado por un proceso de identificación con los padres incluyendo identificaciones sembradas en la mente de la niña a través de mensajes inconscientes relativos a la feminidad. Donde se incluye la representación social de la maternidad.

Tubert (1997) hace una distinción entre el "deseo de hijo al deseo de maternidad". El primero apunta al registro del *tener* (un hijo) y el segundo al *ser* (madre). Tener un hijo, está más relacionado con la conformación del Ideal del Yo de la niña, que se identifica con el papel cultural respecto a su género sexual, mientras que el deseo de maternidad proviene de un *ser como* la madre, en esa identificación primaria con ese objeto del apego y de cuidados de autoconservación, Se querrá ser madre para ser una con mamá.

Por otra parte el padre de psicoanálisis habla de deseo femenino y aparece 75 veces en su obra, la primera para dar una explicación respecto a la renuncia de la masturbación que la niña realiza señalándola como un disminución de su actividad y transformándose en pasividad que le permite regresar al padre a través del aplanamiento de sus pulsiones. La niña vuelve hacia el padre con deseo, deseo del pene que mamá le ha negado y ahora lo espera del padre, siguiendo a Freud la situación femenina sólo se establece cuando la niña sustituye el deseo del pene por el deseo del hijo y simbólicamente este hijo aparece en lugar del pene completando a la mujer. Sin embargo Freud señala que esta no es la primera vez que la niña ha deseado un hijo ya en la fase fálica la niña a través del juego con muñecas había manifestado su deseo de un hijo, este correspondía a una identificación con la madre en el propósito de sustituir la pasividad por actividad. El hijo muñeca es el hijo que esta anhela del padre y que se convertirá desde ese momento en su meta de deseo femenino. Sin duda el

cumplimiento del deseo femenino tan largamente esperado se verá realizado muchos años después a través de un embarazo en la realidad.

Freud no ubica el deseo de un hijo como un instinto, pero sí como un paso necesario hacia la construcción de la feminidad, el deseo de un hijo es por lo tanto lo que puede colmar plenamente a la mujer.

Langer (1999, p. 186) menciona que

Se desea un hijo porque esto significa recuperar a su propia madre y también porque le permite identificarse con ella. También anhela un hijo porque le permite comprobar su propia fertilidad. El deseo de un hijo puede corresponder a su deseo infantil de regalar un niño a su padre. El feto puede representar para su inconsciente el pene anhelado.

Desde la conciencia Langer (1999, pp. 186-187) señala que:

Se puede anhelar un hijo para revivir su propia infancia en él o para darle precisamente lo que ella no tuvo. Puede desear un hijo por rivalidad con las demás mujeres, o para retener a su marido o por necesidad de estatus o por cualquier otra causa actual.

Doménech (2008), menciona que el deseo de un hijo debe estudiarse no solo desde la realidad subjetiva o desde las condiciones reales, sino desde las fantasías que subyacen. La autora señala que el deseo de un hijo no puede explicarse sólo desde el deseo de reproducir las experiencias reales vividas con los padres o a sus recuerdos, desde una concepción psicológica, sociológica. Procrear tiene íntima relación con la sexualidad, con el coito, con el parto, con la crianza, con el amamantamiento, aseo del bebé y del niño, que cada persona a vivido y que permanece dentro de sí. Esas experiencias como el deseo de tener un hijo se encuentran atravesadas por esa resignificación a posteriori. Ser madre o desear serlo activa el recuerdo de lo vivido, deseado y reprimido como hija.

El deseo de un hijo despierta experiencias vividas como hijo así como los fantasmas relativos a la sexualidad derivada de la seducción original producida por el adulto cuidador. Trae fantasmas de la actividad autoerótica que se percibe ahora en la posición de adulto, como algo prohibido. Desear un hijo revive el fantasma sobre el origen de la vida, la filiación, el comercio sexual de los padres, y la problemática edípica visto ahora desde otra posición. El deseo de un hijo obliga a tomar en cuenta el fantasma de la castración y la aceptación de la diferencia de los sexos. (Doménech 2008)

Inevitablemente el proceso de desear ser madre, hacerse madre o actuar como madre se encuentra atravesado por la relación original y fantaseada de toda mujer con su madre y de sus primeras vivencias que se encuentran en su inconsciente; no se puede pensar que por el hecho de tener un útero instintivamente se desea un hijo, sino como señala Freud, los deseos y relaciones que el ser humano establece están embestidas de fantasías inconscientes. (Doménech, 2008)

Doménech (2008), refiere que en el campo del deseo se encuentra íntimamente ligado lo biológico, lo psicológico y lo social, señala la importancia de la relación establecida con los padres, con sus ideales y con sus fantasías inconscientes de tal forma que el modo de ser de éstos y los ideales del grupo al que pertenecen constituyen un modelo para el sujeto pero también forman parte de él al instaurarse por identificación como parte del Yo o del ideal del yo, de esa forma el Yo se construye sobre el modelo de esos otros. Esos modelos que la sociedad propone para la mujer que se encarnan como propios en el psiquismo y en la subjetividad a través de los padres interfieren contundentemente en el deseo de un hijo.

En el deseo de un hijo se encuentra relacionado el deseo de vivir, del anhelo de inmortalidad, el hijo es y será para la madre parte de ella misma, parte a la cual ama narcisísticamente, pero el hijo es también algo extraño que despierta sentimientos de hostilidad de rechazo de negación a verlo como un

sujeto de deseo que puede colmar los deseos maternos, sin duda la pulsión de muerte se encuentra presente, deseos filiciales de la madre hacia su hijo pero que finalmente son transformados y puestos al servicio de la especie y de la cultura. Dopménech (2008).

El deseo de un hijo según la autora no es indiferente al orden cultural y a la historia psicosexual de cada sujeto. Señala que a través del deseo de un hijo la mujer ha contribuido a la cultura para atender necesidades de reproducción sin que esto sea constitutivo de su propia esencia. La cultura ha priorizado a la madre frente a la mujer, propiciando para ella un ideal del Yo asociado al deseo maternal.

La mujer universitaria de la presente investigación ha buscado en otras actividades y no solo en la maternidad su satisfacción, son mujeres que trabaja y obtienen sus propios recursos económicos, mujeres que se han preparado académicamente que han descubierto que la satisfacción de sus vidas no se encuentra en una única aspiración Freud, (1930, p. 83) señala “la sabiduría de la vida aconseja no esperar toda satisfacción de una aspiración única”.

Dopménech (2008), citando a Helen Deutsch, señala que para esta autora la feminidad y la maternidad se encuentran asociadas y que el deseo de un hijo en la mujer responde a un instinto reproductivo ligado a la sexualidad genital donde se van adjuntando fantasías, hace alusión a la prehistoria de ese deseo relacionado con transformar en activo lo que se ha vivido pasivamente. Según la autora, Deutsch (1952 y 1960), supone una raíz biológica a la tendencia maternal, señala que en el inconsciente de la mujer se relacionan acto sexual y reproducción de tal forma que el coito es un acto de fecundación. La maternidad y el deseo de un hijo son vistos por lo tanto como aspectos esenciales de la feminidad que luego se ven asociados a las presiones sociales. Deutsch entiende el deseo de un hijo como una condición para la normalidad de la mujer.

Por otra parte Marie Bonaparte citada por Dopménech (2008), sostiene que el deseo de un pene y deseo de un hijo se encuentran enlazados con la anatomía

de forma tal que el deseo maternal garantizará la función erótica, “es decir, el deseo de un hijo proviene del deseo real de un pene anatómico propio y, al no poder ser, el propio deseo de pene erotizará la vagina y generará el desear un hijo” (p. 530).

Después de su recorrido por autores psicoanalistas Dopménech (2008) menciona que.

“el deseo de un hijo tiene dos momentos diferenciados. Un deseo previo a la percepción de la diferencia sexual, que provendría de la identificación con la madre activa. Y un segundo momento que enfrenta a la niña al drama edípico, en donde dicho deseo activo se torna pasivo, tras la percepción de la castración. La niña envidia un pene y sólo puede sentirse compensada en su defecto recibiendo un hijo. El deseo de un hijo certifica tanto su feminidad como su salud mental y hace posible a la mujer cumplir con el papel que la especie le ha encomendado” (p. 548-549).

II. METODOLOGIA

2.1. Diseño.

La presente investigación pretende a través de entrevistas semiestructuradas y la aplicación de un cuestionario dar una explicación de cómo y en qué condiciones ejercen su maternidad las mujeres profesionales académicas de la UAZ, sustentada en un *diseño explicativo* (Hernández, S. y otros, 2006). Entendiendo por diseño explicativo aquel que busca explicar porque ocurren los fenómenos y en qué condiciones se dan. La entrevista semiestructurada aplicada consta de 16 preguntas las cuales se realizaron en 3 sesiones a 7 madres que laboran en las 7 áreas en las que se encuentra dividida la UAZ, (Arte y cultura, Ciencias agropecuarias, Humanidades y educación, Ingenierías y tecnológicas, Ciencias básicas, Ciencias sociales políticas y administrativas, Ciencias de la salud,) se utilizó un muestreo de juicio, en el cual la selección de la muestra está basada en lo que un experto piensa de la contribución que los participantes harán para responder a la pregunta de investigación.

El cuestionario diseñado para la investigación se encuentra dividió en 6 segmentos; 1º, Generales y condición laboral, 2º, Hogar, 3º, Tiempos generales dedicados a los hijos, 4º, 26 afirmaciones, 5º, 2 preguntas abiertas, 6º, Elaboración de un dibujo que represente la maternidad, (ver anexo 1). La aplicación de dicho cuestionario se levantó entre los meses de agosto y noviembre del 2012. Se consideró una población de 1,127 mujeres académicas, de las cuales el 70% fueron madres lo que equivale a 789 mujeres.

La validez y fiabilidad son características distintivas de una buena medición.

La validez de un instrumento de medición [...] es, en esencia, la capacidad que tiene de medir realmente el concepto que pretende medir [...] de aquí que, la] forma de validación concierne al hecho de si el instrumento «parece» medir lo que se quiere. Por su naturaleza, es evidente que, para constatarla, hay solamente un recurso: el juicio de los expertos. Las tareas no son otras que las de, por una parte, examinar la congruencia teórica entre la construcción teórica y el marco conceptual en el que se inscribe el concepto y, por otra, valorar el grado en que éste ha quedado aprendido de manera tal que el resultado sea coherente con el sentido común prevaleciente en el entorno científico y social en el que está llamado a operar (Silva Ayçaguer, 1997, págs. 66-67).

El concepto de variable sintética puede definirse como la “función de un conjunto de variables intermedias, cada una de las cuales contribuye a cuantificar algún rasgo del concepto cuya magnitud quiere sintetizarse [...], la materia prima de tal variable integradora suele ser el conjunto de respuestas a un cuestionario” (Silva Ayçaguer, 1997, pág. 60)

Cuando una variable sintética mide de modo reproducible lo que se quiere, es decir, tiene estabilidad en mediciones sucesivas estamos hablando de fiabilidad. Una variable sintética “es fiable si se obtiene esencialmente el mismo resultado cuando la medición se aplica reiteradamente” (Silva Ayçaguer, 1997, pág. 62). La consistencia interna “implica que dentro del mismo conjunto de datos que se está manejando no deben existir contradicciones” (Pérez Tamayo, 1998, pág. 45), es decir, la consistencia interna “se evalúa correlacionando el desempeño en cada uno de los reactivos de una prueba o escala con el desempeño total en la prueba o escala, y adopta la forma de un coeficiente de correlación” (Salkind, 1999, pág. 125)

Para determinar la fiabilidad de las escalas de medida empleadas dentro del cuestionario se utilizó el método basado en el estadístico alfa de Cronbach.

Este coeficiente “analiza concretamente la consistencia interna de la escala como una dimensión de su fiabilidad mediante el cálculo de la correlación entre los ítems de la escala. Por lo tanto, el estadístico alfa de Cronbach puede considerarse como un coeficiente de correlación. Una interpretación de sus resultados nos indicaría que si los diferentes ítems de una escala están midiendo una realidad común, la respuestas a estos ítems tendrían que presentar una elevada correlación entre sí; en caso contrario, la existencia de una baja correlación entre algunos ítems mostraría que algunas declaraciones de la escala no son medidas fiables del constructo” (Molina Morales, 2008, pág. 73).

El alfa de Cronbach fue ejecutada sobre las variables del cuestionario en que está edificada la pregunta de investigación: las representaciones sociales (creencias, mitos e imaginarios) de las mujeres académicas de la UAZ, respecto a la maternidad, y la manera en que impacta en su desempeño profesional. Los cuestionarios a los que les fueron aplicados el alfa, fueron los de la muestra piloto (siete). Las variables correspondientes a este constructo abarcan 26 variables correspondientes al conjunto de declaraciones de la indicación 14. Su resultado fue el siguiente:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.806	26

Los resultados del cuadro anterior nos permiten concluir que, las escalas de medida de las variables analizadas presentan una fiabilidad satisfactoria en su consistencia interna.

Para el cálculo del tamaño de la muestra se utilizó la fórmula siguiente (Torres & Paz, 2006, pág. 11):

$$n = \frac{N \times Z_{\alpha}^2 \times p \times q}{d^2 \times (N - 1) + Z_{\alpha}^2 \times p \times q}$$

En donde:

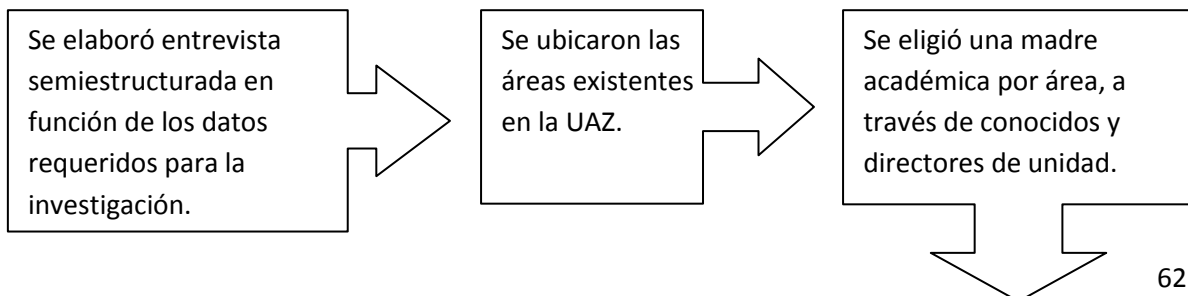
- n = El tamaño de la muestra
- N = El tamaño de la población
- Z = Nivel de confianza
- p = Probabilidad de éxito
- q = Probabilidad de fracaso
- d = Precisión (Error máximo admisible en términos de proporción)

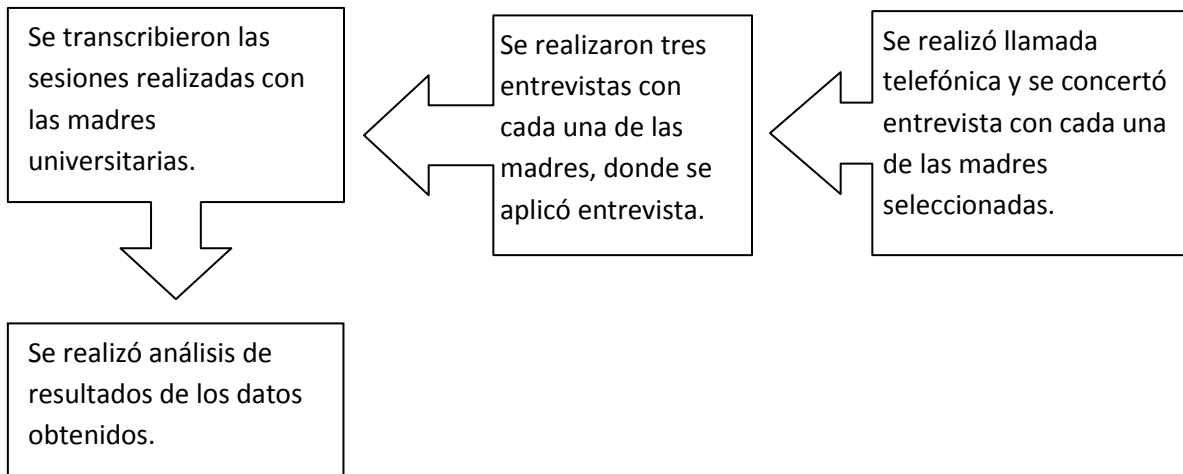
Debido a las condiciones dadas en esta investigación, se otorgaron los siguientes valores para el cálculo de la muestra:

- n = 789
- Z = 1.65 (Equivalente a un 90% de confianza)
- p = 0.5
- q = 0.5
- d = 8.1%

De aquí, resulta un valor de $n = 92$.

Figura 2.1.1. Acciones que se llevaron a cabo para realizar entrevista semiestructurada con madres universitarias.





Fuente: Elaboración propia.

2.2. Población.

Para la entrevista semiestructurada la población-objeto estuvo constituida por 7 mujeres profesionales académicas, las cuales pertenecen a las 7 áreas de la UAZ (arte y cultura, ciencias agropecuarias, ciencias básicas, ciencias sociales políticas y administrativas, ciencias de la salud, humanidades y educación, ingenierías y tecnológicas), utilizando muestreo de juicio. Dichas mujeres fluctuaron en un rango de edad entre los 30 y 54 años, cuyos estados civiles fueron: casadas y divorciadas, con grados académicos de maestría, especialidad y estudios de doctorado. 3 de las mujeres entrevistadas tienen 3 hijos, 2 más tienen 2 y las otras 2 sólo 1, las edades en que tuvieron su primer hijo va de los 18 años la más joven a los 38 la más grande.

El cuestionario se aplicó a una muestra de 92 mujeres profesionales de la UAZ, según la fórmula arriba señalada.

Figura 2.2.2. Datos generales de las madres entrevistadas.

	Área a la que pertenece	Edad	Grado académico	Estado civil	Número de hijos	Edad de los hijos	Edad en la que tuvo a su primer hijo
Madre 1	Ciencias sociales políticas y administrativas	38 años	Estudiante de último semestre de doctorado	Divorciada	2	18 y 7 años	18 años
Madre 2	Ciencias de la Salud	42 años	Especialidad	Casada	2	16 y 7 años	25 años
Madre 3	Ingenierías y tecnológicas	34 años	Estudiante de doctorado	Casada	3	9, 4 y 2 años	24 años
Madre 4	Ciencias básicas	30 años	Maestría	Divorciada	1	9 años	20 años
Madre 5	Humanidades y educación	42 años	Maestría	Casada	3	10, 7 y 3 años	32 años
Madre 6	Ciencias agropecuarias	31 años	Maestría	Casada	2	8 y 3 años	23 años
Madre 7	Arte y cultura	54 años	Especialidad	Casada	1	16 años	38 años

Fuente: Elaboración propia.

2.2.1. Criterios de inclusión.

- Mujeres que laboraran como docentes investigadoras en la UAZ.
- Mujeres que tuvieran hijos en edades de 1 a 18 años.

2.3. Técnicas o instrumentos.

2.3.1. Entrevista semiestructurada: Se aplicó entrevista semiestructurada por ser un instrumento que podría arrojar información confiable y precisa respecto a los objetivos de la presente investigación, se realizó una guía para la entrevista que consta de 18 preguntas. Se aplicó a las 7 madres universitarias en tres sesiones de una hora, durante un periodo de tres semanas.

2.3.2. Cuestionario: Diseñado para la investigación, está dividido en 6 segmentos 1º Generales y condición laboral, 2º Hogar, 3º Tiempos generales dedicados a los hijos, 4º, 26 afirmaciones, 5º, 2 preguntas abiertas, 6º Elaboración de dibujo que represente la maternidad, (ver anexo 1), validado con la prueba alfa de Cronbach dentro del paquete estadístico SPSS.

2.3.3. Procedimiento: Se contactó a las mujeres madres de cada área a través de conocidos y directores de unidad, se realizó llamada telefónica para concertar una cita, todas aceptaron participar, posterior a ello se realizó entrevista en tres momentos. Las madres universitarias se mostraron dispuestas y cooperativas a la entrevista, no hubo resistencias a proporcionar información, por el contrario ampliaron y profundizaron sobre el tema. Respecto a la aplicación del cuestionario se pidió permiso a la directora de Centro de Educación y Cuidados Infantiles (CECIUAZ), y a través de las maestras de grupo se les entregó a las madres universitarias y se recabo de la misma forma.

2.4. Configuración de entrevista semiestructurada.

En la primera sesión se dio una breve explicación del motivo de la entrevista, se realizó ficha de identificación y se procedió a realizar las primeras 6 preguntas en las que se buscó se profundizara en las respuestas.

El principal objetivo en las tres entrevistas fue ubicar la forma en que las mujeres universitarias ejercían su maternidad así como los mitos e imaginarios en torno al tema.

Primer bloque de preguntas.

Ficha de identificación

Nombre.

Edad.

Estado civil.

Grado Académico.

Cuántos hijos tiene.

¿Edades de tus hijos?

¿Edad en la que tuvo su primer hijo?

¿Que ha sido lo más difícil de ejercer de tu maternidad?

¿Cómo consideras que fue tu mamá?

¿Qué calificación te pondrías tú como mamá?

¿Qué es lo que más has disfrutado de tu maternidad?

Segundo bloque de preguntas.

¿Cuál es la diferencia entre la forma en que te maternaron y lo que tú haces?

¿Qué actitudes has adoptado del maternaje que hizo tu madre contigo?

¿Qué cambiarías de la forma en que ejerces tu maternidad?

¿Por qué no has tenido más hijos?

¿Crees que el trabajo te ha limitado en el ejercicio de la maternidad?

¿Cuáles crees que son los principales mitos respecto de la maternidad?

Tercer bloque de preguntas.

- ¿Crees que ser madre limita tu crecimiento profesional?**
- ¿Crees que la mujer ha perdido su instinto materno?**
- ¿Que se ha modificado en ti después de ser madre?**
- ¿Crees que existen diferencias entre las madres que trabajan y las que no lo hacen?**
- ¿Cuál crees que es mejor?**
- ¿Tu sexualidad se ha modificado después de tener hijos?**

Una vez que se realizaron las entrevistas a las 7 madres de la muestra, se procedió a vaciar la información obtenida, posterior a ello se hizo un análisis de los datos obtenidos que nos permitió entender cómo es que las mujeres universitarias ejercen su maternidad así como sus mitos e imaginarios.

2.5. Recolección de datos.

La recolección de los datos se hizo a través de entrevista semiestructurada, que contenía 18 preguntas que se formularon previamente a conocer a las entrevistadas, las cuales fueron contactadas a través del muestreo de juicio, se realizó llamada vía telefónica a las docentes para contactar cita, todas aceptaron, se realizó primera sesión iniciando con una breve explicación del motivo de la entrevista y se procedió a realizar ficha de identificación seguido de las preguntas, se fue profundizando en función de las respuestas de las madres, se estuvo muy atenta a las reacciones emocionales que se manifestaron ante las preguntas. Se realizaron tres entrevistas de una hora cada una.

Respecto a los cuestionarios, según la fórmula utilizada se aplicaron 92, través del CECIUAZ, debido a que en este centro se encuentran los hijos de un

gran número de docentes que laboran en las distintas unidades académicas de la UAZ, se habló con la encargada, se le explicó el motivo de la aplicación, se le pidió poder entregar a las madres a través de las maestras de grupo y recuperarlo una vez contestado.

III RESULTADOS DEL TRABAJO

3.1. Mundo laboral.

Las mujeres entrevistadas laboran en las distintas Unidades Académicas de la UAZ, por ello es importante mencionar que las Universidades se encuentran con niveles de exigencia importantes para sus académicos que redundan en beneficios para la institución y el docente. Acceder a mayores estudios implica poder pertenecer a cuerpos académicos, realizar investigación, extensión, tutorías son requisitos para acceder a perfiles del Programa para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) y del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Escribir, publicar, asistir a ponencias, congresos implica inversión de tiempo y esfuerzo, salidas que las mujeres universitarias deben realizar, muchas de las veces dejando a sus pequeños hijos al cuidado de otras personas, sin embargo, algunas de las cosas que se ven en la universidad (UAZ), son los hijos de algunas madres universitarias en sus espacios de trabajo, de ahí que es fácil observar en las Unidades Académicas a hijos de maestros en cubículos, pasillos y hasta salones de clases esperando que sus madres concluyan con su trabajo.

El espacio laboral Universitario es flexible, las docentes madres pueden tener a sus pequeños con ellas en ciertas actividades que realizan, las madres refieren haber cargado con sus pequeños en ocasiones cuando tenían que salir a dar un concierto o conferencia e incluso a sus grupos de clase.

De ahí podemos señalar que la Universidad Autónoma de Zacatecas, tiene exigencias importantes para sus docentes, pero también tiene bondades que las mujeres madres universitarias han aprovechado, en esa adaptación de sus vidas, donde integran el trabajo fuera de casa y el ejercicio de su maternidad.

3.2. Análisis de las entrevistas.

Los resultados de la presente investigación se presentan cualitativa y cuantitativamente. El presente análisis corresponde a la parte cualitativa de la investigación. Las mujeres entrevistadas fueron 7 una por cada área que tiene la UAZ, Ciencias sociales políticas y administrativas, Ciencias de la Salud, Ingenierías y tecnológicas, Ciencias básicas, Humanidades y educación, Ciencias agropecuarias y Arte y cultura, las edades de las madres profesionistas se encuentran en el rango de 30 a 54 años de edad, de éstas 5 están casadas y 2 divorciadas, todas tienen posgrados y 2 de ellas se encuentran realizando estudios de doctorado, del total de madres entrevistadas 3 tienen 2 hijos, 2 de ellas 3, y las otras dos sólo 1, las edades de éstos fluctúan entre los 2 y 18 años. Las edades en que tuvieron sus hijos fueron de 18 a 38 años.

Del total de estas mujeres-madres universitarias, 5 respondieron que lo más difícil de ejercer su maternidad, ha sido el tiempo para dedicar a sus hijos, pues a pesar de tener quien les apoye en casa realizan muchas actividades de crianza (baño, alimentos, tareas, etc.). Además, manifiestan otras situaciones de sus vidas que han dificultado su maternidad, al respecto la entrevistada 1, menciona que no estaba preparada para ser madre, pues era muy joven cuando se embaraza por lo que tuvo que dejar su adolescencia y algunas de las actividades que hacía para dedicarse a ser madre, refiere fue muy difícil sobre todo por lo que sus padres pensarían de ella pues era su hija perfecta la que los decepcionaría, sin embargo, señala que la maternidad la hizo más responsable académicamente y refiere lo complejo de atender a su pequeño sobre todo con la suegra detrás de ella. Menciona que su segundo embarazo fue en condiciones totalmente diferentes, pues se encontraba más madura y con conocimientos del desarrollo de los bebés, lo que le permitió ser una madre mejor. Refiere que lo complicado de hoy en día es el tiempo pues no puede estar con su pequeña como quisiera.

La entrevistada 2, menciona que su madre murió cuando tenía 9 años y su padre cuando tenía 5, por lo que se crio con sus hermanos. Señala que aunque sus hermanas le dieron mucho amor no hicieron funciones de madre, por lo que no tiene un referente claro.

La madre 3, señala las constantes salidas a congresos lo que la obliga a dejar a sus pequeños al cuidado de otras personas (padre, sobrina) sin embargo menciona no sentir culpa por dejar a sus pequeños, pues cree que están bien atendidos. Refiere que su último embarazo no estaba planeado y le generó depresión pues tenía muchos planes laborales y académicos que ya no pudo realizar de la misma forma por el embarazo. Señala que su hija mayor es la más demandante de su tiempo y ella le explica que gracias a su trabajo pueden tener otra condición de vida.

La entrevistada 4, refiere que lo más difícil de ejercer su maternidad ha sido el tiempo pues nunca dejó de estudiar, señala que en la actualidad continua con estudios además de trabajar.

Entrevistada 5, comenta que lo más difícil para ella fue empatar con el carácter de cada una de sus hijas, refiere que en ocasiones piensa que ha hecho algo mal y busca en el pasado lo que hizo sin entender por qué sus hijas son tan dependientes de ella, sobre todo la mayor. Refiere que en su caso no tiene quien la ayude con la casa, y pese al apoyo de su pareja, termina muy cansada.

La madre 6, señala que el primer año de vida de sus hijas ha estado con ellas pues considera muy importante este periodo, además, refiere que su segunda pequeña tuvo problemas físicos que la obligaron a quedarse con ella.

Entrevistada 7, menciona que al ser extranjera no tenía familia en el estado, además de que su pequeña estuvo en incubadora un tiempo y cuando se la entregaron tenía que regresar al trabajo lo que se le dificultó mucho, considera que el trabajo y la maternidad pueden ser compatibles, sin embargo, se requiere un gran esfuerzo, señala que ella tenía que salir a conciertos y llevaba consigo a

su pequeñita, pues no tenía quien se la cuidara. En ese sentido cree que tener una sola hija ha sido lo mejor, pues así “sólo sufre una”.

Respecto a cómo consideran que fue su madre con ellas, 5 coinciden en que tuvieron buenas madres, sin embargo todas señalan detalles importantes, la entrevistada 1, menciona que su madre fue muy joven pues tenía 16 años cuando la tuvo y su inexperiencia hizo que no la cuidara lo suficiente, menciona que permitió que su padre alcohólico metiera hombres a la casa a tomar. Refiere que ella se hizo responsable de su hermano en muchas ocasiones cuando esa era una función de sus padres. La entrevistada 2 señala que pese a tener una buena madre esta fue sobreprotectora, además de que murió cuando ella tenía 8 años dejándola al cuidado de sus hermanas. La 5ª entrevistada menciona que su madre fue cariñosa pese a no expresarlo con lenguaje, menciona recordar a una madre al cuidado de la casa y con poco tiempo para sentarse con ellos y conversar. La madre 7, menciona que tuvo una buena madre pero muy exigente en disciplina, deberes de casa y estudio. La entrevistada 4 manifiesta haber tenido muy buena madre, siempre pendiente de sus hijos.

Las entrevistadas 3 y 6 refieren haber tenido madres indiferentes, una de ellas señala que al ser la décima de 11 hermanos más bien fue atendida por sus hermanas mayores, pues a su madre con tantos hijos le era difícil. Menciona una madre fría y en ocasiones hasta cruel, a la fecha su relación no es la más apegada. La otra entrevistada refiere que su madre trabajaba y pasaba todas las mañanas en esa actividad por lo que al llegar cansada a casa, era muy poco el contacto, relata “imagino que era de esas mamás que te dan todo para quitarte de encima, yo la recuerdo llegar cansada le decíamos algo y nos mandaba a jugar a otro lado”.

Respecto al cómo se perciben como madres y la calificación que se pondrían, 6 de ellas coincide con una calificación de 8, una menciona que le falta organización para poder dedicarles más tiempo, otra se considera muy dura y exigente con sus hijos, sintiendo culpa pues considera no apoyarlos lo suficiente,

Una más señala que no es la madre que los hijos idealizan, aunque trata de estar el mayor tiempo e incluso señala que el dinero que gana es para ellos, sus hijos.

Otra madre menciona que no ha sido de 10 por el tiempo, pues ha tenido responsabilidades de padre y madre, una más cuenta que como madre a dado todo se considera un buen ejemplo, pues estudia y trabaja. Sin embargo, no se siente una madre de 10, otra señala ser una madre que balancea las cosas como profesionista y madre, darle a cada cosa su lugar equilibrar su profesión con el cariño que tiene por su hija.

La entrevistada 5, señala que ella se siente de 9, pues su prioridad es su familia, sus hijos y esposo, refiere que preferiría dejar su trabajo antes que desatender a sus hijos, menciona que siempre está pensando en ellos y en lo que necesitan. Comenta no poder ponerse un 10 por creer que le falta tolerancia pero trata de compensar, platicando con sus hijas, dándoles mucho cariño.

Respecto a lo que más disfrutan de la maternidad, 5 de ellas hacen referencia al desarrollo de sus hijos, una señala que el ver cómo se van apropiando de ideas. Otra más refiere que la convivencia en las vacaciones, el poder dedicarles más tiempo, sus logros en la escuela, sus etapas de crecimiento, menciona que también disfrutó mucho el haberlos tenido en su vientre.

La madre 3, refiere que el sentimiento recíproco de amor incondicional y el sentir a personitas tan cercanas es algo que ella ha disfrutado. Otra menciona que el cariño que le da su niña al igual que su embarazo pues la apapachaban mucho, señala que también el amamantar fue gratificante.

La entrevistada 5, menciona que para ella, que sus hijas le demuestren que es una buena mamá, que le digan que la quieren y verlas como crecen, como se forman como personas que están bajo su responsabilidad, le satisface mucho.

La entrevistada 6, refiere que el ver crecer y desarrollar a sus hijas pues le permite reflejarse en ellas, enseñarles cosas, es algo que ella disfruta mucho. La entrevistada 7, menciona que el proceso de nacimiento y evolución, cómo se fue

fortaleciendo como ser humano, para ella es algo que ha disfrutado, señala que: “en mi carrera se ve mucho que las mujeres renuncian a la maternidad y la familia por la profesión y también es muy frustrante, una cosa no está peleada con la otra la vida es tratar de encontrar un equilibrio”.

El amor es una de las palabras que las madres entrevistadas señalan como un elemento importante del concepto maternidad, refieren que una madre debe ser capaz de transmitir seguridad a sus hijos, y esa seguridad es confianza en sí mismos, dar amor, estar ahí si se equivocan. La principal función de la maternidad, señala una de ellas es formar gente segura de sí, saber que los hijos no son una extensión sino que ellos son distintos. Refieren que la maternidad es un proceso fisiológico que la mujer debe ver como una bondad que brinda Dios, un regalo al dar vida, el soporte de la humanidad de la sociedad; la maternidad implica estar atentas a las necesidades de sus hijos en lo físico pero también en lo emocional, señalan la necesidad de tener los aditamentos específicos, la inteligencia suficiente para responder a sus preguntas, la economía para dales lo que ocupan, el amor para que se sientan queridos, un conjunto de cosas para que estén bien. Refieren que la maternidad es algo muy grande inherente a la mujer.

La madre 4 menciona que:

La maternidad es un concepto en crisis, pues cuando eres niña te venden la idea de ser mamá pero al mismo tiempo de ir a la escuela y ser profesionalista entonces esta como en crisis. La maternidad tiene que ver con el amor pero no es fácil, te complica todos los días de tu vida pero quieres estar ahí. Sería más fácil ser mamá si no tuvieras la idea de ser buena profesionalista.

Respecto a cómo las universitarias entrevistadas compaginan su trabajo con el ejercicio de la maternidad 3 de ellas mencionan que el apoyo de sus parejas y

familias ha sido muy importante, la entrevistada 1, señala que los niños son muy adaptables y lejos de ser un pecado trabajar y tenerlos por el contrario se les da una imagen de responsabilidad, menciona que ella trata de organizarse e involucra a su pequeña en lo que hace, señala no sentir culpa por no estar todo el tiempo con ellos, pues cree que cuando se está haciendo algo por ser mejor persona los hijos están bien. La madre 2, refiere que su trabajo y su maternidad son compatibles cuenta que su trabajo a retroalimentado su vida y procura dedicar tiempo a ambas cosas. La madre 3, menciona que trata de no tomar clases en la tarde, para estar con sus hijas que se levanta a las 6 de la mañana para iniciar las actividades de sus pequeñas. La entrevistada 4, refiere que con el apoyo de su familia ha podido trabajar, estudiar y atender a su hija.

La entrevistada 5, manifiesta, que el apoyo de su esposo ha sido de mucho peso, que si estuviera sola con sus tres hijas no hubiera podido, considera que su pareja la ha ayudado mucho porque ella no tiene tanto tiempo refiere hacer lo mejor que puede en casa y en el trabajo.

La madre 6, refiere haber dado más calidad que cantidad, cuando están juntas comenta tratar de ser creativa, hacer actividades que les gusten, ser cariñosa y estar con ellas. La entrevistada 7, cuenta que para ella ha sido muy difícil, siempre en constante lucha, menciona tener un esposo que ha sido apoyo así como su madre, sin embargo, compaginar todas las situaciones no ha sido fácil, refiere que su hija lo ha sufrido.

Respecto a las diferencias que las madres universitarias reconocen entre el maternaje que hicieron con ellas y como lo ejercen ellas con sus hijos, 3 señalan que sus madres no trabajaban y eso les permitía estar más tiempo con ellas, principal diferencia, una madre refiere qué la ternura con la que la trataba su madre, pues ella no es así, de igual forma comenta que los hijos no deben estar las 24 horas del día pegados a sus madres, que debe dejárseles espacios para que socialicen y puedan ser independientes; hace referencia al reconocimiento de sus padres hacia ella, lo que ella hace también con sus hijos, refiere estar siempre

estimulándolos, 2 entrevistadas mencionan haber sido sobreprotegidas por sus madres, una de ellas señala que eso la hizo muy insegura lo que ella evita con sus hijos, además, comenta que perdió a su madre a temprana edad pero cuando vivía le compraba todo lo que quería y nunca la dejaba salir sola cuidándola y protegiéndola en exceso cosa que ella evita con sus hijos, las 2 coinciden en buscar que sus hijos sean seguros e independientes. La madre 3, menciona que ella trata de darles a sus hijas todo lo que requieren en sentido material, refiere que su madre no se fijaba en eso, recuerda haber tenido siempre unas sandalias y su madre no se daba cuenta cómo estaban, no sabía si le hacía falta algo pese a que tenía dinero para comprarle lo necesario, refiere que ella trata de ser más cariñosa que su madre.

La entrevistada 4, comenta ser muy diferente a su madre pues ésta era atenta y cariñosa mientras que ella es más fría, señala que para ella es más importante la preparación académica que la familia.

La madre 5, relata haber tenido una madre de tiempo completo, situación que sus hijas no tienen, comenta que a diferencia de su madre, ella trata de ser más oral, decirles que las quiere que son importantes, refiere que su madre no se lo dijo pero se lo actuó. Otra diferencia que menciona es la economía, pues ella recuerda limitaciones cosa que sus hijas no padecen. La entrevistada 6, señala que ella busca tener más comunicación con sus hijas, de hablar de temas como la sexualidad pues con ella nunca lo hicieron, refiere ser más cariñosa apapacharlas y abrazarlas, también comenta ser más paciente con sus pequeñas que su madre.

La entrevistada 7, cuenta que la principal diferencia es que su mamá no tuvo conflicto por trabajar y ella sí.

Respecto a las actitudes que adoptaron del maternaje de sus madres, la entrevistada 1, refiere que la estimulación, pues a ella la estimulaban mucho y ella hace lo propio con sus hijos, La madre 2, comenta que trata al igual que su madre

lo hizo con ella, ser muy positiva y responsable, y si hacen algo mal hacérselos ver, menciona que también es muy cariñosa como lo fueron con ella.

La madre 3 relata que la exigencia que tiene con sus hijas sobretodo con la mayor, comenta que su mamá no les enseñó a auto compadecerse. Refiere ser exigente y no complaciente con ellos.

La entrevistada 4, menciona que nada ha tomado de su madre pues su madre es cariñosa y a ella no le sale. La madre 5, señala que la calma, refiere que al igual que su madre ella ha permitido que sea su esposo el que lleve la autoridad en la casa, comenta que en la medida de lo posible busca tener atendidas a sus hijas como lo hicieron con ella, refiere que su mamá siempre estuvo pendiente y ella trata, pero en ocasiones por el trabajo no puede.

La entrevistada 6, comenta ser estricta como su madre, cuenta que quiere que las reglas se respeten cuando ella dice, y cuando no sale así, se estresa. Menciona que cree que es muy fuerte como su madre, no demuestra sus dolores. La madre 7, refiere que ella ha buscado transmitir valores pues para ella es algo muy importante y a ella se los transmitieron, comenta que su madre siempre cocinaba y a ella le gusta y también lo hace.

Respecto a lo que cambiarían de la forma en que ejercen su maternidad, la madre 1, menciona que el postergar las cosas. La entrevistada 2, el estrés, y transmitírselos, comenta que le gustaría tener más tiempo, terminar la especialidad y estar más libre para ellos, la madre 3, señala que le gustaría ser más paciente, pues siente que tiene muchas cosas en la cabeza. La madre 4, coincide con la anterior en poder ser más paciente y poder dedicarle más tiempo.

La madre 5, señala que cambiaría los momentos impulsivos en que las ha regañado por el estrés del trabajo y la casa, la intolerancia con las que las ha tratado algunas veces. La entrevistada 6, refiere que le gustaría ser más flexible, divertida, espontanea y arriesgada.

La entrevistada 7, comenta que el tiempo para su familia, para estar con ellos. Sin embargo cree que todo depende de la época y el contexto en que se vive.

A la pregunta de por qué no han tenido más hijos la entrevistada 1, refiere que principalmente es el tiempo, pues el que le queda entre sus actividades prefiere dedicárselos a los hijos que ya tiene, la madre 2, menciona haber perdido a dos bebés, situación muy difícil para ella, refiere que si le hubiese gustado tener otro hijo pero pese a luchar por tenerlo no fue posible. La madre 3, señala haber disfrutado el embarazo, la lactancia, y refiere no tener más por lo complicado de atenderlos, menciona tener ya tres y uno más sería muy complicado. La madre 4, hace hincapié en la situación del mundo, refiere que no está en sus planes tener más hijos, pues le duele ver tantos niños sin padres.

La madre 5, comenta que sus tres hijas fueron planeadas desde antes de casarse y menciona sentirse contenta con ellas, refiere ya no querer más hijos porque no tiene tiempo de atenderlos y el que poco que le queda prefiere dedicarlo a las que ya tiene. La entrevistada 6, señala que sus embarazos fueron muy difíciles, riesgosos y ya no volvería a tener otro hijo, comenta que en su caso no fue la economía o el trabajo, sino más bien el miedo a los hospitales a tenerlo, cuenta haberse operado para ya no tener más hijos.

La madre 7, refiere que ya no se dio pese a que nunca se cuidó, menciona que le hubiera gustado tener otros hijos principalmente por su hija, pero el trabajo y el lugar donde estaban les hacía muy difícil criarlos. Señala que en realidad no fue que evitara tener más hijos sólo que ya no vinieron.

Respecto a la pregunta si el trabajo a limitado el ejercicio de la maternidad, 5 madres coinciden en que su trabajo no ha limitado su maternidad, la madre 1, refiere que por el contrario la ha estimulado, y comenta que entre más se ve o se tiene dinero se pueden hacer más cosas con los hijos, mostrarles un mundo más amplio, ir al cine, comprarles más cuentos etc. La madre 2, señala que ella trabajó

hasta un día antes de tener a su primer hijo, y en el segundo dejó 15 días de trabajar antes de parir. En la actualidad busca tiempo para estar con ellos.

La madre 5, refiere que para ella es importante trabajar y cree que esto la ha completado, menciona que nunca pensó que iba a ser maestra, que iba a estar ante un auditorio, refiere ser muy tímida, y comenta que eso la ha ayudado bastante, sentirse y verse en ese lugar la ha hecho sentir satisfecha, cuenta que ha limitado un poco el tiempo para sus hijas pero cree que merece realizarse laboral y personalmente, cree que es parte de las mujeres de ahora.

La madre 6, señala que se reestructura el tiempo los espacios, señala que en la mañana ve a sus hijas las cambia las preparas, las lleva a la escuela, se distribuye tareas con su esposo para poder atender todo. La entrevistada 4, coincide en que las circunstancias son distintas y que debe redistribuirse el tiempo, señala que no cree que esté mal trabajar, comenta que la situación es diferente para las mujeres de hoy en día.

Las madres 3, señala que el trabajo si limita pues no se puede estar al 100% con los hijos. Sin embargo menciona que no dejarían de trabajar para dedicarse sólo al cuidado de los hijos. La entrevistada 7, aclara que desde el punto de vista de los tiempos quizás sí, pero que las madres deben tener muy claro sus prioridades en la familia, refiere haber visto mujeres que no trabajan y buscan otras actividades que no tienen que ver con sus hijos.

Los mitos que estas madres universitarias señalan respecto de la maternidad son los siguientes:

- Que los hijos le conciernen únicamente a la mujer.
- Que hay que sacrificarse en todos los aspectos por ellos. (sexual, tiempo).
- Que una mujer no debe trabajar y debe dedicarse únicamente a los hijos.
- Que al ser mamá debes dejar de ser pareja.
- Que sólo se puede ser madre concibiendo biológicamente, (Yo creo que una mujer puede ser madre a partir de la adopción).

- Creer que una mujer cuando es madre ya no debe ser atractiva.
- Creer que cuando uno es mamá se olvida uno de sí misma.
- Que hay mamás perfectas, aun cuando te quedes en casa exclusivamente.
- Creer que todas las madres son buenas.
- Olvidarte de ti como persona o mujer por los hijos.
- Creer que las mujeres somos sólo mamás.
- Creer que las mujeres estamos ahí para cuando el hombre quiera, incluyendo la sexualidad.
- Que tienes que estar ahí todo el día para ser una buena madre.
- Que si no los amamantas no se generan vínculos.
- Que las mujeres embarazadas no pueden tener sexo.
- Que las madres son totalmente buenas o que no se equivocan.

Por otro lado, 6 de las madres entrevistadas señalan que la maternidad no limita el crecimiento profesional, la madre 1, menciona que por el contrario es un estímulo, señala que cree que el trabajo ayuda a no tener tantos hijos pues estos implican exponer la salud física, psicológica, emocional y económica, comenta que las mujeres que se ponen a tener hijos es porque no tienen que hacer.

La entrevistada 2, menciona que deben realizarse sacrificios por los hijos para atenderlos mejor, comenta que ella se ha limitado, que la invitan a trabajar en una clínica pero no ha querido, comenta sentirse bien así, no ser reconocida no le importa, refiere que quizás se ha limitado por sus hijos pero ella lo ha decidió así. Termina diciendo que cree se debe modificar la forma de vida por los hijos.

La madre 3, señala que el ser madre no la limita en su profesión que se levanta cada día porque quiere hacerlo porque le gusta su trabajo. La entrevistada 4, refiere que más bien la limitación es mental pues siempre buscamos pretextos para no hacer las cosas y aun sin hijos puedes no hacer nada.

La entrevistada 5, comenta que el trabajo es un complemento en su vida. Menciona que su trabajo le importa y que todo es parte de su vida, señala que hay que saber dedicarle a cada cosa su tiempo y momento. La madre 6, menciona que por el contrario su trabajo la anima. La entrevistada 7, señala que ha tratado de que no sea una limitante, involucrando a su hija en su mundo laboral.

Todas las madres universitarias entrevistadas coinciden en que la mujer no ha perdido su instinto materno, La entrevistada 1, refiere que no es instinto sino cultura, cree que las madres cuidan y protegen a sus hijos por amor. La entrevistada 2, señala que hoy es diferente que ya no se tienen tantos hijos por la economía y el tiempo. La madre 3, hace referencia a lo social y señala que este factor nos deja vivirlo mucho menos, pero en el momento que se es mamá es algo natural y mientras no se experimenta no se sabe lo que significa.

La madre 4, cree que más bien ya no se piensa en tener tantos hijos, considera que tiene que ver con la crisis económica y la idea de un crecimiento personal, comenta que antes la gente se casaba a muy temprana edad y ahora se busca estudiar, refiere que depende del contexto.

La entrevistada 5, señala que hay mujeres que dicen no querer hijos, pero ella cree que las mujeres aún tienen la necesidad de ser madres, refiere que no necesariamente con hijos biológicos pues hay mujeres que adoptan y los atienden como propios, vuelcan todo su amor. Comenta que eso no se pierde, es parte de la mujer aunque también hay madres desnaturalizadas.

La entrevistada 6, señala que existe una reestructuración, que así como se cambian los programas educativos también los roles, tiempos, espacios. Considera que la mujer sigue disfrutando su maternidad, pierde cosas deja de hacer cosas pero continua el deseo. La madre 7, cree que ha cambiado el papel de la maternidad en la vida de la mujer, en cuanto a prioridades y opciones, así como el contexto social de la mujer y una cosa implica la otra, menciona que antes la mujer aguantaba mucho al hombre porque no tenía a donde ir hoy la

mujer se estima más, hoy la mujer tiene más que hacer. Tiene capacidades de las que se ha dado cuenta y las explota.

Respecto a lo que las mujeres universitarias consideran que ha cambiado en ellas después de ser madres; la entrevistada 1, contesta que no sabe porque no recuerda como era antes de serlo pues tuvo su hijo muy joven, refiere que siempre fue mamá, e incluso de su hermano.

La madre 2, dice que la economía, pues antes toda su ropa era de tintorería ahora ya no, sus amistades ya no las ve cómo antes. La madre 3, comente que el sentido de su vida, señala que todos los días piensa que la vida de sus hijos no podría ser igual si ella no estuviera, que tiene por quien vivir.

La entrevistada 4, señala que su compromiso ante ella misma que se toma más en serio la vida y sus estudios, porque una forma de educar a los hijos es con el ejemplo y quiere que vean que lo más importante es el crecimiento personal y académico, ser una persona de provecho y con objetivos. La entrevistada 5, comenta que su tiempo y la forma de ver la vida, pues un hijo te cambia la visión, se reacomoda todo en función de la posición de madre.

La madre 6, señala que todo, su forma de ser, de vivir, la responsabilidad el orden además de que se volvió más aprensiva. La entrevistada 7, comenta que el grado de paciencia para entender los procesos de otras personas.

Respecto a las diferencias que consideran existen entre las madres que trabajan y las que no lo hacen, la madre 1, refiere que cuando se trabaja sé es más completa, segura, con mejor autoestima con capacidad para tomar decisiones, señala que al no estar frustrada se puede dejar a los hijos más libres. La madre 2, señala que las mujeres que no trabajan les falta algo, están más limitadas por el dinero, son más dependientes e inseguras.

La entrevistada 3, refiere que no cree que sean diferencias en la calidad o cualidades. Menciona que son diferencias en la cantidad de tiempo que se les dedica a los hijos pero no en la calidad. La madre 4, señala que es muy relativo,

pues hay mamás que trabajan y pueden preocuparse por sus hijos y hay otras que no lo hacen y no se preocupan por ellos, no depende del trabajo.

La madre 5, cree que el tiempo que se le dedica a los hijos es diferente, pero el cariño y la atención no, pues se busca como dedicarles y estar pendiente, porque también puede ser que no se trabaje, se esté en casa y no se les haga caso, cree que lo que cambia es el tiempo de estar juntos pero la calidad no tiene que ver con el trabajo.

La entrevistada 6, comenta que si hay diferencias pues las madres que no trabajan tienen la oportunidad (no quiere decir que lo hagan) de hacer eventos más adecuados, crear cosas, tienen más tiempo para estar con sus hijos. La entrevistada 7, refiere que si existe diferencia en todo, cree que la mamá que trabaja es más autosuficiente es proveedora y valora más lo que tiene pues lo saca de su trabajo, es más tacaña porque tiene otra organización mental que influye en sus prioridades. Cree que hay de todo y no una regla rígida.

A la pregunta de cuáles madres son mejores las que trabajan o las que no lo hacen, la entrevistada 1, señala que las que trabajan pero que no tienen culpa. La madre 2, opina que son iguales, menciona que no porque se trabaje se es mejor, señala que más bien las madres que trabajan son un ejemplo, levantarse temprano, realizar actividades son ideales de responsabilidad y compromiso. Señala que no es que sea una mejor o peor, sólo son diferentes, pues estar en casa no significa que realmente se atiende a los hijos.

La madre 3, opina que en la medida que creces profesionalmente te permites ver la vida de forma diferente. Señala que si estuviera en casa todo el día su sentido de la vida no sería igual. La entrevistada 4, refiere que no hay mejores, cree que ambas pueden ser mejores si quieren.

La entrevistada 5, cree que a cada quien le tocó una forma diferente de ser mamá, a unas con una carrera donde desempeñarse, señala que se puede ser

buena o mala independientemente de trabajar o no, menciona que se puede ser buena madre trabajando o estando de tiempo completo en casa.

La madre 6, cree que son mejores las que trabajan porque el trabajo es un esparcimiento, cuando se llega a casa después de trabajar se llega con ganas de estar con los hijos. La última entrevistada considera que no hay mejores ni peores. Comenta “de que vale estar todo el tiempo con los hijos si no se educan bien”. Como madre trabajadora se quisiera estar más tiempo. Pero no es determinante

Respecto a la pregunta si se ha modificado su sexualidad después de tener hijos, todas coinciden en que si, mencionan que el tiempo, el lugar, los cambios en su apariencia física influyeron, algunas refieren que cuando sus hijos empezaron a crecer recuperaron su vida íntima aunque no de la misma forma, pues tenían que ser cautelosas y respetuosas de los hijos.

3.2.1. Interpretación de las entrevistas.

Las entrevistas confirman que el ejercicio de la maternidad es algo que se aprende en la relación con la propia madre, sin embargo para estas mujeres, madres y profesionales del siglo XXI, que se encuentran sumergidas en una serie de actividades donde además de ejercer su maternidad laboran en un mundo competitivo y exigente como lo es la docencia en la UAZ, ejercer la maternidad implica retos que deben vencer para ejercer en ambos contextos, el académico y la maternidad.

La representación social que se tienen de la maternidad en un contexto específico envuelve a la mujer universitaria, los resultados obtenidos en la presente investigación muestran la forma en que las mujeres académicas universitarias se representan la maternidad y como la ejercen en ese contexto,

siendo mujeres que laboran en una institución de educación superior con fuertes cargas de trabajo. Además nos permite observar si las creencias, los mitos y los imaginarios de la maternidad interfieren en el desempeño profesional de estas académicas de la UAZ.

La presente investigación nos permitió observar que una de las principales dificultades que enfrentan las mujeres universitarias de la UAZ, para ejercer su maternidad tienen que ver con el tiempo para dedicarles a sus hijos, puesto que laboran en jornadas de trabajo que va de las 30 a las 50 hrs. semana mes, además algunas de ellas continúan con estudios de doctorado, lo que ejerce presión en sus vida académica y familiar, la mujer que fue madre a la edad más temprana (18 años) señala su inexperiencia, su juventud para cuidar de otra persona como principal dificultad, importante es señalar que en este caso su propia madre fue muy joven cuando la tiene (16 años), de ahí que pueda estar hablando no sólo de su inexperiencia sino también la de su madre, como se señala al inicio de este apartado, el ejercicio de la maternidad es algo que se aprende en la relación con la propia madre. Otra de ellas señala la dificultad para entender a sus hijas, sus caracteres y refiere sentirse mal por ello, pareciera que el ideal de esta madre es entender todo lo que pasa con sus hijas y al no hacerlo siente culpa por no estar a la altura de lo que esperan de ella, cabría aquí rescatar lo que señala Lagrade (2005), las madres nunca lograrán alcanzar el estereotipo que se espera de ellas, serán malas puesto que nunca van a lograr satisfacer el deseo real e imaginario, consciente e inconsciente del otro.

El referente de estas mujeres respecto a sus propias madres es diverso, algunas de ellas señalan haber tenido madres frías e indiferentes no sólo en la crianza sino en las muestras de afecto y comunicación, otras recuerdan madres cálidas y buenas, ocupadas en los quehaceres de la casa y los hijos con dificultades para demostrar sus afectos abiertamente pero en casa, algunas de ellas refieren la dificultad por la que pasaban sus propias madres al tener muchos hijos y tener que cuidarlos, aunque no lo señalan se puede inferir que este es otro de los motivos por los que ellas han disminuido el número de hijos. Una diferencia

importante entre estas mujeres universitarias y sus madres es el trabajo fuera de casa que realizan, mientras todas las universitarias laboran fuera de casa jornadas importantes, la mayoría de sus madres no lo hacían, sin embargo, tenían muchos hijos que dejaba poco tiempo para atenderlas de forma afectiva y cálida, aun en las universitarias que manifiestan tener buenas madres se observa frialdad en las relaciones de afecto con sus madres, pues los quehaceres del hogar y el gran número de hijos las mantenía absortas, de ahí que la mayoría de las universitarias refieran que no es mejor una madre que no trabaja de la que si los hace, todas coinciden en que no depende de quedarse en casa e incluso señalan que las mujeres que trabajan pueden ser un ejemplo e ideal a seguir por los hijos.

No porque trabajemos somos peores más bien somos ejemplo levantarnos temprano realizar actividades somos ideales de responsabilidad y compromiso. No es que una sea mejor o peor, somos diferentes. Estar en casa no significa que realmente uno los atiende. Siempre han existido madres buenas y malas madres hoy los tiempos han cambiado, quizás al rato se modifica y los hombres se quedan en casa. O las mujeres no irán más a trabajar y regresaran a casa quien sabe.

Al preguntarles a estas mujeres que han cambiado en relación a su propio maternaje, la mayoría señala que es la forma de demostrar sus afectos, señalan ser muy cariñosas con sus hijos y demostrar sus afectos a través del contacto físico, diferencia marcada con sus propias madres, pareciera que las mujeres universitarias han podido hacer conciencia de sus propias carencias infantiles para poder compensarlas a través de sus propios hijos. Importante es mencionar a la entrevistada más joven pese a que sólo tiene una hija y refiere tener una madre cálida y cariñosa, no se observa así con su propia hija, incluso parece molestarse cuando esta se acerca demasiado, su discurso principal gira en torno

a su desarrollo y crecimiento académico, su hija parece más un obstáculo en su vida profesional.

Las mujeres universitarias entrevistadas señalan que si pudieran cambiar algo de cómo ejercen su maternidad sería el tiempo que tienen para dedicarlo a sus hijos, la mayoría menciona la falta de este para realizar actividades, señalan también el estrés al que se ven sometidas constantemente y la preocupación por transmitirlo a sus hijos también comentan lo impaciente que muchas veces son. De ahí que las cosas que les gustaría retomar del maternaje de sus madres implique la paciencia de estas para hacer algunas cosas, como contarles un cuento por las noches, cocinarles, ser más positivas y tolerantes. Parece que las mujeres universitarias se ven sometidas a mayor estrés que repercute en la forma de atención de los hijos y pese a que sus madres tenían un mayor número de estos podían ser más tolerantes.

Las mujeres universitarias entrevistadas reconocen tener limitaciones en su maternaje, señalan no ser madres de diez pues hay algo que les falta, sin embargo, la mayoría menciona que su familia es lo más importante en su vida, reconocen la importancia de su profesión pero priorizan la maternidad y sus familias, sólo en un caso se observó mayor importancia a la parte profesional que a los hijos.

Creo que como madre no soy de diez, soy dura le exijo a mis hijos que hagan las cosas bien cuando yo no estuve ahí para apoyarlos, tengo culpas por trabajar yo si cambiaría mi trabajo por estar pendiente de mis hijos, trabajo porque necesito contribuir a los gastos de la familia. Mi trabajo me gusta mucho me gustan los niños, trabajar con ellos, pero mis hijos mi familia es lo principal.

Podríamos por lo tanto señalar que las mujeres universitarias de la muestra no han perdido su capacidad de materner sino más bien lo han sublimado en actividades que son socialmente aceptadas y reconocidas y que les permiten tener una vida diferente a la que vivieron en su familia extensa donde incluye el cuidado, atención e incluso la economía.

Las culpas que sienten estas mujeres radican principalmente en la falta de tiempo para dedicar a sus hijos, y no poder atenderlos en todas sus necesidades, situación que se observa en sus propios maternajes, pues en la mayoría de ellas sus madres no trabajaban y tampoco fueron atendidas como necesitaban, quizás aquí se encuentra mezclado la insaciabilidad del niño para satisfacer su necesidad y dependencia de la madre. Como menciona Berman, (1980 p. 2) en uno de sus trabajos “Hayamos sido favoritos o no de la madre, Todos anhelamos serlo, nos hacemos ilusiones de que lo fuimos, nos engañamos inclusive y seguimos soñando que finalmente lo seremos”.

Las madres universitarias entrevistadas conciben la maternidad como un regalo de la vida, como un proceso fisiológico que tiene la mujer y que implica dar vida, pero también seguridad, cuidados, crianza, amor, reconocen lo complicado de ejercerla sobre todo cuando existen grandes exigencias para la mujer en un contexto académico.

Una mamá debe ser capaz de transmitir seguridad a sus hijos, y esa seguridad es confianza en sí mismos, dar amor, estar ahí si se equivocan. La principal función del maternaje es formar gente segura de sí, para ello se requiere una constancia en lo que es, en lo que se hace, permitir que se equivoquen y estar ahí y saber que los hijos no son tu extensión no vienen a cubrirte nada, ellos son ellos. Creo que es un concepto en crisis, cuando eres niña te vendían la idea de ser mamá pero al mismo tiempo de ir a la escuela y ser profesionista entonces esta como en crisis. La maternidad tiene que ver con el amor pero no es fácil, te complica todos los días de tu

vida pero quieres estar ahí. Sería más fácil ser mamá si no tuvieras la idea de ser buena profesionalista. Me pregunto si las madres de tiempo completo son felices, luego las descubro vendiendo algo. Es difícil ser mamá solamente pero también creo que sólo profesionalista. Creo que ser las dos cosas es difícil, pero uno no puede vivir sin una familia.

Las mujeres universitarias se encuentran atravesadas por la representación que socialmente se ha tenido de las madres vistas como buenas, bondadosas, dispuestas a renunciar a todo por los hijos, las universitarias hoy han roto con esa idea, pues han demostrado que puede compaginar su vida profesional con la maternidad y lo hacen no sin pagar su cuota de culpa que sienten al dejar a los hijos e irse a trabajar. Han transformado los imaginarios que se tenía de ellas vistas solamente como madres, han demostrado que son competentes en otros ámbitos donde la maternidad también tiene cabida.

Como menciona Giampino (2000), los sentimientos maternos se mezclan continuamente con sentimientos de culpa, pues el tener un hijo da a la mujer fragilidades temporales sin que ello implique que estas sean frágiles. Esta culpabilidad experimentada por las mujeres tendrá que ver con múltiples factores que varían en función de la cultura, el contexto social, la personalidad, la edad de los hijos, la profesión.

Resalta Giampino (2000), que lo peor es cuando las mujeres no reconocen la culpabilidad. Pues la culpabilidad es un mecanismo inconsciente que encubre y enmascara el verdadero malestar que sufre la mujer. Algunas de las mujeres entrevistadas reconocen abiertamente la culpa que sienten al dejar a sus pequeños, otras lo niegan y señalan que sus hijos se encuentran bien con las personas que los cuidan, sin embargo todas hacen referencia al poco tiempo que tienen para estar con ellos.

Estas mujeres universitarias disfrutan de su vida profesional, están orgullosas de ser profesionalistas y ejercer en ello, pero también encuentra un

disfrute en su maternidad, en ver cómo sus hijos crecen y se desarrollan cómo transforman su pensamiento, su conciencia, por ello han buscado la forma de empatar el trabajo con su maternidad, dejar tiempos para estar con ellos e involucrarlos en sus actividades laborales. Las mujeres universitarias entrevistadas se han permitido cierta distancia con los hijos que las enriquece y consideran de mayor beneficio, creen que son un ejemplo de constancia y trabajo de hábitos que terminarán haciendo de sus hijos buenos hombres y mujeres.

Creo que los niños son muy adaptables y lejos de ser un pecado trabajar y tener hijos es al contrario porque les das una imagen. Lo que hago es organizarme ellos lo saben y no se sienten víctimas de mis tiempos. Yo involucro a mi hija en lo que yo hago y le gusta, está ahí, uno no debe vivirlo con culpa, de acuerdo a las edades de los niños requieren cosas distintas. Yo creo que cuando estás haciendo algo por ser mejor persona tus hijos están bien. Sentiría culpa por no hacer cosas por mi hija que estén en mi mano, ellos se van acostumbrando a que no estés una vez que tiene constancia objetal saben que puedes salir pero que vas a regresar.

Las mujeres universitarias entrevistadas han decidido no tener más hijos en función de diversos factores, algunas mencionan las múltiples actividades que tienen, otras la economía y situación del mundo, otras más el tiempo que se requiere para atenderlos y señalan preferir dedicarlo a los que ya tienen; algunas de ellas mencionan su deseo de tener más hijos pero por cuestiones físicas no pudieron. Por lo anterior podemos señalar que estas mujeres universitarias no han perdido su instinto maternal por el contrario sus afectos maternos los depositan sobre los hijos existentes, pues más hijos les dejaría menos tiempo para sus actividades académicas, es de interés señalar cómo las mujeres entrevistadas se encuentran adaptadas y organizadas a su estilo de vida donde integran múltiples actividades como el trabajo, estudios e hijos. Todas reconocen

lo hermoso de la maternidad como una experiencia que nadie debería negarse a vivir, sin embargo no desean tener más hijos.

No estoy bien así, me siento bien así, no me veo con una panza estudiando porque quiero tiempo para mí, mi tiempo es para los que tengo. Me gustan los bebés pero ya no podría tener un hijo.

Para muchas mujeres es difícil asumir que los hijos aprisionan, que se requiere un tiempo sin ellos que permita recobrar el dominio de sí mismas. Las madres deben saber que su ausencia no significa carencia materna ni afectiva y que la culpa que muchas de las veces se puede experimentar para realizar otras actividades no debe ser.

Los mitos que las mujeres entrevistadas reconocen respecto a la maternidad y de los cuales ya no son víctimas son diversos, hoy saben que los hijos no son sólo de ellas sino que también el padre debe participar en su cuidado y atención, están conscientes que pueden tener una vida que va más allá de la dedicación exclusiva hacia los hijos y que eso no las convierte en malas madres, saben que pueden dedicar tiempo a otras actividades como el trabajo y el estudio sin culpas, están convencidas de que puede hacer uso de su sexualidad como fuente de placer y no sólo para la procreación, están conscientes que los hijos ocupan un lugar importante en la vida pero están conscientes de la necesidad que tienen de una pareja.

Las mujeres universitarias saben que por los hijos deben renunciar a ciertas cosas que antes de ser madres tenían, tiempo exclusivo, economía e incluso su sexualidad, sin embargo, no cambiarían lo que tienen con ellos, algunas madres refieren olvidarse un poco de sí mismas después de que fueron madres. Todas están conscientes de que la madre perfecta no existe, se reconocen como madres reales con carencias, deseos y limitaciones. Conocen

que pueden generar vínculos con sus hijos no sólo por estar todo el día con ellos o amamantarlos sino que generan y buscan otro tipo de actividades para estar, incluso en sus centros de trabajo. Saben que las madres santas y las que renuncian a todo por los hijos son sólo un mito en la vida actual.

La capacidad de maternar de las mujeres universitarias entrevistadas se conserva, continúa disfrutando a los hijos, han renunciado a tener muchos como la mujer de la antigüedad por otras cuestiones como el tiempo y la diversidad de actividades que hoy tienen, las mujeres universitarias dedican otro tipo de tiempo a sus hijos, están menos preocupadas por los quehaceres de la casa, pues han buscado quien las apoye, realizan actividades fuera de casa, a diferencia de sus propias madres que dedicaban todo su tiempo a los quehaceres del hogar y los 8 o 10 hijos que tenían, las mujeres de hoy, las que tienen menos hijos les dedican otro tipo de tiempo los atienden diferente con mayor contacto cuando se encuentran con ellos.

Las mujeres universitarias entrevistadas percibe su trabajo como fuente que las enriquece y las hace sentir mejor consigo mismas, más realizadas y autónomas refieren que la maternidad no ha limitado su crecimiento profesional, si bien deja menos tiempo para la atención y cuidado de los hijos tampoco ha limitado su maternidad, sino que se complementa. Señalan que la preparación académica les permite acceder a mejores condiciones sobretodo laborales que redundaran en el bienestar de los hijos, como la economía, que permite mejores escuelas y actividades sociales. Importante es mencionar cómo la mayoría de las madres entrevistadas tienen a sus hijos en escuelas privadas y mencionan su preocupación por la educación de éstos, de igual forma se observan diversas actividades en las que sus hijos se encuentran, pareciera que las madres universitarias están proporcionando a sus hijos todas las cosas de las cuales ellas carecieron compensando de alguna manera sus propias carencias. Berman (1980, p. 2), menciona que “La gran mayoría de las madres responden al niño a través de las variables patológicas del síndrome narcisista: Su respuesta está determinada por su necesidad y no la del hijo”.

Mi trabajo me ha ayudado me ha estimulado, entre más ves o tienes dinero te permite hacer cosas con tus hijos mostrarles un mundo más amplio ir al cine, comprarles más cuentos etc.

También lo anterior podría asociarse a sentimientos de culpa pues en muchas ocasiones las madres compensan a sus hijos con regalos excesivos que más bien tiene que ver con culpas.

Los cambios que las mujeres entrevistadas registran una vez que tuvieron sus hijos son diversos, uno de ellos es la economía pues antes todo era para ellas, señalan el tiempo cómo un factor importante, pues dejaron de frecuentar amistades y actividades por quedarse a cuidar de sus pequeños, aunque mencionan que sus hijos son el sentido de sus vidas y que sin ellos nada podría ser igual, refieren tener más responsabilidades consigo mismas, ser más ordenadas y apreciar las necesidades de los otros con mayor sensibilidad, comentan ser un ejemplo para sus pequeños.

El sentido de la vida, todos los días pienso que la vida de mis hijos no podría ser igual se empobrecería si yo no estuviera, tengo por quien vivir. Son el sentido de mi vida.

Berman, (1980, p.2) señala que “solo una madre con suficiente autoestima y con algunas satisfacciones propias es capaz de responder al niño en función de él. Es capaz de renunciar parcialmente a su narcisismo porque tiene además del hijo, otras fuentes de satisfacción”. Las mujeres universitarias consideran que sus trabajos las han hecho más seguras con mejor autoestima y capacidad para tomar decisiones reconocen que las mujeres que no trabajan pueden tener mayor tiempo para estar con sus hijos pero eso no quiere decir que estén con ellos, los atiendan bien, realicen actividades con ellos, hacen mención de que algunas

mujeres pueden estar frustradas por no trabajar y desarrollarse en otro aspecto de sus vidas, sin embargo, señalan que trabajar fuera de casa no las hace mejores o peores madres, algunas relatan que las madres que trabajan son mejores siempre y cuando no tengan culpas, que tienen mayor seguridad en todos los aspectos, además, de que la profesión permite tener una perspectiva de la vida distinta, otras entrevistadas señalan que ser una buen madre no depende de trabajar, sino de lo que les dan a sus hijos cuando están con ellos, mencionan que las mejores madres son las de calidad independientemente de que trabajen o no.

Al parecer, uno de los imaginarios de las mujeres que trabaja, está relacionado con que pueden ser mejores que las que no lo hacen, en función de que la profesión les abre mayores expectativas de vida.

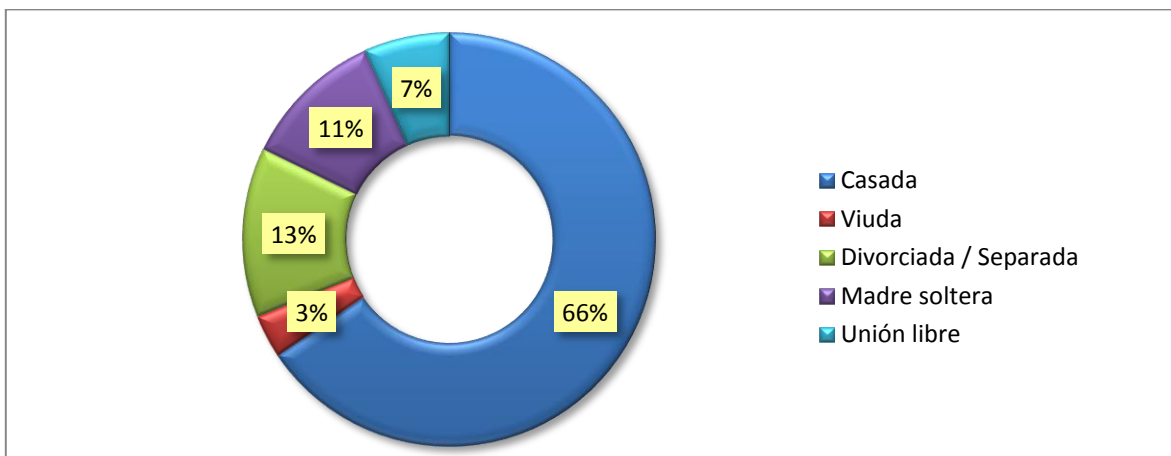
Creo que la mamá que trabaja es más autosuficiente de proveer y valora más porque lo que tiene lo saca de su trabajo, es más tacaña porque tiene otra organización mental que influye en el tiempo en las prioridades. Creo que hay de todo no hay una regla rígida". "La mujer que trabaja es más completa, segura, mejor autoestima con capacidad para tomar decisiones estimulas más el crecimiento y como no estás frustrada puedes dejarlos más libres.

Respecto a la sexualidad de las universitarias entrevistadas, se observa que una vez que sus hijos nacieron su sexualidad se vio afectada, pues ya no tenían tanto tiempo, tuvieron que cuidar más el lugar y el tiempo de estar a solas con la pareja, refieren que la crianza dificultó la sexualidad e incluso su imagen se vio lastimada lo que generó cierto conflicto para la intimidad. Sin embargo, señalan que posteriormente la recuperaron y disfrutaron de ella.

3.3. Análisis de datos demográficos.

Para la realización de la presente investigación se aplicaron 92 cuestionarios a madres docentes investigadoras, que realizan funciones de docencia, extensión e investigación en la Universidad Autónoma de Zacatecas. La muestra de Universitarias madres fue elegida en función de que tuvieran hijos menores de 18 años, sin considerar el estado civil o edad; las gráficas que a continuación se muestran señalan los resultados de los datos demográficos, considerados en la aplicación de dicho cuestionario (En anexo 2, se muestra tablas de frecuencia de datos demográficos).

Gráfica 3.3.1. Estado civil.



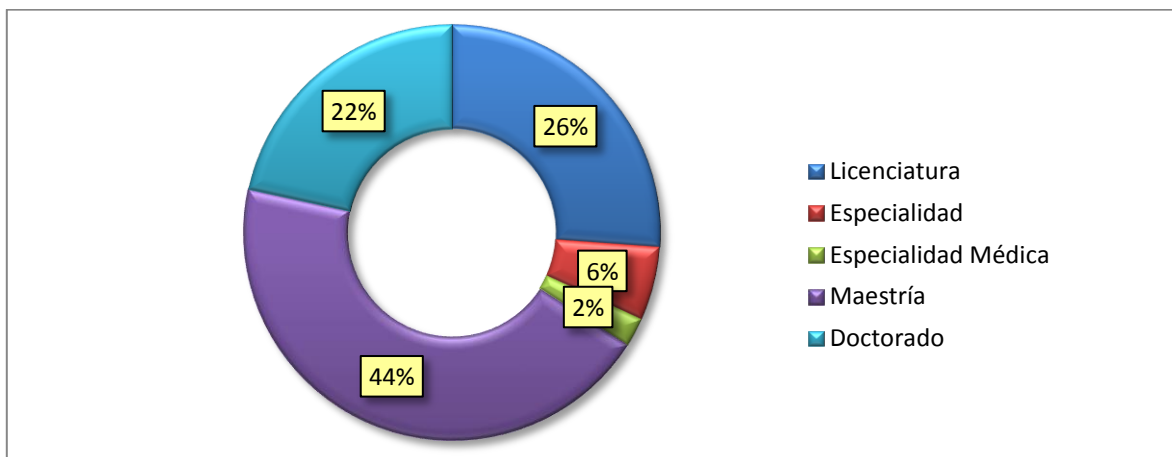
Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

El estado civil de las entrevistadas fue: 66% casadas, 13% divorciadas o separadas, 11% madres solteras, 7% en unión libre, 3% viudas. De lo anterior se considerará que el 73% de las madres ejercen su maternidad en compañía de una pareja en casa.

El promedio de edad de las madres universitarias es de 36 años; siendo según la clasificación por edad y estado civil 36 años casadas, viudas 39 años;

divorciadas o separadas 25 años, madres solteras 36 años y en unión Libre, 36 años.

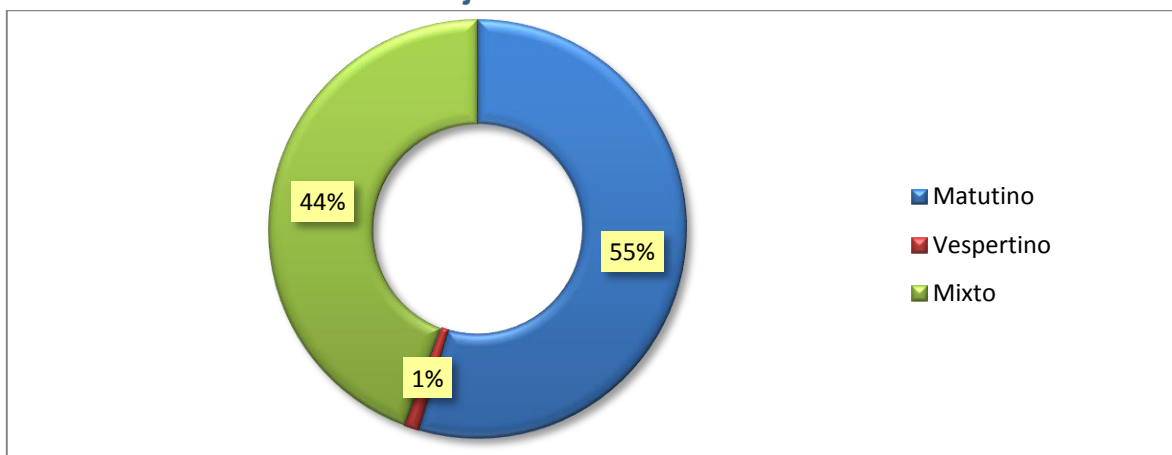
Gráfica 3.3.2 Grado Académico.



Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

El grado académico predominante en las madres universitarias entrevistadas fue, maestría un 44%, seguido por el de licenciatura con un 26%, doctorado en un 22%, especialidad 6% y finalmente especialidad médica con un 2%. Pese al porcentaje de universitarias con doctorados sólo el 7.6% son SNIs y el 9.8% perfil PROMEP.

Gráfica 3.3.3. Horario de trabajo.



Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

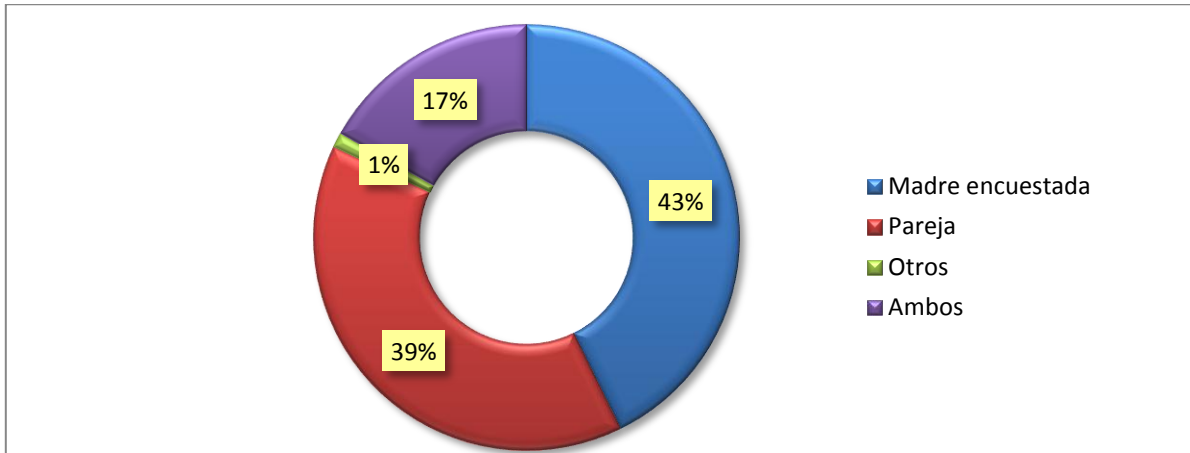
Considerando la suma de carga de base y tiempo determinado en horas, las madres universitarias trabajan un promedio de 40 horas y media semana mes, equivalentes de manera aproximada a un tiempo completo.

Predomina en los horarios de trabajo de las madres universitarias el turno matutino en un 55%, le sigue el horario mixto en un 44%, finalmente sólo el 1% tiene un horario exclusivamente vespertino.

El 78.3% de las entrevistadas ejerce la docencia, el 32.6 ejerce la investigación, el 20 ejerce la extensión y el 14.1% la difusión.

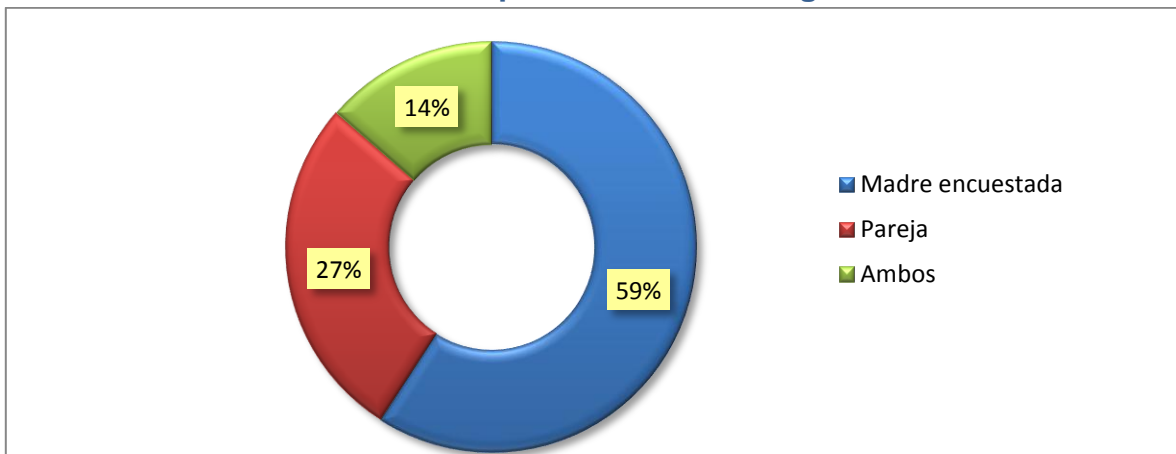
Las madres universitarias presentan una fecundidad de 1.9 hijos, menor a lo que señala el INEGI (2010), en su tasa de fecundidad para el 2013 la cual es de 2.2 hijos por mujer. El sexo de los hijos de las madres universitarias es del 52% niños y en un 48% niñas. Importante es, mencionar que en el presente estudio se consideraron sólo a madres que tuvieran al menos un hijo menor de 18 años. Las edades de los hijos de las madres universitarias entrevistadas tienen en promedio una edad de 7.5 años. Las madres universitarias manifestaron en un 72.8% de los casos que sus hijos fueron planeados y en un 87.8% fueron amamantados por 7.6 meses en promedio.

Gráfica 3.3.4 Quien asume la autoridad en el hogar.



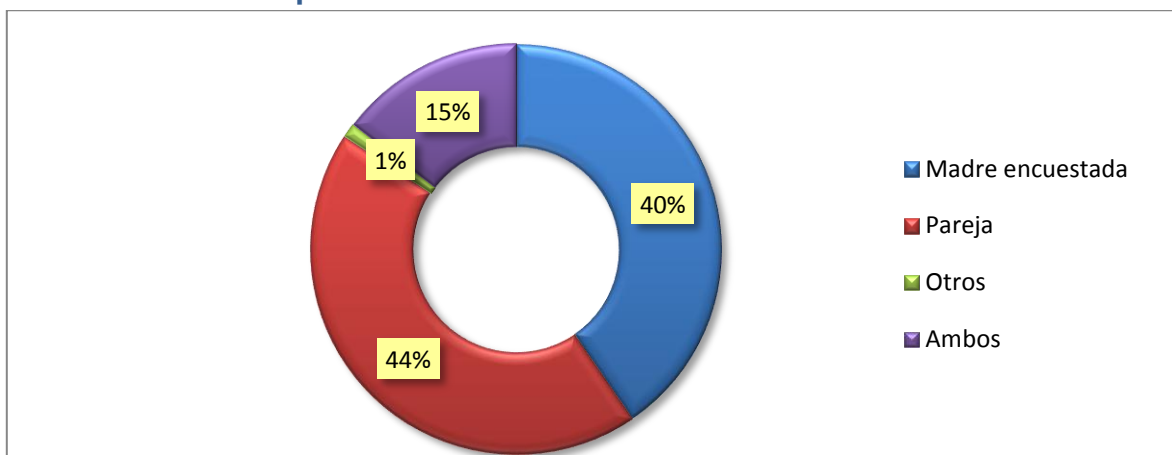
Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Gráfica 3.3.5 Quien asume la responsabilidad del hogar.



Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Gráfica 3.3.6 Principal sustento económico.



Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Las gráficas anteriores muestran tres aspectos importantes; responsabilidad en el hogar en torno a la autoridad, responsabilidad del hogar y principal sustento económico. Respecto al primer aspecto el 43% señala que la autoridad en el hogar la ejerce la madre universitaria, mientras que el 39% es la pareja y sólo el 17% es de manera compartida. Esto tiene que ver con los porcentajes antes señalados respecto al estado civil de las madres pues recordemos que el 73% de estas son casadas y en unión libre mientras que el resto no tiene pareja en casa. De lo anterior se desprende la siguiente gráfica donde el 59% de las madres Universitarias toma la responsabilidad en su hogar, mientras que la pareja la ejerce en un 27% y solo un 14% amos padres. Respecto a la responsabilidad del sustento económico lo absorbe en un 44% la pareja, mientras que el 40% recae sobre las madres universitarias y solo el 15% es entre ambos. El 1% manifiesta ser otra persona el que lo ejerce, tomando el porcentaje antes señalado en relación al estado civil de las madres resulta que las madres viudas asumen la responsabilidad económica de su hogar en un 100%, las madres solteras en un 90%, las divorciadas y separadas en un 75%, las que se encuentran en unión libre en un 50% y las casadas en un 19.3%.

Todas las madres Universitarias dedican tiempo a su trabajo remunerado, siendo el promedio de 7:25 hrs. diarias lo que equivale a una carga aproximada de 40 hrs. semana mes. Durante los fines de semana las madres señalan en un 55.4% no realizar actividades de trabajo remunerado.

A continuación se muestra una tabla con los valores de las diferentes actividades que realizan las mujeres universitarias en el cuidado de sus hijos menores de 18 años.

Tabla 3.3.1 Trabajo no remunerado (Trabajo en casa).

Actividad	% de madres que señalan haber realizado actividad.	Porcentaje de madres que señalan no haber realizado actividad.	Tiempo invertido diariamente, en una semana.	Tiempo invertido diariamente, en fin de semana.
Preparar alimentos, limpiar su hogar y hacer compras, pagos o trámites relacionados con su casa.	96.4%	3.6%	3:26 hrs.	3:37 hrs.
Dar de comer a hijo(a) menor de 6 años.	72.2% *	27.8%	1:10 hrs.	1:33 hrs.
Bañar, asear, vestir o arreglar a algún hijo(a) menor de 6 años.	71.4% *	28.6%	0:56 min.	0:57 min.
Cargar y acostar a un hijo menor de 6 años.	72.5%*	27.5%	0:42 min.	1:00 hrs
Jugar, leer un cuento y salir a pasear con sus hijos menores de 6	72.8%*	27.2%	0:51 min	1:56 min.

años.				
Recoger de guardería o escuela a hijos menores de 18 años.	63.7%	36.3%	0:40 min.	0:12 min
Ayudar a sus hijos a realizar tareas de la escuela.	55.4%	44.6%	0:28 min.	0:12 min.
Asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo de guardería o escuela de sus hijos.	43.5%	56.5%	0:11 min.	0 min.
Llevar o recoger a un hijo a recibir atención médica.	69.6%	30.4%	0:08 min.	0:02 min.
Realizar actividades y estar al pendiente de los hijos al mismo tiempo.	51.1%	48.9%	1:25 hrs.	1:59 hrs

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

*Debido probablemente a que no tiene hijos menores de 6 años.

Los datos que a continuación se presentan son el resultado los 92 cuestionarios que se aplicaron a las madres universitarias, están relacionados con una serie de aseveraciones que las madres universitarias encuestadas, califican en una escala de 0 a 10, ello en función de su identificación con dichas aseveraciones.

Tabla 3.3.2. Calificaciones de afirmaciones.

Afirmación	Calificación
1. Apoyar a los niños con la tarea es algo que se disfruta	8.76
2. Siento culpa de no estar el tiempo suficiente con mis hijos	6.30
3. Cocinar y comer con sus hijos es algo muy importante	9.51
4. Después de un arduo día de trabajo lo mejor de llegar a casa es que los niños ya estén dormidos	3.6
5. En la actualidad lo mejor es tener menos de tres hijos	8.45
6. Es exitosa una mujer que posee altos grados académicos	6.89
7. Es imposible ser buena profesionista y buena madre	5.15
8. Es más valiosa una mujer que trabaja fuera de casa que las que se dedican sólo al cuidado de los hijos	3.09
9. La mejor edad para tener hijos es después de los 30	5.18
10. La mujer académica que labora y tiene gran producción no necesita tener hijos	2.51
11. Los hijos limitan a las mujeres en su desempeño profesional	3.57
12. Yo disfruto más estar en mi trabajo que estar en mi casa	3.14
13. Me considero una buena madre	8
14. En la actualidad, disfruto plenamente de mi sexualidad	7.66
15. Por un puesto y un salario importante vale la pena dejar a los hijos	2.75
16. Realizar actividades de crianza hacen a una mujer más femenina	3.99
17. Ser profesionista hace a una mujer menos femenina	2.44
18. Tener hijos disminuye la feminidad	2.11
19. Una mujer mediocre es aquella que no trabaja fuera de casa y se dedica exclusivamente al cuidado de sus hijos	2.03

20. Una mujer profesionista que no tiene hijos no es feliz	3.38
21. La maternidad representa una forma de reafirmación como mujer	5.36
22. En un divorcio, la mujer pierde por quedarse con los hijos	2.05
23. Mi pareja me ayuda a hacer al menos, el 50% de los quehaceres domésticos	4.87
24. Una mujer que no tiene hijos está incompleta	2.6
25. El disfrute de mi sexualidad ha sido mejor después de tener hijos que antes de tener hijos	4.82
26. Mi pareja comparte la atención de nuestros hijos por lo menos en el 50% (emocional, económica y crianza)	6.78

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

La tabla anterior nos muestra los resultados en puntaje global que las madres otorgan a una serie de aseveraciones relacionadas con su sentir en relación a diferentes actividades.

Las aseveraciones están relacionadas entre sí, y atañen a diferentes acciones o situaciones específicas. Los mayores puntajes se encuentran en dos actividades que las madres universitarias consideran muy importantes, éstas se refieren a comer con sus hijos y apoyarles con las tareas, lo anterior nos permite señalar el disfrute de las madres para realizar estas actividades que seguramente buscan realizar de manera constante, de igual forma señalan la importancia de llegar a casa después de un arduo día de trabajo y poder ver a sus hijos aun despiertos (calificación 6.4), es importante señalar cómo se evalúan como madres pues el promedio es de 8, pese a las actividades señaladas con anterioridad y seguramente muchas más que realizan, no se califican como madres de 10. Parece que están conscientes de que hay cosas que faltan para poder ser excelentes madres. Lo anterior seguramente se encuentra ligado con la culpa que

un buen número de mujeres manifiesta sentir por no estar el tiempo suficiente con sus hijos.

Las madres Universitarias entrevistadas en su mayoría considera que en la actualidad tener menos de 3 hijos es lo mejor y la mitad de ellas considera que la mejor edad para tener hijos es después de los 30. La idea de tener menos de 3 hijos, seguramente entre otras cosas tiene relación con la calificación de 4.9 que le dan al poco apoyo que tiene de sus parejas en los quehaceres domésticos, aunque refieren que en el cuidado de los hijos, económico, emocional o de crianza se sienten más apoyadas (calificación de 6.8).

La feminidad de las mujeres universitarias entrevistadas, no se encuentra ligada a su maternidad, un alto número de ellas señala que el haber tenido hijos no disminuyó su feminidad; de igual forma niegan que el realizar actividades de crianza las haga más femeninas (calificación 4). Sin embargo, un poco más de la mitad (calificación 5.4) refieren que la maternidad representa una reafirmación como mujer sin que esto sea determinante, pues tener hijos no implica que la mujer se sienta completa. Los hijos para ellas tienen un gran valor y manifiestan no perder nada al quedarse con ellos en un divorcio.

La calificación promedio que se le dio al disfrute de su sexualidad fue de 7.7, lo que implica que la mujer universitaria hace uso de su sexualidad sin tener un pleno disfrute de la misma y después de tener hijos esta no mejoró por el contrario dan una calificación menor 4.8.

Las mujeres universitarias califican con 6.9 la aseveración de que una mujer exitosa es aquella que posee altos grados académicos, sin que ser profesionista la haga menos femenina, (calificación 2.4). Las madres entrevistadas no creen (calificación 3.1) que sea más valiosa una mujer que trabaja fuera de casa que la que no lo hace y se dedica sólo al cuidado de los hijos, esto habla de mujeres que saben y valoran el cuidado del hogar y los hijos, esta calificación se relaciona con otra aseveración donde también se califica muy baja 2.0 lo que reafirma la aseveración anterior, puesto que las mujeres

entrevistadas consideran que una mujer no es mediocre por sólo dedicarse al cuidado de sus hijos.

Las mujeres entrevistadas consideran que pese a un arduo día de trabajo al llegar a casa no desean ver a sus hijos dormidos y sólo una minoría cree lo contrario, (calificación 3.6).

La mitad de las entrevistadas consideran que es imposible ser buenas profesionistas y buenas madres (calificación 5.1); seguramente esto tiene que ver con las exigencias que estas actividades representan sobretodo en tiempos; sin embargo califican con 3.6 la aseveración de que los hijos limitan a las mujeres en su desempeño profesional no considerándolos entonces un obstáculo para su desempeño profesional.

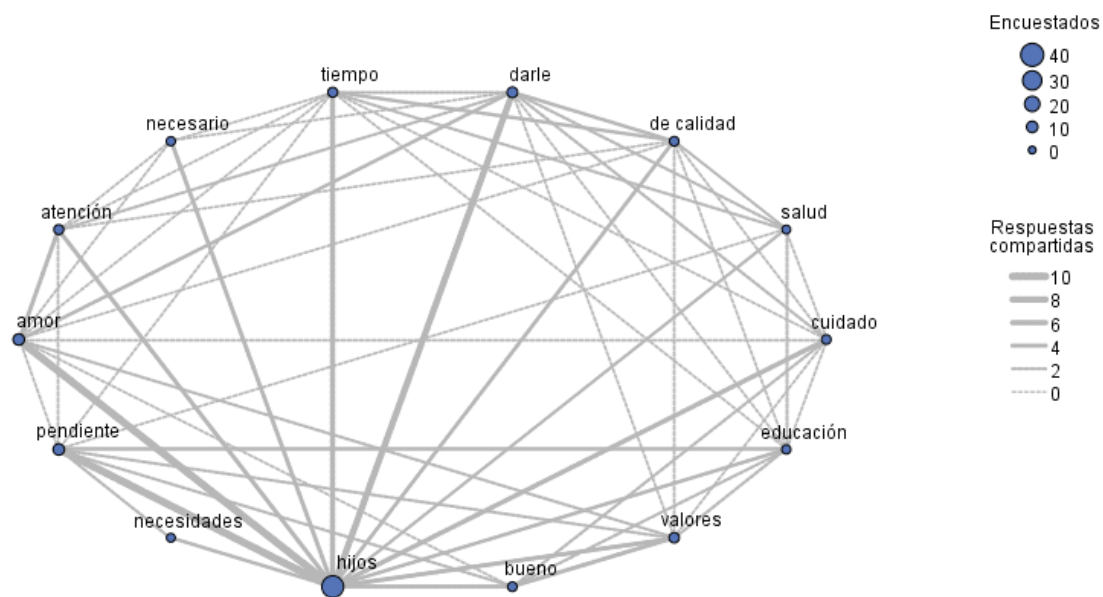
No cabe duda de la importancia que las mujeres universitarias les dan a sus hijos pues califican con 2.7 la idea de que por un puesto importante vale la pena dejarlos calificación baja, sin embargo, algunas de ellas consideran lo contrario. Califican con 3.4 la idea de que una mujer profesionista que no tiene hijos no es feliz lo que indica que la mayoría de ellas no creen que para ser feliz se deba tener hijos, así como tampoco creen que la mujer académica que labora y tiene gran producción no necesita tener hijos (calificación 2.5). Finalmente las mujeres disfrutan más su hogar que su trabajo remunerado (calificación 6.9).

3.4. Análisis de las preguntas abiertas.

Se realizó un análisis cuantitativo de estas preguntas utilizando software IBM SPSS Text Analytics for Surveys, dicho software cuantifica respuestas de texto al identificar los principales conceptos utilizados (palabras) en todas las respuestas de una encuesta, y posibilitando el visualizar las correlaciones entre ellas.

Los siguientes gráficos muestran las principales asociaciones que las madres señalaron en relación a las preguntas abiertas, la primera de ellas ¿Qué significa para usted ser buena madre? Se asocia principalmente con los hijos en 37 de los 92 cuestionarios aplicados, a partir de ello se muestra el siguiente gráfico el cual puede leerse de la siguiente manera: partiendo del concepto hijo existen asociaciones definidas a través de las respuestas compartidas, las mayores, pueden observarse por el grosor de la línea. De esta manera, tomando como punto de referencia la noción hijos, una respuesta compartida que podríamos definir como de las principales sería «amor» y «darle». Puede observarse un triángulo entre los tres conceptos y puede leerse como “darle amor a los hijos”. Otro ejemplo podría ser, sin necesidad de cerrar una figura geométrica, involucrado las nociones «hijos», «tiempo», «de calidad», «darle», “darle a los hijos tiempo de calidad” las principales asociaciones de las madres fueron: darles, amor, [estar al] pendiente, darle y valores. El resto de las nociones son complementarias de las principales, como puede observarse en la tabla de valores.

Gráfica 3.4.7 Significado del ser buena madre según las universitarias entrevistadas.

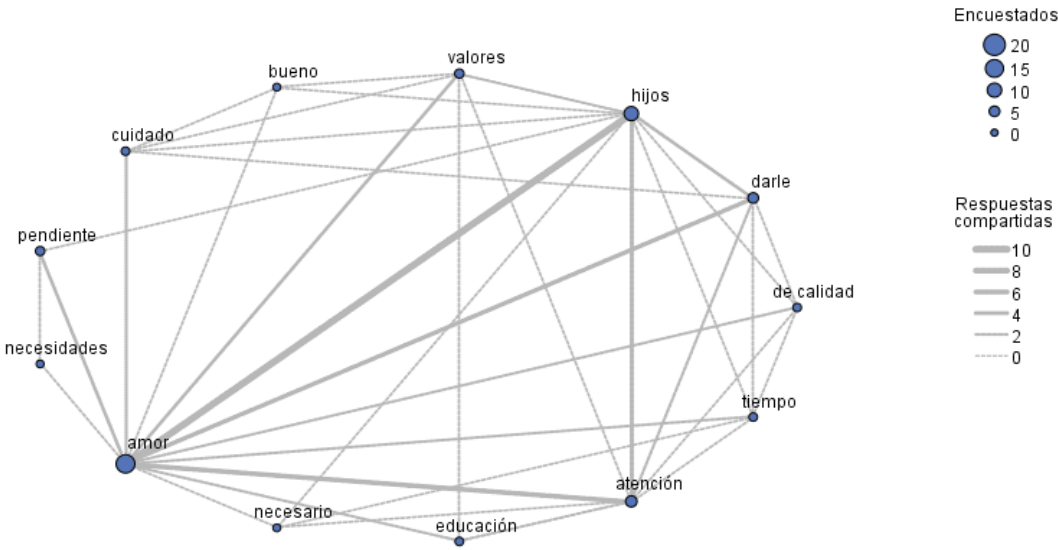


Fuente: Cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Categoría	Selección	Encuestados
salud	8.11	3
necesidades	8.11	3
necesario	10.81	4
educación	10.81	4
bueno	13.51	5
cuidado	13.51	5
de calidad	13.51	5
atención	16.22	6
tiempo	16.22	6
valores	18.92	7
darle	21.62	8
pendiente	27.03	10
amor	27.03	10
hijos	100.00	37

A continuación se muestra un gráfico que parte de la noción amor. Puede considerarse este gráfico como secundario respecto del anterior, donde la noción amor continua desglosándose a través de otras nociones terciarias (a excepción de hijo, darle y pendiente). Para este caso, las principales nociones son «atención», «pendiente», y «valores».

Gráfica 3.4.8. Conceptos secundarios asociados a la idea de ser buena madre.



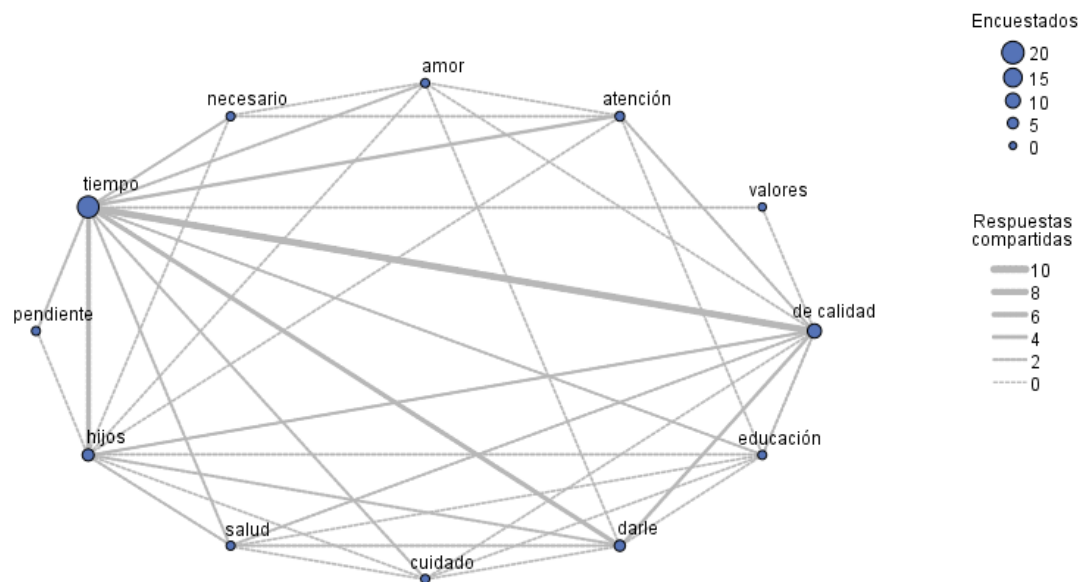
Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Categoría	Selección	Encuestados
bueno	6.25	1
necesidades	6.25	1
necesario	6.25	1
educación	12.5	2
cuidado	12.5	2
de calidad	12.5	2

tiempo	12.5	2
valores	18.75	3
pendiente	18.75	3
darle	31.25	5
atención	37.5	6
hijos	62.5	10
amor	100	16

Tomando como punto de referencia la noción de tiempo las principales asociaciones son de son «calidad», y posteriormente son «hijos», lo que implica un “tiempo de calidad a los hijos”, otras nociones que se entrelazan son las de «darle», y «amor», esto corrobora el gráfico principal y agrega otras nociones terciarias.

Gráfica 3.4.9. Conceptos terciarios asociados con la idea de buena madre.

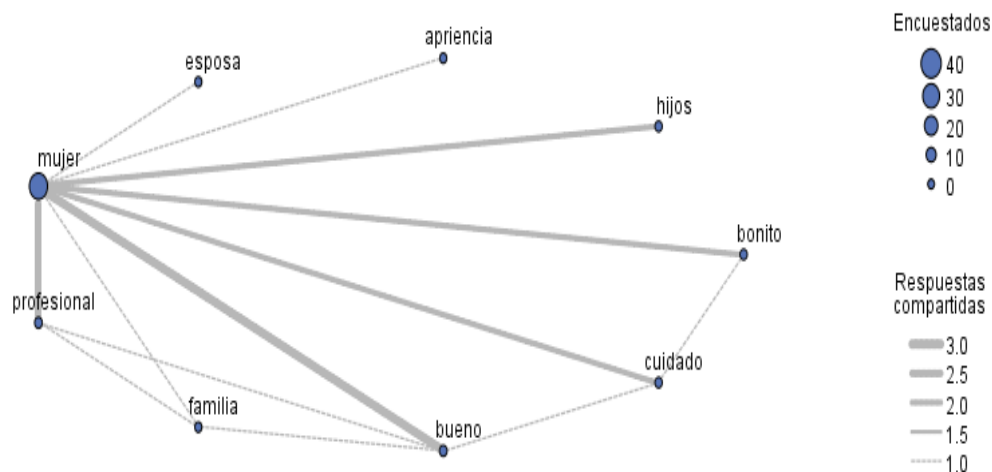


Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Categoría	Selección	Encuestados
valores	5.26	1
salud	10.53	2
educación	10.53	2
cuidado	10.53	2
necesario	10.53	2
pendiente	10.53	2
amor	10.53	2
atención	15.79	3
darle	26.32	5
hijos	31.58	6
de calidad	47.37	9
tiempo	100.00	19

Respecto a la segunda pregunta, ¿Qué significa para usted ser femenina? Las principales nociones que las madres hacen son en torno a la palabra mujer, por ello se considera esta noción como primaria desprendiéndose de ahí la idea de ser buena en lo profesional, en lo familiar en el cuidado de sí misma que incluye la apariencia, la belleza, idea dominante sobre el resto; cabe señalar que de esta misma noción de mujer se desprenden otras ideas como esposa e hijos. Importante es mencionar que los hijos para las madres encuestadas no se encuentran directamente relacionados con la idea de feminidad pues la aparición de dicha palabra es muy baja, esto se relaciona y coincide con los datos obtenidos en las aseveraciones mostradas con anterioridad.

Gráfica 3.4.10. Significado de la feminidad según las mujeres entrevistadas.

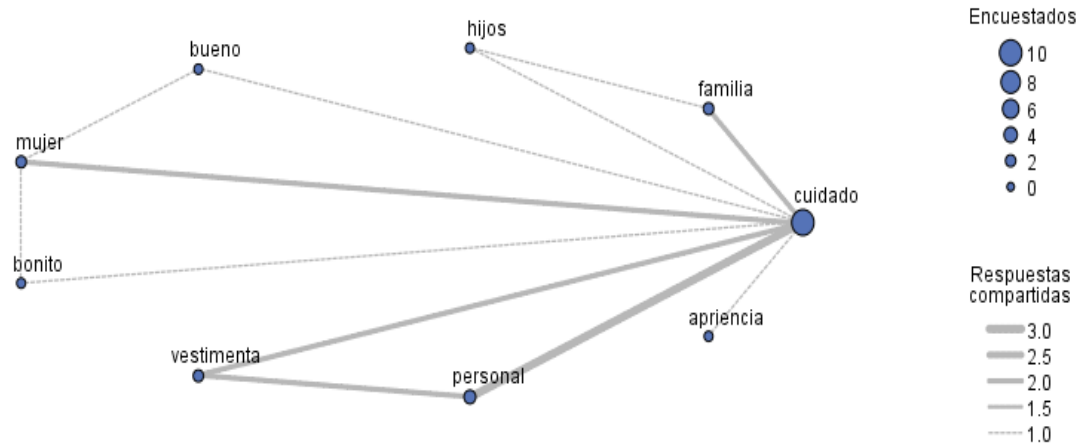


Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Categoría	Selección	Encuestados
esposa	2.94	1
profesional	8.82	3
hijos	5.88	2
apariencia	2.94	1
bueno	8.82	3
bonito	5.88	2
familia	2.94	1
cuidado	5.88	2
mujer	100.00	34

La siguiente grafica nos muestra las principales asociaciones de las mujeres universitarias partiendo de la noción de cuidado, este se encuentra relacionado con mujer, personal, vestimenta lo que implica la idea del cuidado de la mujer en su aspecto físico entre otros que se observan en la gráfica.

Gráfica 3.4.11. Conceptos secundarios de la feminidad según las mujeres universitarias entrevistadas.

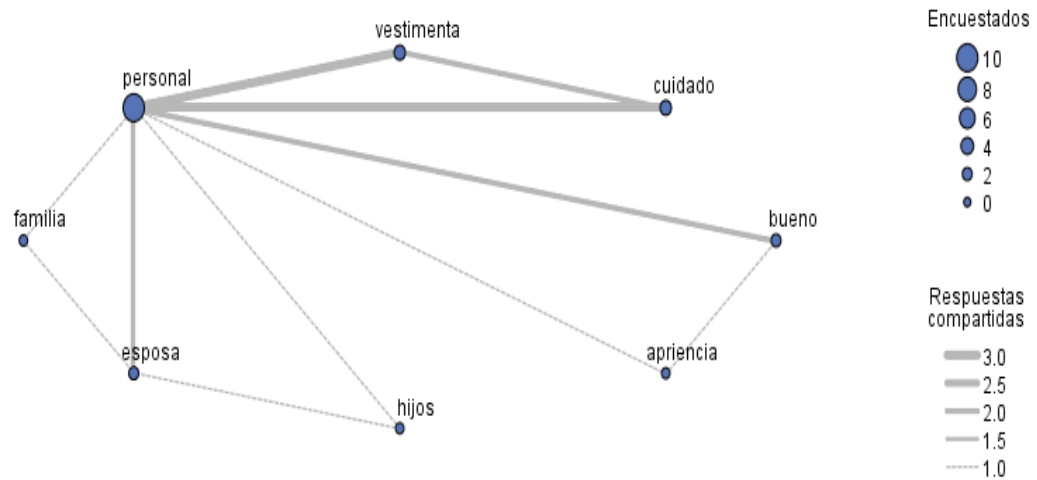


Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Categoría	Selección	Encuestados
hijos	10	1
apariencia	10	1
bueno	10	1
bonito	10	1
vestimenta	20	2
familia	20	2
personal	30	3
cuidado	100	10
mujer	20	2

En esta última gráfica se toma como punto nodal lo personal, que implica “cuidado en la vestimenta personal”, así como “buena apariencia personal” y finalmente señalan la idea de familia, esposa e hijos.

Gráfica 3.4.12. Conceptos terciarios de la feminidad según las mujeres universitarias entrevistadas.



Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Categoría	Selección	Encuestados
Esposa	20	2
Hijos	10	1
aparición	10	1
Buena	20	2
vestimenta	30	3
Familia	10	1
Personal	100	10
Cuidado	30	3

3.5 Análisis de mapas mentales.

En la última parte del instrumento utilizado (cuestionario) se pidió a las madres entrevistadas pudieran realizar un dibujo de lo que para ellas representaba la

maternidad. Cabe señalar que de los 92 cuestionarios 71 madres realizaron dicho dibujo. Con la imagen realizada se pretendía observar los elementos de mayor significación, esto en relación a la representación que las madres tienen de la maternidad.

Como señala Guerrero (2007), en la construcción de una imagen intervienen distintos procesos psicosociales entre ellos la memoria colectiva, la fantasía social, las identidades, las actitudes sin dejar de lado procesos psicológicos individuales como las facultades de percepción, la imaginación y la experiencia. De ahí la importancia de las imágenes que estas mujeres asociaron y plasmaron para representar la maternidad.

18 de éstas madres pusieron corazones en sus dibujos, algunas encerrando a los hijos dentro de este, el corazón es un símbolo que tradicionalmente se usa para representar el amor, por lo que se infiere que estas madres lo utilizaron como una representación del amor que sienten por sus hijos, 14 de ellas además del corazón pusieron otros elementos como, una madre tomando de la mano a sus hijos o abrazándolos todos ellos relacionados con elementos afectivos y de protección.

25 más representan la maternidad a través de dibujos de madres cargando a bebés pequeños, o bien con hijos más grandes donde la madre toma de la mano a sus hijos o realiza actividades del hogar como comer, jugar, o dormir a un pequeño, las expresiones predominantes en los rostros son de alegría y de afecto. Esto sin duda es la representación que las madres tienen de la maternidad muy apegada al rol que ejerce la mujer en nuestra cultura que implica el cuidado y la atención de los hijos en actividades muy concretas.

10 más integran como elemento principal la naturaleza, principalmente árboles y flores, los árboles representan la fortaleza y la capacidad de las madres de dar fruto, una de ellas escribe al pie del árbol *“Para mí la maternidad es como un árbol, si las raíces no son fuertes no se puede tener un árbol frondoso y con*

frutos". Las flores simbolizan la belleza y la ternura que para las madres representa la maternidad.

7 madres realizan dibujos con una mujer embarazada simbolizando con ello la capacidad de dar vida, de cuidar y proteger de un hijo, de feminidad basada en el útero. Una de ellas pone además a una madre amamantando lo que implica la nutrición que la mujer es capaz de dar, principal actividad que culturalmente se les otorga a las madres.

Otras 5 madres realizan dibujos integrando a la pareja, en estos realizan actividades como jugar o tomarse de las manos, integrar al padre seguramente tiene que ver con la importancia que para estas mujeres tiene dicha figura en el ejercicio de su maternidad.

2 dibujos más son una mano con otra pequeña que sujeta un dedo, esto puede simbolizar la protección que una madre puede dar a su pequeño. Lo desvalido y pequeño de la manita representa la forma en que se sujeta a la vida y a la necesidad de ser protegido.

Los últimos 3 dibujos son diversos entre ellos un águila que implica la libertad y la independencia que la madre requiere de su maternidad este es el único dibujo que se observa con este tipo de rasgo.

Finalmente los últimos 2 dibujos simulan un mundo y el universo lo que señalan representa para ellas la maternidad "capacidad de conexión con el todo".

Conclusiones.

Una vez trazado y seguido el objeto de estudio de la presente investigación podemos concluir que las mujeres Universitarias se encuentran insertas en un mundo social, laboral, y cultural que no limita el ejercicio de su maternidad, sino que, por el contrario, se complementa con nuevas actividades que las mujeres integran a su vida: actividades extra hogareñas, un trabajo remunerado, y particularmente la docencia, que es el tema concerniente a esta investigación.

Las madres universitarias continúan teniendo un instinto materno que las hace priorizar el ejercicio de la maternidad y las implicaciones del mismo por encima de otras actividades. Para ellas la maternidad se encuentra ligada principalmente a la idea de dar, sobretodo, amor, protección, sustento, tiempo de calidad; transmitir valores y procurar, lo que ellas consideran una buena educación. Tal es la representación social que se tiene de las madres en esta cultura occidental y que las mujeres universitarias conservan. Si bien han integrado a su maternaje otras actividades como sus estudios y trabajo, buscan y organizan sus tiempos en ambos sentidos.

Un dato relevante que a través de la presente investigación se pudo observar en algunas madres, es un constante sentimiento de culpa, sobre todo, por no tener el tiempo suficiente para el cuidado de los hijos, no obstante, la mayoría utiliza mecanismos defensivos como la racionalización e intelectualización para justificar sus ausencias *“procuró estar al pendiente siempre de ellos, aun cuando no esté en casa”, “Necesitan distancia, se hacen más seguros, más independientes”*. Sin embargo, como señala Giampono (2002), la culpa es un sentimiento que experimentarán las mujeres que son madres independientemente de que trabajen fuera de casa o no. La diferencia radica en que las que trabajan fueran del hogar han encontrado un buen motivo para su culpa: “su ausencia” a causa del trabajo, y su falta de disponibilidad para los quehaceres del hogar debido a sus preocupaciones y actividades profesionales.

Por otra parte uno de los principales imaginarios de las madres universitarias está relacionado con su profesión y el desempeño de la misma. Están convencidas de ser un ejemplo para sus pequeños, además creen que su preparación académica les ha dado una visión distinta sobre la vida; mayor seguridad y autoestima que transmiten a sus pequeños.

Otra creencia muy recurrente en las madres universitarias es que una cantidad reducida de hijos les permite atenderlos mejor, de ahí que las familias sean menos extensas. Podemos señalar que no es por una falta del disfrute inherente al ejercicio de la maternidad o la convivencia familiar, sino que, al integrar nuevas actividades a sus vidas les queda menos tiempo para el cuidado y atención de los hijos, lo que también genera mayores montos de culpa, sin embargo, se puede observar un gran apego a los hijos existentes.

Llama la atención que las madres universitarias consideran un mito la existencia de las madres totalmente buenas, amorosas, y asexuadas, y por ello han integrado a una mujer-madre distinta, con deseos y necesidades propias que se permiten realizar actividades que les gustan y les hacen sentir bien. Giampino (2002), menciona que todo lo relacionado con la mujer, el instinto, el cuerpo y la presencia se mezclaron y que la mujer tenga un hijo no implica necesariamente que deba cuidarlo y dedicarse exclusivamente a él, más bien el cuidado de un hijo depende del deseo de la mujer, de que en realidad quiera hacerlo.

De lo anterior podemos señalar y destacar que las mujeres universitarias lograron romper con el prejuicio respecto a que las madres no deben tener sexo o disfrutar de él, las madres universitarias están convencida de que ellas puede hacer uso de su sexualidad y disfrutarla, además, al integrar a sus vidas el trabajo académico y menor tiempo para el hogar, dejaron atrás la idea de que las mujeres no deben trabajar, y de que, por el contrario, deben dedicarse exclusivamente al cuidado de la casa y los hijos. Las mujeres universitarias además de ser madres, continúan siendo mujeres con una sexualidad de la cual hacen uso como fuente de placer y bienestar.

Se puede observar en las entrevistas las carencias infantiles que vivieron, sobretodo, afectivas y económicas, por lo que en su ejercicio materno tratan de compensar brindando a sus hijos mayores muestras de afecto así como una educación que consideran mejor; actividades diversas, viajes, juguetes que ellas mismas no tuvieron y que consideran importantes para sus hijos.

Una de las principales creencias que señalan las madres, es que los hijos requieren mucho afecto y muestras claras de éste. Ligado esto a sus propias carencias en edades tempranas, como ya se señaló, tratan de ser muy afectuosas con sus hijos a través del contacto físico, lo que marca, constantemente, una diferencia en la relación que tuvieron con sus propias madres, y que la mayoría mencionó haber necesitado en la infancia. De igual forma señalan la comunicación como parte importante en el ejercicio de su maternidad.

En resumidas cuentas podemos aseverar que la mujer universitaria se ha adaptado a una nueva forma de ejercer la maternidad, pues ha integrado su trabajo, sus estudios, la casa y atención a la familia. Son madres preocupadas por sus hijos, por entenderlos y darles lo necesario para su desarrollo. Madres que no están de tiempo completo en casa, pero que buscan integrar en su vida las ocupaciones familiares así como sus actividades profesionales y laborales, sin restar importancia a sus satisfactores personales. Madres con culpas que justifican tratando de rescatarse como mujeres independientes, con necesidades y deseos propios, madres que tratan de no cometer los errores de quien las maternó.

Las madres universitarias están orgullosas de trabajar y ejercer su maternidad, de complementar una actividad con otra (u otras tantas). Reconocen que la mujer actual tiene una doble carga de trabajo que no sólo implica la casa y los hijos sino una diversidad de actividades dentro y fuera del hogar.

Además, se reconocen como seguras, autónomas e *independientes*, pero tienen siempre a los hijos como una prioridad en su vida. De ahí que podamos señalar

que la muestra de mujeres entrevistadas no sublima su deseo de tener hijos en el trabajo, sino que ejerce su maternidad con los que tiene.

Bibliografía

Adams, P. (1983) Hacer de madre. [En línea. 23 de abril del 2014] Recuperado de: <http://www.debatefeminista.com/pdf/>

Ander, E. (1980). La mujer irrumpe en la historia. Madrid. Ed. Marsiega.

Arnosó, A. (2005). Cárcel y trayectorias psicosociales actores y representaciones sociales. Barcelona. Ed. Alberdania.

Asebey, A. M. del R. (2004). ¿Maternidad versus sexualidad?. [En línea 21 de agosto del 2011] Recuperado de: <http://www.uaq.mx/lamision/academico/>

Ávila G. Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. Revista Desacatos. Num. 17, pp. 107-126.

Badinter, E. (1981). ¿Existe el amor maternal?. Barcelona. Ed. Paidós.

Banco Mundial [En línea 20 de febrero del 2014] Disponible en datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN

Bar Din, A. (2008). La madre deprimida y el niño. México. Ed. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2007). La Dominación Masculina. Barcelona. Ed. Anagrama.

Burin, M., Meler, I. (2001). Género y Familia. México. Ed. Paidós.

Catalá, M. (1983). Reflexiones desde un cuerpo de mujer. Barcelona. Ed. Anagrama.

Carril, E. (2000). El deseo parental. El ayer y hoy de una construcción compleja. [En línea 7 de mayo del 2014]. Recuperado de http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/elina_carril.htm

- Conway, J. K., Bourque, S. C., Scott, J. W. (2003). El concepto de género. En Lamas, M. El género la construcción cultural de la diferencia sexual. México, pp. 21-33. Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Dolto, F. (2006). En el juego del deseo. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Dolto, F. (2001). Sexualidad Femenina. Barcelona, Ed. Paidós.
- Doménech, D. (2008). El deseo de un hijo en la literatura psicoanalítica. Tesis para obtener el grado de doctor publicada. Universidad Complutense de Madrid.
- Duby, G. Y. (1993). La diosa: una cuestión. En Dubay G. y Perrot, M. Historia de las Mujeres pp. 69 -76 Madrid. Taurus.
- Eicher, W. (1978). Sexualidad normal y patológica en la mujer. Madrid. Ed. Morata
- Gámez, G. A. (2013). ¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista. [En línea 5 de mayo del 2014] Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000847>
- García, B. Camarena, R.M., Salas, G. (2000). Mujeres y relaciones de género en los estudios de población. En García. B. Mujer, género y población en México. México, pp. 19-53. Ed. El Colegio de México sociedad mexicana de demografía.
- García, B. Sánchez, B. M. Gómez, M. E. (2000). Género y trabajo extradoméstico. En García. B. Mujer, género y población en México. México, pp. 273-303. Ed. El Colegio de México sociedad mexicana de demografía.
- Guerrero, T. A. (2007). Imaginario Latinoamericano: contexto social. Revista Anthropos. Vol. 36, No. 77, pp. 185-188.

- Giampino, S. (2002). ¿Son culpables las madres que trabajan?. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Gonzalbo, P. (1987). Las mujeres de la Nueva España. México. Colegio de México.
- González, C. (2002). Doña Marina, la Malinche y la formación de la identidad mexicana. Madrid. Ed. Encuentro
- González, L. I. (2001). El proceso reproductivo. Algunas consideraciones sobre el maternaje. Revista Cubana de Medicina General Integral. N°17, pp. 479,480.
- Hernández, S.R., Fernandez, C.C. y Baptista, L.P. (2006). Metodología de la investigación. México. Ed. Mc. Graw Hil.
- Fernández, A. M. (1993). La mujer de la ilusión. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Ferro, N. (1991). El instinto maternal o la necesidad de un mito. México Ed. Siglo XXII. Buenos Aires, 1986 Ed. Amorrortu
- Freud, S. (1933). La femineidad. Tomo XXII. Ob. cit.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). Población, hogares y Vivienda. [En línea 7 agosto del 2011] Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas, locas. México. Ed. Universidad Autónoma de México.
- Lamas, M. (2003). La antropología feminista y la categoría "género" En Lamas, M. El género la construcción cultural de la diferencia sexual. México, pp. 97-125. Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Langer, M. (1976). Maternidad y Sexo estudio Psicoanalítico y Psicosomático. Buenos Aires. Ed. Paidós.

- Lartigue, T. (1996). Determinantes tempranos de la maternidad. En Lartigue, T. Hector, A. Sexualidad y reproducción humana en México. México, pp. 219-244. Ed. Universidad Iberoamericana.
- Laplanche, P. y Pontalis, J. B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona, Ed. Paidós.
- Lebovici, S. (2006). La madre En, Lebovici, S. y Weil-halpern, F. la psicopatología del bebé. México, pp.64-68. Ed. Siglo XXI.,
- Lipovetsky, G. (1997). La tercera mujer. Barcelona. Ed. Anagrama.
- López, O. (2006). Las maestras en la historia de la educación en México contribuciones para hacerlas visibles. Revista Sinéctica. No. 28, pp. 4-12
- Martínez, M. (1997). Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México. Ed. Trillas.
- Meillassoux, C. (1978). Mujeres, granjeros y capitales. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Moscovici, S. (1986). Psicología social II pensamiento y vida social psicología social y problemas sociales. Barcelona. Ed. Paidós.
- Nacach, R. (2001). El reencuentro con lo femenino a través de la reconciliación con lo masculino. Revista Imagen Psicoanalítica. N° 12, pp. 12-85.
- Ortega, M. E., Ortíz, G. R., Berdón, F. S. (2012). Jornadas Laborales y su impacto en la salud de las amas de casa. En Ortíz, G. Repercusiones psicológicas del trabajo dentro y fuera del hogar en amas de casa mexicanas. México. pp. 79-112. Ed. Ducere, S.A.
- Ortíz, G. R., Ortega, M. E., Martínez, A.J. (2012) El impacto psicológico del trabajo que desempeñan las amas de casa mexicanas. Un análisis de la sobrecarga percibida, agotamiento emocional, realización personal, estado general de salud percibido y sintomatología del

estrés. En Ortíz, G. Repercusiones psicológicas del trabajo dentro y fuera del hogar en amas de casa mexicanas. México. pp. 11-70. Ed. Ducere, S.A.

Padilla, J.M. (2010). Zacatecas revierte despoblamiento, pero no los desequilibrios. [La Jornada Zacatecas en línea 3 de abril 2014] Recuperado de: www.lajornadazacatecas.com.mx.

Paz, O. (2010). El laberinto de la soledad. Madrid, España. Ed. Cátedra.

Piñera, D. (2002). La educación superior en el proceso histórico de México. Volumen III. México. Ed. Universidad Autónoma de Baja California.

Ponce de Leon, M. (1994). La reflexión de las mujeres: otra versión de la sociedad, de la historia de la vida. País. Umbral XXI.

Quezada, N. (2002). Sexualidad, Amor y Erotismo México prehispánico y México Colonial. México. Ed. Plaza y Valdés.

Recéndez, G.M.C. (2005). La mujer trabajadora en la Universidad Autónoma de Zacatecas. En Recéndez, G.M.C. Memorias del primer encuentro de investigación sobre mujeres y perspectiva de género. México pp. 238-258. Ed. Fomento cultural/Banamex.

Riquer, F. (1996). La maternidad como fatalidad. En Lartigue, T. Héctor, H. *Sexualidad y reproducción humana en México*. México. pp. 195-218 Plaza y Valdez y la Universidad Iberoamericana.

Robles, R. (2012). Maternidad: ¿Un deseo femenino en la teoría freudiana?. [En línea 7 de mayo del 2014] Recuperado de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/24966/26317>.

- Román, G. A. (2005). Depositadas y protección para las mujeres en Zacatecas en el siglo XVIII. En Recéndez. G.M.C. Memorias del primer encuentro de investigación sobre mujeres y perspectiva de género. México pp. 96-101. Ed. Fomento cultural/Banamex.
- Salinas, M., Valenzuela, D. Gallardo, G. Repensar y politizar la maternidad: un reto de fin de milenio. México. Grupo de educación popular con mujeres.
- Serge, A. (2002) ¿qué quiere una mujer?. México. Ed. Siglo XXI
- Shinoda, J. (1998). Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina. Barcelona. Ed. Kairós
- Tubert, S. (1991). Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). (2011). Centro Institucional de Información de la coordinación de informática y telecomunicaciones de la UAZ. México.
- Velasco, A. (2004). La maternidad en el psicoanálisis encuentros y desencuentros. En Discursos teóricos en torno a la (s) maternidades (es): una visión integradora. Madrid pp. 133-165 Ed. Entinema.
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona, Ed. Gedisa.

Anexos



Universidad Autónoma de Zacatecas

Unidad Académica de Psicología



Este cuestionario pretende realizar un estudio sobre el ejercicio de la maternidad de las mujeres que realizan actividades de docencia, investigación, extensión y administrativas. El uso de la información es confidencial y anónimo, por lo que no es necesario que ponga su nombre. Los alcances de este estudio en gran medida dependen de la veracidad de sus respuestas por lo que pedimos leer cuidadosamente y cruzar una sola respuesta con la opción que más se acerque a las actividades que usted realiza.

Unidad Académica o dependencia	Fecha: / /	Folio:
--------------------------------	------------	--------

Generales y condición laboral:

1. Estado Civil	2. Edad: (____)	3. Grado de Escolaridad				4. Carga			
		Grado		(Titulado / No titulado)		Base		Tiempo Determinado	
a) Casada []		a) Licenciatura []	[]	[]	TC []	TC []			
b) Viuda []		b) Especialidad []	[]	[]	MT []	MT []			
c) Divorciada / Separada []		c) Especialidad Médica []	[]	[]	+	+			
d) Madre soltera []		d) Maestría []	[]	[]	HC (____)	HC (____)			
e) Unión libre []		c) Doctorado []	[]	[]					
5. Horarios de trabajo		6. Actividades que Realiza (Marque todas las aplicables)			7. ¿Pertenece al SNI?		8. ¿Es usted perfil PROMEP?		
a) Matutino []		a) Docencia []	[]		a) Sí []	[]	a) Sí []	[]	
b) Vespertino []		b) Investigación []	[]		b) No []	[]	b) No []	[]	
c) Mixto []		c) Extensión []	[]						
		d) Difusión []	[]						

Hogar:

9. Hijo(a)s que componen su hogar									10. Jefatura del Hogar		
No.	Sexo	Edad	¿Fue planeado?	¿Fue amantado?	¿Por cuánto tiempo?				¿Quién toma la responsabilidad en su hogar de:		
1.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses				Autoridad?	Hogar?	Principal sustento económico?
2.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses				Yo []	Yo []	Yo []
3.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses				Pareja []	Pareja []	Pareja []
4.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses				Otros []	Otros []	Otros []
5.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses						
6.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses						
7.	M [] F []	(____)	Sí [] No []	Sí [] No []	(____) Años (____) Meses						

Tiempos generales

11. ¿Durante la semana pasada cuánto tiempo le dedicó a...					De lunes a viernes				Sábado y domingo			
A su trabajo en la Universidad y/o otros trabajos remunerados?	Sí	[]	No	[]	Horas	:	Minutos	Horas	:	Minutos		
Preparar alimentos, limpiar o dar mantenimiento a la vivienda, hacer compras, pagos o trámites?	Sí	[]	No	[]	Horas	:	Minutos	Horas	:	Minutos		

Conteste sólo si usted tiene hijos menores de 6 años

12. ¿Durante la semana pasada cuánto tiempo le dedicó a...					De lunes a viernes				Sábado y domingo			
Dar de comer a algún hijo(a) menor de 6 años?	Sí	[]	No	[]	Horas	:	Minutos	Horas	:	Minutos		
Bañar, asear, vestir o arreglar a algún hijo(a) menor de 6 años?	Sí	[]	No	[]	Horas	:	Minutos	Horas	:	Minutos		
Cargar o acostar a un hijo(a) menor de 6 años?	Sí	[]	No	[]	Horas	:	Minutos	Horas	:	Minutos		
Jugar, leer un cuento por la noche ó salir a pasear con un hijo(a) menor de 6 años?	Sí	[]	No	[]	Horas	:	Minutos	Horas	:	Minutos		

Conteste sólo si usted tiene hijos menores de 18 años

13. ¿Durante la semana pasada cuánto tiempo le dedicó a...					De lunes a viernes			Sábado y domingo		
Llevar o recoger de la guardería o escuela a algún hijo(a) menor de 18 años?	Sí	[]	No	[]	Horas			Minutos		
						:			:	
Ayudar en las tareas de la escuela a algún hijo(a) menor de 18 años?	Sí	[]	No	[]	Horas	:		Minutos	:	
Asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún hijo(a) menor de 18 años?	Sí	[]	No	[]	Horas	:		Minutos	:	
Llevar, acompañar o recoger a algún hijo(a) menor de 18 años para recibir atención médica?	Sí	[]	No	[]	Horas	:		Minutos	:	
Estar al pendiente de algún hijo(a) menor de 18 años mientras usted hacía otra cosa?	Sí	[]	No	[]	Horas	:		Minutos	:	

Califique del 1 al 10 las siguientes afirmaciones:

Afirmación	Calificación
1. Apoyar a los niños con la tarea es algo que se disfruta	
2. Siento culpa de no estar el tiempo suficiente con mis hijos	
3. Cocinar y comer con sus hijos es algo muy importante	
4. Después de un arduo día de trabajo lo mejor de llegar a casa es que los niños ya estén dormidos	
5. En la actualidad lo mejor es tener menos de tres hijos	
6. Es exitosa una mujer que posee altos grados académicos	
7. Es imposible ser buena profesionista y buena madre	
8. Es más valiosa una mujer que trabaja fuera de casa que las que se dedican solo al cuidado de los hijos	
9. La mejor edad para tener hijos es después de los 30	
10. La mujer académica que labora y tiene gran producción no necesita tener hijos	
11. Los hijos limitan a las mujeres en su desempeño profesional	
12. Yo disfruto mas estar en mi trabajo que estar en mi casa	
13. Me considero una buena madre	
14. En la actualidad, disfruto plenamente de mi sexualidad	
15. Por un puesto y un salario importante vale la pena dejar a los hijos	
16. Realizar actividades de crianza hacen a una mujer más femenina	
17. Ser profesionista hace a una mujer menos femenina	
18. Tener hijos disminuye la feminidad	
19. Una mujer mediocre es aquella que no trabaja fuera de casa y se dedica exclusivamente al cuidado de sus hijos	
20. Una mujer profesionista que no tiene hijos no es feliz	
21. La maternidad representa una forma de reafirmación como mujer	
22. En un divorcio, la mujer pierde por quedarse con los hijos	
23. Mi pareja me ayuda a hacer al menos, el 50% de los quehaceres domésticos	
24. Una mujer que no tiene hijos está incompleta	
25. El disfrute de mi sexualidad ha sido mejor después de tener hijos que antes de tener hijos	
26. Mi pareja comparte la atención de nuestros hijos por lo menos en el 50% (emocional, económica y crianza)	

¿Qué significa para usted ser buena madre?

¿Qué significa para usted ser femenina?

Elabore un dibujo que para usted represente la maternidad

Elabore un dibujo que para usted represente la maternidad

Anexo 2

Tablas de frecuencia

Tabla 1. ¿Quién toma la responsabilidad en su hogar de autoridad?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Yo	38	41.3	42.7	42.7
	Pareja	35	38.0	39.3	82.0
	Otros	1	1.1	1.1	83.1
	Ambos	15	16.3	16.9	100.0
	Total	89	96.7	100.0	
Perdidos	Dato perdido	3	3.3		
Total		92	100.0		

Tabla 2. ¿Quién toma la responsabilidad en su casa del hogar?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Yo	52	56.5	59.1	59.1
	Pareja	24	26.1	27.3	86.4
	Ambos	12	13.0	13.6	100.0
	Total	88	95.7	100.0	
Perdidos	Dato perdido	4	4.3		
Total		92	100.0		

Tabla 3. ¿Quién toma la responsabilidad en su hogar de Principal sustento económico?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Yo	36	39.1	40.4	40.4
	Pareja	39	42.4	43.8	84.3
	Otros	1	1.1	1.1	85.4
	Ambos	13	14.1	14.6	100.0
	Total	89	96.7	100.0	
Perdidos	Dato perdido	3	3.3		
Total		92	100.0		

Tabla 4. Tabla de contingencia: Estado Civil / ¿Quién toma la responsabilidad en su hogar de Principal sustento económico?

(% sobre fila)

	Estado Civil	¿Quién toma la responsabilidad en su hogar de Principal sustento económico?				Total
		Yo	Pareja	Otros	Ambos	
Estado Civil	Casada	19.3%	64.9%		15.8%	100.0%
	Viuda	100.0%				100.0%
	Divorciada / Separada	75.0%	16.7%		8.3%	100.0%
	Madre soltera	90.0%		10.0%		100.0%
Total	Unión libre	50.0%			50.0%	100.0%
		39.8%	44.3%	1.1%	14.8%	100.0%

Tabla 5. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a su trabajo en la Universidad y/o otros trabajos remunerados?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	88	95.7	100.0	100.0
Perdidos	Dato perdido	4	4.3		
Total		92	100.0		

Tabla 6. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a su trabajo en la Universidad y/o otros trabajos remunerados?

N	Válidos	88
	Perdidos	4
Media		7:25
Mediana		8:00
Moda		8:00
Desv. típ.		2:11
Mínimo		0:00
Máximo		11:36

Tabla 7. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a su trabajo en la Universidad y/o otros trabajos remunerados?

N	Válidos	88
	Perdidos	4
Media		1:22
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		2:07
Mínimo		0:00
Máximo		10:00

Tabla 8. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a preparar alimentos, limpiar o dar mantenimiento a la vivienda, hacer compras, pagos o trámites?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	3	3.3	3.6	3.6
	Sí	81	88.0	96.4	100.0
	Total	84	91.3	100.0	
Perdidos	Dato perdido	8	8.7		
Total		92	100.0		

Tabla 9. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a preparar alimentos, limpiar o dar mantenimiento a la vivienda, hacer compras, pagos o trámites?

N	Válidos	84
	Perdidos	8
Media		3:26
Mediana		3:00
Moda		2:00
Desv. típ.		2:26
Mínimo		0:00
Máximo		11:00

Tabla 10. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a preparar alimentos, limpiar o dar mantenimiento a la vivienda, hacer compras, pagos o trámites?

N	Válidos	84
	Perdidos	8
Media		3:37
Mediana		3:00
Moda		0:00
Desv. típ.		3:25
Mínimo		0:00
Máximo		15:00

Tabla 11. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a dar de comer a algún hijo(a) menor de 6 años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	25	27.2	27.8	27.8
	Sí	65	70.7	72.2	100.0
	Total	90	97.8	100.0	
Perdidos	Dato perdido	2	2.2		
Total		92	100.0		

Tabla 12. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a dar de comer a algún hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	90
	Perdidos	2
Media		1:10
Mediana		1:00
Moda		0:00
Desv. típ.		1:04
Mínimo		0:00
Máximo		6:00

Tabla 13. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a dar de comer a algún hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	90
	Perdidos	2
Media		1:33
Mediana		1:17
Moda		0:00
Desv. típ.		1:46
Mínimo		0:00
Máximo		12:00

Tabla 14. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a bañar, aseo, vestir o arreglar a algún hijo(a) menor de 6 años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	26	28.3	28.6	28.6
	Sí	65	70.7	71.4	100.0
	Total	91	98.9	100.0	

Perdidos	Dato perdido	1	1.1		
Total		92	100.0		

Tabla 15. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a bañar, asear, vestir o arreglar a algún hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	91
	Perdidos	1
Media		0:56
Mediana		1:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:50
Mínimo		0:00
Máximo		4:00

Tabla 16. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a bañar, asear, vestir o arreglar a algún hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	91
	Perdidos	1
Media		0:57
Mediana		1:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:56
Mínimo		0:00
Máximo		5:00

Tabla 17. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a cargar o acostar a un hijo(a) menor de 6 años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	25	27.2	27.5	27.5
	Sí	66	71.7	72.5	100.0
	Total	91	98.9	100.0	
Perdidos	Dato perdido	1	1.1		
Total		92	100.0		

Tabla 18. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a cargar o acostar a un hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	91
	Perdidos	1
Media		0:42
Mediana		0:30
Moda		0:00
Desv. típ.		0:45
Mínimo		0:00
Máximo		3:12

Tabla 19. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a cargar o acostar a un hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	91
	Perdidos	1

Media	1:00
Mediana	0:30
Moda	0:00
Desv. típ.	2:12
Mínimo	0:00
Máximo	20:00

Tabla 20. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a jugar, leer un cuento por la noche ó salir a pasear con un hijo(a) menor de 6 años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	25	27.2	27.2	27.2
	Sí	67	72.8	72.8	100.0
	Total	92	100.0	100.0	

Tabla 21. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a jugar, leer un cuento por la noche ó salir a pasear con un hijo(a) menor de 6 años?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:51
Mediana		0:36
Moda		0:00
Desv. típ.		0:54
Mínimo		0:00
Máximo		4:12

Tabla 22. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a jugar, leer un cuento por la noche ó salir a pasear con un hijo(a) menor de 6 años?

	Perdidos	0
Media		1:56
N	Válidos	92
Mediana		1:00
Moda		0:00
Desv. típ.		3:11
Mínimo		0:00
Máximo		24:00

Tabla 23. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a llevar o recoger de la guardería o escuela a algún hijo(a) menor de 18 años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	33	35.9	36.3	36.3
	Sí	58	63.0	63.7	100.0
	Total	91	98.9	100.0	
Perdidos	Dato perdido	1	1.1		
Total		92	100.0		

Tabla 24. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a ayudar en las tareas de la escuela a algún hijo(a) menor de 18 años?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
--	------------	------------	-------------------	----------------------

Válidos	No	41	44.6	44.6	44.6
	Sí	51	55.4	55.4	100.0
	Total	92	100.0	100.0	

Tabla 25. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a ayudar en las tareas de la escuela a algún hijo(a) menor de 18 años?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:28
Mediana		0:09
Moda		0:00
Desv. típ.		0:39
Mínimo		0:00
Máximo		3:00

Tabla 26. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a ayudar en las tareas de la escuela a algún hijo(a) menor de 18 años?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:12
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:31
Mínimo		0:00
Máximo		2:30

Tabla 27. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún hijo(a) menor de 18 años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	52	56.5	56.5	56.5
	Sí	40	43.5	43.5	100.0
	Total	92	100.0	100.0	

Tabla 28. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún hijo(a) menor de 18 años?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:11
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:17
Mínimo		0:00
Máximo		1:54

Tabla 29. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún hijo(a) menor de 18 años?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:03
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:18
Mínimo		0:00
Máximo		2:30

Tabla 30. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a llevar, acompañar o recoger a algún hijo(a) menor de 18 años para recibir atención médica?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	64	69.6	69.6
	Sí	28	30.4	100.0
	Total	92	100.0	100.0

Tabla 31. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a llevar, acompañar o recoger a algún hijo(a) menor de 18 años para recibir atención médica?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:08
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:15
Mínimo		0:00
Máximo		1:12

Tabla 32. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a llevar, acompañar o recoger a algún hijo(a) menor de 18 años para recibir atención médica?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		0:02
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		0:14
Mínimo		0:00
Máximo		2:00

Tabla 33. Durante la semana pasada ¿le dedicó tiempo a estar al pendiente de algún hijo(a) menor de 18 años mientras usted hacía otra cosa?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	45	48.9	48.9
	Sí	47	51.1	100.0
	Total	92	100.0	100.0

Tabla 34. Durante la semana pasada de Lunes a Viernes ¿Cuánto tiempo le dedicó a estar al pendiente de algún hijo(a) menor de 18 años mientras usted hacía otra cosa?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		1:25
Mediana		0:15
Moda		0:00
Desv. típ.		2:59
Mínimo		0:00
Máximo		24:00

Tabla 35. Durante la semana pasada en Sábado y Domingo ¿Cuánto tiempo le dedicó a estar al pendiente de algún hijo(a) menor de 18 años mientras usted hacía otra cosa?

N	Válidos	92
	Perdidos	0
Media		1:59
Mediana		0:00
Moda		0:00
Desv. típ.		4:38
Mínimo		0:00
Máximo		24:00

Tabla 36. Estadísticos descriptivos de las afirmaciones

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
1. Apoyar a los niños con la tarea es algo que se disfruta	87	5	10	8.76	1.525
2. Siento culpa de no estar el tiempo suficiente con mis hijos	87	0	10	6.30	3.196
3. Cocinar y comer con sus hijos es algo muy importante	90	5	10	9.51	1.073
4. Después de un arduo día de trabajo lo mejor de llegar a casa es que los niños ya estén dormidos	88	0	10	3.60	2.977
5. En la actualidad lo mejor es tener menos de tres hijos	88	1	10	8.45	2.406
6. Es exitosa una mujer que posee altos grados académicos	88	0	10	6.89	2.624

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
7. Es imposible ser buena profesionalista y buena madre	88	0	10	5.15	3.631		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
8. Es más valiosa una mujer que trabaja fuera de casa que las que se dedican sólo al cuidado de los hijos	89	0	10	3.09	2.953		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
9. La mejor edad para tener hijos es después de los 30	87	0	10	5.18	3.522		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
10. La mujer académica que labora y tiene gran producción no necesita tener hijos	88	0	10	2.51	2.496		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
11. Los hijos limitan a las mujeres en su desempeño profesional	89	0	10	3.57	2.864		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
12. Yo disfruto más estar en mi trabajo que estar en mi casa	86	0	10	3.14	2.535		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Mediana	Moda	Desv. típ.
13. Me considero una buena madre	89	1	10	8.44	9.00	8	1.430
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
14. En la actualidad, disfruto plenamente de mi sexualidad	89	1	10	7.66	2.763		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
15. Por un puesto y un salario importante vale la pena dejar a los hijos	88	0	10	2.75	2.488		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
16. Realizar actividades de crianza hacen a una mujer más femenina	88	0	10	3.99	2.996		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
17. Ser profesionalista hace a una mujer menos femenina	88	0	9	2.44	2.222		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
18. Tener hijos disminuye la feminidad	88	0	8	2.11	2.210		
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.		
19. Una mujer mediocre es aquella que no trabaja fuera de casa y se dedica exclusivamente al cuidado de sus hijos	89	0	10	2.03	2.203		

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
20. Una mujer profesionalista que no tiene hijos no es feliz	88	0	10	3.38	3.045
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
21. La maternidad representa una forma de reafirmación como mujer	87	0	10	5.36	3.531
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
22. En un divorcio, la mujer pierde por quedarse con los hijos	87	0	10	2.05	2.425
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
23. Mi pareja me ayuda a hacer al menos, el 50% de los quehaceres domésticos	85	0	10	4.87	3.699
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
24. Una mujer que no tiene hijos está incompleta	88	0	10	2.63	2.817
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
25. El disfrute de mi sexualidad ha sido mejor después de tener hijos que antes de tener hijos	84	0	10	4.82	3.220
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
26. Mi pareja comparte la atención de nuestros hijos por lo menos en el 50% (emocional, económica y crianza)	85	0	10	6.78	3.322

Tabla 37. Tabla de contingencia Estado Civil * 23. Mi pareja me ayuda a hacer al menos, el 50% de los quehaceres domésticos

% dentro de Estado Civil		23. Mi pareja me ayuda a hacer al menos, el 50% de los quehaceres domésticos										Total	
		0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Estado Civil	Casada	3.5%	10.5%	8.8%	7.0%	8.8%	10.5%	1.8%	7.0%	7.0%	5.3%	29.8%	100.0%
	Viuda	100.0%										100.0%	
	Divorciada / Separada	9.1%	90.9%										100.0%
	Madre soltera	37.5%	25.0%	25.0%	12.5%								100.0%
	Unión libre		16.7%		16.7%		16.7%	16.7%		16.7%	16.7%		100.0%
Total		7.1%	25.0%	8.3%	6.0%	6.0%	9.5%	2.4%	4.8%	6.0%	4.8%	20.2%	100.0%

Tabla 38. Tabla de contingencia Estado Civil * 25. El disfrute de mi sexualidad ha sido mejor después de tener hijos que antes de tener hijos

% dentro de Estado Civil		25. El disfrute de mi sexualidad ha sido mejor después de tener hijos que antes de tener hijos										Total	
		0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Estado Civil	Casada	7.1%	16.1%	1.8%	5.4%	5.4%	25.0%	7.1%	1.8%	14.3%	1.8%	14.3%	100.0%
	Viuda	100.0%										100.0%	
	Divorciada / Separada		58.3%	8.3%			25.0%	8.3%					100.0%
	Madre soltera	14.3%	14.3%				14.3%	14.3%	14.3%	28.6%			100.0%
	Unión libre		33.3%				33.3%			16.7%	16.7%		100.0%
Total		6.0%	22.9%	2.4%	3.6%	3.6%	26.5%	6.0%	2.4%	12.0%	2.4%	12.0%	100.0%

Tabla 39. Tabla de contingencia Estado Civil * 26. Mi pareja comparte la atención de nuestros hijos por lo menos en el 50% (emocional, económica y crianza)

% dentro de Estado Civil		26. Mi pareja comparte la atención de nuestros hijos por lo menos en el 50% (emocional, económica y crianza)										Total	
		0	1	2	3	5	6	7	8	9	10		
Estado Civil	Casada		3.5%	1.8%	5.3%	10.5%	5.3%	3.5%	19.3%	15.8%	35.1%	100.0%	
	Viuda	50.0%										50.0%	100.0%
	Divorciada / Separada		33.3%	16.7%	8.3%	8.3%		8.3%	25.0%			100.0%	
	Madre soltera	42.9%	14.3%	14.3%		14.3%	14.3%					100.0%	
	Unión libre				16.7%				16.7%		66.7%	100.0%	
Total		3.6%	9.5%	4.8%	6.0%	9.5%	4.8%	3.6%	17.9%	10.7%	29.8%	100.0%	